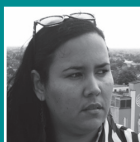
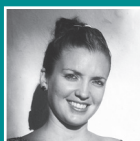


# EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES

## ENTREVISTAS A JÓVENES PERIODISTAS CUBANOS

Liudmila Peña Herrera  
Rodolfo Romero Reyes



# **EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES**

Entrevistas  
a jóvenes periodistas cubanos

Liudmila Peña Herrera (Puerto Padre, 1987). Licenciada en Periodismo por la Universidad de Oriente (2010) y Máster en Comunicación Social por la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín (2018). Graduada del Taller Nacional de Técnicas Narrativas Onelio Jorge Cardoso (2006). Trabajó en el semanario *jahora!*, de Holguín, y ha colaborado con diversos medios de prensa como *Cubadebate*, *Cubahora*, *La Jiribilla*, *Cubaperiodistas*, y las revistas *Contexto Latinoamericano* y *Alma Mater*. Ha sido premiada en dos oportunidades en el Concurso Nacional de Periodismo 26 Julio. En la actualidad es periodista del diario *Juventud Rebelde*.

Rodolfo Romero Reyes (Guanabacoa, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010) y Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) (2013). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Director de la revista académica *Pensar en Cuba*, de octubre de 2014 a enero de 2017. Tiene libros publicados con las editoriales Abril, Capitán San Luis y Ocean Sur. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza. Coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* y es periodista en la revista *Alma Mater*.

# **EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES**

Entrevistas  
a jóvenes periodistas cubanos

Liudmila Peña Herrera  
Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2021 Liudmila Peña Herrera y Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-15-8

Primera edición 2021

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
SUR



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# Índice

Prólogo	
<i>Karina Marrón González</i>	1
Introducción	
<i>Liudmila Herrera Peña y Rodolfo Romero Reyes</i>	5
«Yo no soy la noticia, soy apenas el que la cuenta...»	
Charly Morales Valido	8
Feminista, comunicadora y sin frenos	
Lisandra Gómez Guerra	18
Cuando el día no te alcanza	
Gretta Espinosa Clemente	24
«El sueño se hace a mano y sin permiso»	
Sayli Sosa Barceló	32
Cámara y corazón en ristre	
Abel Rojas Barallobre	40
La mamá de Ana Lucía, y también la periodista	
Anisley Torres Santesteban	52
La niña de las piedras que saben a lágrimas	
Yuliet Pérez Calaña	67
«Un disparo al corazón»	
Abdiel Bermúdez Bermúdez	80

Mirando siempre a las estrellas	
Claudia Alemañy Castilla	91
Macho, varón, deportivo	
Jesús Muñoz Machín	100
Mucho más que «la muchacha del Noticiero Cultural»	
Indira Román Geraica	112
«Alguien que hunde las manos en la masa con las mangas arremangadas»	
José Armando Fernández Zalazar	124
«La utopía también nace de mi inconformidad»	
Katia Siberia García	134

## Prólogo

Es privilegio de periodistas contar la historia mientras sucede. Sean pequeños o grandes los acontecimientos, la profesión los ubica en el centro mismo, como protagonistas anónimos de los cambios que día a día moldean un país, el mundo.

Con su labor los reflejan, dan voz a quienes los vivieron, los analizan y hasta lanzan proyecciones futuras sobre su desenvolvimiento; de paso alimentan las leyendas sobre el deber ser del periodismo, alabado y desdeñado casi por igual.

En una época convulsa y en Cuba, una nación que en los últimos 60 años ha sido no pocas veces motivo de titulares internacionales, el ejercicio periodístico adquiere matices singulares, como singular es el esfuerzo de crear un sistema de prensa para el socialismo.

Los estándares de lo que es bueno o malo en cuanto a medios y profesión se refiere, nacieron y se desarrollaron desde una visión capitalista, cuyas lógicas de mercado no son funcionales al empeño cubano, y aun sirven para descalificarlo, como parte también de la lucha de clases.

Enmarcar la vida del periodismo de la isla antes del triunfo revolucionario de 1959 y resaltar de la actualidad solo aquellos exponentes relacionados con medios y campañas contrarias al gobierno, resulta clave en una estrategia que niega los méritos de quienes escogieron el ejercicio ético del periodismo, en medios que son de propiedad social.



## 2 El compromiso de los inconformes

Reconocerlo sería como admitir que la alternativa es válida, y esa es una afirmación demasiado peligrosa para el sistema neoliberal.

En ese contexto nace *El compromiso de los inconformes*, de Liudmila Peña Herrera y Rodolfo Romero Reyes, un libro que viene a dar fe de los buenos exponentes del periodismo cubano hoy, pero que a la vez examina el ejercicio profesional con rigor.

A través de entrevistas a 13 jóvenes profesionales de la nación caribeña, procedentes de distintas partes del país y representantes de medios y estilos diversos, el texto nos invita a adentrarnos en una Cuba que en las últimas dos décadas ha vivido hechos trascendentes como el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo.

Son estos los periodistas a los que les ha tocado contar y analizar las transformaciones en el modelo económico y social cubano, el cambio generacional en la dirección del país y la adopción de una nueva Constitución, al tiempo que, como individuos, tienen dudas, inquietudes, preocupaciones.

No se trata entonces de un acercamiento pueril a profesionales que el público reconoce y admira, aunque ese pudiera ser el pretexto para encontrarnos con su lectura.

En *El compromiso de los inconformes* cada conversación trasciende el marco de lo personal para abordar el panorama del periodismo de factura nacional, sus aciertos y deficiencias, los temas pendientes y los desafíos a superar. De ahí que no importe por qué caminos lleguemos a este libro: una vez que nos encontremos con él, hallaremos mil razones que lo convierten en necesario y entrañable.

Como todos los buenos textos, *El compromiso de los inconformes* tiene la virtud de la metamorfosis, esa capacidad para

hacernos disfrutar, aprender, cuestionar, reflexionar y ofrecernos lecturas diferentes, según la persona que se acerque a él y el momento en que lo haga.

Es también un retrato de la sociedad cubana y sus contrastes, donde estudiar una carrera universitaria no es un sueño mediado por la procedencia o las riquezas, pero una vez graduadas algunas personas se ven en la disyuntiva de ejercer lo que aman o moverse a sectores con mejor remuneración.

Precisamente la honestidad es uno de los grandes puntos a favor de este libro, y no solo en las respuestas de los entrevistados, donde se hace evidente la sagacidad de los autores para llegar adonde quieren.

Hay honestidad incluso en la sencillez de la estructura de presentación de las entrevistas, que no buscan trascender por la forma, la innovación o las lentejuelas del lenguaje, sino por lo que se dice y quien lo dice; y de esa manera conectan tanto con el público cubano, como con el gremio periodístico en general y aquellos ajenos que deseen conocer.

En el diálogo, los autores logran diluirse y otorgar (como debería ser siempre) el protagonismo a quienes responden, de manera que a veces sentimos que somos nosotros los que preguntamos.

Esa intimidad es igualmente uno de los valores de este libro, que nos habla desde la cercanía, aunque se refiera a asuntos tan complejos como las mediaciones que lastran un mejor ejercicio del periodismo en Cuba hoy, para que sea verdaderamente revolucionario, cuestionador de lo mal hecho y haga de la investigación periodística y la sensibilidad su bandera.

Porque como su nombre lo indica, este es un texto que habla de personas inconformes, de gente que entiende la profesión como una vocación de servicio y, como tal, no duda en emprender día a día una lucha contra los molinos de viento del

burocratismo, la desidia y el oportunismo, aunque ello signifique ganarse incomprendiones y enemistades.

Gente a la que no le es ajeno ningún tema, porque en la sociedad estamos todos, porque todas las historias importan y porque el silencio no será nunca la solución; por el contrario, daña el proyecto de país que se han trazado los cubanos.

Ese compromiso con Cuba, con el público, es también una marca de estos profesionales que hablan de aplicar más la ciencia en el sector y de estimular el talento y la creatividad, para que la prensa se llene de colores y matices.

Un compromiso que no se doblega ante la maquinaria que desde Estados Unidos promueve la privatización de los medios, como fórmula mágica de buen periodismo, y que mueve millones para pagar plataformas comunicativas y periodistas, para convertirlos en punta de lanza en su propósito de destruir el sistema socialista.

Este libro nos presenta a 15 jóvenes que persisten en «demostrar la viabilidad del pluralismo de opiniones dentro de una revolución que construye el socialismo», como dijera el periodista e investigador cubano Julio García Luis, y para ello asumen con entereza el reto que esto representa para la voluntad creadora.

Y decimos 15, porque sin duda los autores bien pudieran estar entre los entrevistados, al ser ellos mismos representantes de lo mejor de una generación.

A Liudmila y Rodolfo el agradecimiento por esta obra y la expectativa de que, por el camino del compromiso y la inconformidad, nos lleven a un nuevo encuentro con otras voces de ese periodismo palpitante, que sí existe en la isla.

*Karina Marrón González*  
*La Habana, 3 de marzo de 2021.*

## Introducción

Un país diverso y rebosado de complejidades; fuentes de información que insisten en mantener en las sombras detalles reveladores; tecnologías que no siempre son las más modernas; realidades, conflictos, oportunidades, desafíos... Esa es Cuba a través de la mirada y las vivencias de periodistas jóvenes, armados de novedosas herramientas, pero sin desechar las de sus maestros.

Analíticos, reflexivos, críticos, utópicos, comprometidos; albaceas de una tradición profesional de altos quilates, y herederos de rutinas controversiales, que muchas veces contraponen el «ser» con el «deber ser». También son ellos quienes, en más de una ocasión, se preguntaron si el camino era el correcto, si eran recomendables la palabra con filo y la crítica ardiente. Y entre la armoniosa convivencia de la fidelidad y el deber, se negaron a renunciar ante tantos obstáculos. Ahí están sus reportajes de investigación, sus comentarios, sus artículos, como muestra de que valía la pena ser luz, porque la luz, con algo de tiempo y suerte, se convierte en faro, en guía.

Si algo tienen en común estas voces —tan heterogéneas en estilos y maneras de asumir la profesión— es la vocación de servir y la defensa de la verdad, bases de la ética de su labor. Y hay otras cuestiones, mucho más implícitas, que devienen hilo unificador de las trayectorias de quienes destacan, también, en los listados de premios nacionales de periodismo: el apego a sus

terruños de origen, el reconocimiento a quienes les han hecho crecer, el aprecio por el trabajo en equipo y la inconformidad ante lo incorrecto o lo que puede ser mejor.

Estas entrevistas dialogan —y fue propósito de esta «curaduría» periodística— desde lo diferente que pueden ser sus propios espacios, vivencias y realidades. Aquí están representadas buena parte de las provincias del país y todas las modalidades de medios de prensa. Puede hallarse una mujer que ama a la Isla de la Juventud como a su propio cuerpo, otra que cree en la utopía cual fórmula de salvación; está la vida de un muchacho pueblerino que ha logrado estremecer la pantalla de la televisión nacional con sus polémicas opiniones, y la experiencia de otro que se convierte en «embajador de lo cubano» en cada país a donde llega como corresponsal.

La madre recién estrenada que descubre nuevas alternativas para continuar superándose, la amante de las ciencias, la que encuentra en los números respuestas a los conflictos, la Doctora en Ciencias que persiste en sortear los tabúes del machismo, el apasionado por la imagen, el comentarista deportivo; la cultura, la economía, la política internacional, la escritura creativa, el humorismo, los rigores de la dirección editorial: así se nos presentan estos trece profesionales que emprenden una búsqueda incesante de los hechos, como parte de la misión de deconstruir la realidad cubana, analizarla y explicarla a los públicos.

De lo personal a lo profesional —como de lo humano a lo divino—, todo confluye: infancia, vocación, estudios universitarios, experiencias laborales... en una suerte de conversación generacional sobre las conquistas, deudas, compromisos y derroteros de una profesión tan dada a la gloria como al sacrilegio, según sean los contextos. Que estos análisis provengan de una generación joven pero también experimentada, que «zapa-

tea» una Cuba compleja, que la disfruta y la sufre con la misma intensidad, como ejercicio de amor y de pensamiento crítico, ya es una carta de triunfo. Sus obras publicadas, y ahora sus palabras, dan fe de ello.

*Liudmila Peña Herrera  
y Rodolfo Romero Reyes  
Marzo de 2021.*



## «Yo no soy la noticia, soy apenas el que la cuenta...»

---

CHARLY MORALES VALIDO

Corresponsal de *Prensa Latina*

*Quien conozca a Charly Morales no dejará de leer estas líneas hasta el final. Lo motivará la curiosidad. ¿De qué irá la conversación? ¿Qué anécdota contará? ¿Lo negará todo, como Joaquín Sabina, o responderá, a cuenta y riesgo, como Frank Delgado?*

*Para quienes no lo conocen, debemos intentar, en apenas un párrafo, hacer un retrato suyo. No podemos afirmar, a ciencia cierta, qué pasaba por su mente en las clases que recibió en esa vieja casona de G, donde tenía su sede la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, en la que se le vio habitar por cinco años. A ese lugar regresó en innumerables ocasiones, ya graduado, para ofrecer alguna conferencia, sentarse en un pasillo a conversar o simplemente para compartir en una de las tantas y legendarias peñas de trova «Atrapando espacios». Cuenta la leyenda que integró el consejo editorial de una publicación estudiantil víctima de la censura, y que fue condecorado por la Orden de Caballeros. Lo cierto es que nunca faltó a un juego deportivo, a un festival de cultura, a los debates diversos que se suscitaban en las «Cuevas de Lázaro», nombre con el que él mismo rebautizó a la residencia estudiantil de F y 3ra., y que desde hace ya casi dos décadas se desempeña como corresponsal en Prensa Latina. Iniciamos este ring de preguntas y respuestas con un singular periodista al que sus padres llamaron Carlos Morales Valido, pero al que todos conocen por Charly.*

Nací en 1979, en Santa Clara. Aquel año Las Villas ganó la Selectiva de béisbol, y de fútbol solo se hablaba —si acaso— entre Mundial y Mundial. Para los fines del barrio era religioso jugar pelota todas las tardes, y los fines de semana casi desde que salía el sol. A los ocho años me detectaron la miopía y fui el clásico niño de los espejuelitos, que encima leía el periódico y cuanta historieta cayera en sus manos. Podría decirse que fui medio bitongo, y los pocos regaños (duros) que me dieron, fueron por robarme libros de la biblioteca provincial. Me becaron en 1994, cuando el Período Especial empezaba a apretar, pero fue una etapa linda, de hacer nuevas amistades y afianzar las viejas, las del barrio, las que no se destiñen. Se me daban bien las letras, hacer amigos y el baloncesto, pero era un «cafre» para las ciencias y un «pasmao» para las novias.

*¿Por qué decides estudiar Periodismo y por qué hacerlo en La Habana?*

Desde niño me gustaba coleccionar recortes de periódicos sobre diversos temas, en particular de béisbol, pero también cosas de cultura. Siempre he dicho que mi formación cultural tiene mucho de «pop», porque bebí de fuentes subestimadas y menospreciadas como el comic. Supongo que el interés por el periodismo nació de mi amor por el deporte, de mis ganas de ser parte, de alguna manera, de proezas que nunca protagonizaría. Creo que comencé a pensar en serio en hacerme periodista durante los Olímpicos de Barcelona: quería vivir algún día algo así.

El tema de la capital fue circunstancial. Cuando terminé el preuniversitario, de entrada, no se llamaba Periodismo, sino Comunicación Social, algo que desconocía, pero que no me desagradó. En aquellos años, los últimos del siglo XX, solo se estudiaba en la Universidad de La Habana y en la Universidad



de Oriente; por cercanía me tocó la capital. Así fue como desembarqué, tras un año de verde (en el Servicio Militar Obligatorio) en las benditas «Cuevas de Lázaro».

*Al terminar quinto año, ¿cómo resolviste la disyuntiva: regresar al terruño natal o alquilarte en La Habana?*

Durante la carrera siempre pensé que volvería a Santa Clara. De hecho, en las vacaciones me iba de «fresco» para la emisora CMHW y para el periódico *Vanguardia*, para tratar de aprender lo que no te enseñan en el aula. Había buenos profesionales en Villa Clara que fueron un gran referente, pero eran otros años, no existían las posibilidades de ahora y le cogí miedo a caer en una rutina, a llegar hasta un punto y acomodarme allí, a aburrirme.

Por otro lado, fui un estudiante bastante vinculado a los medios. Desde la radio C.O.C.O. hasta la Editora Abril, pasando por cuanto proyecto periodístico se gestaba en «la Facu», me acostumbré a un frenesí de producción que luego encontré en la agencia, un medio al que nunca le presté demasiada atención y que acabó volviéndose mi pasión. Me gradué con una tesis sobre periodismo literario. Me veía escribiendo reportajes en *Alma Mater*, pero me ubicaron en *Prensa Latina*. Lo que empezó siendo la alternativa para quedarme en La Habana, se convirtió en un amor que ya va para dos décadas.

*¿Cuán difícil fue vivir parte importante de tu juventud de alquiler en alquiler? ¿Cuánto afectó o benefició a tu profesión esa vida nómada?*

Empecé a vivir alquilado con 23 años, de los cuales llevaba casi ocho becado. El alquiler en sí no es un problema; el problema es cómo pagarlo, la falta de garantías, la incertidumbre, la posibilidad real de que te tengas que ir de allí de un día para

otro... Mi primer alquiler fue de 500 pesos, una cifra que ahora sería irrisoria, pero entonces ganaba 198 pesos. No hay que ser muy brillante para ver que la cuenta no daba. Sobreviví el año de Servicio Social haciendo malabares, y nunca me faltó el oportuno «salve» familiar.

Cuando pienso en esos años de nómada, no lo hago con resentimiento ni victimismo. El saldo para mí siempre es positivo, porque una vez que aprendes a vivir sin dar las cosas por sentado, respondes mejor a los escollos que puede ponerte, y eventualmente te pone, esta profesión. Como cuando tuve que irme en un minibús desvencijado hasta un pueblito de República Dominicana a cubrir un pre-Mundial de baloncesto, o cuando llegué a Berlín y descubrí que me habían robado la cartera con todo mi dinero.

*Empiezas tu vida laboral en Prensa Latina, una agencia que nació marcada por la militancia en ella de reconocidísimas figuras del periodismo latinoamericano: Jorge Ricardo Masetti, Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh. ¿Cuánto pesa esa herencia periodística?*

Recuerden que llegué a *Prensa Latina* casi de casualidad. Y, claro, es inevitable el legado de esos grandes, pero en mí pesó más la impronta de los profesionales que conocí al llegar allí, y que hicieron historia desde el anonimato. Masetti, *Gabo* y Walsh estuvieron apenas en los orígenes de una agencia que tiene ya más de seis décadas de labor ininterrumpida, siempre reportando y reinventándose. Por sus redacciones y plazas han pasado maestros del periodismo, curtidos en el «diarismo» y con el bagaje para el análisis, la crónica, la inmediatez...

Ahora se habla mucho del periodismo multimedial, de cómo los periodistas tienen que saber desdoblarse en los dis-

tintos lenguajes (escrito, radial, televisivo, y ahora en redes sociales). Bueno, el corresponsal de *Prensa Latina* ha tenido históricamente que hacer todo eso, y encima encargarse de asuntos comerciales y administrativos. Creo que la agencia es fiel a esa tradición al encarar los desafíos digitales y explotar los lenguajes y posibilidades que surgen. Ahora vemos a veteranos, sobrevivientes de la era del teletipo, haciendo un live en Facebook, un podcast o sacándole el máximo a su smartphone, que nunca es de última generación, pero funciona.

*Llevas casi 20 años como periodista en la agencia. Tu profesión te ha llevado a República Dominicana, Alemania – cuando el Mundial de Fútbol –, luego la corresponsalía en Bolivia, en Vietnam, ahora en El Salvador. Cuéntanos sobre lo que vive un enviado especial.*

La designación como enviado especial o como corresponsal es gratificante, pues no solo refleja la confianza de la agencia en tu capacidad, sino que te permite conocer mundo, abrir la mente y expandir tus criterios. Es algo enriquecedor en lo humano y en lo profesional, te dota de nuevos referentes, y creces en muchos sentidos. Tienes que salir de tu entorno y adecuarte a otro en poco tiempo, pues casi desde que bajas del avión debes empezar a reportar. Ambas misiones exigen un gran apetito de conocimiento, leer mucho, informarse, ser observador y tratar de no perder esa capacidad de fascinación, de la que suelen salir las mejores crónicas, porque notas cosas que aún no se te han vuelto cotidianas y, por ende, invisibles. Se requiere ser organizado, disciplinado con los horarios, y tomarle el pulso a la calle. Para «refritar» medios locales, no hace falta salir de Cuba. Un país se conoce por su gente, sus comidas, sus dinámicas...

*¿Cuáles fueron tus principales desafíos en Vietnam? ¿Qué aprendizajes llevas contigo de aquella etapa?*

Vietnam me enamoró. No es un secreto lo mucho que quiero a ese país y a su gente. Fue mi primer destino como corresponsal jefe, pues antes fui segundo en Bolivia. Pude reportar momentos históricos, como el milenio de Hanoi, y moverme por varias naciones del sudeste asiático. El principal reto fue el idioma, que logré capear con mucha mímica, las frases que aprendía en los mercados y los amigos que estudiaron en Cuba. Otro gran desafío fue adaptarme a la cultura asiática, a una forma de ser que los occidentales a veces queremos entender desde nuestras lógicas. Aprender a respetar la manera en que los demás hacen sus cosas fue, quizás, la mayor enseñanza que me dejaron los vietnamitas. Eso, y algunas de esas picardías milenarias con las que vencieron a chinos, franceses, japoneses, americanos y cuanto invasor ha querido dominarlos.

*Llevas ya un tiempo en El Salvador, un país geográficamente más cercano a Cuba. Háblanos un poco de esa experiencia.*

Llegué a El Salvador con mucho prejuicio y, lo confieso, algo de miedo. Por alguna razón, se suele potenciar solo lo negativo de un país que es muchísimo más que la violencia de las pandillas y los rezagos de la guerra civil. Intenté contar ese otro país del que nadie habla, sus tradiciones, lugares, su comida y su gente. A diferencia de Vietnam, donde hay un cariño especial y casi unánime por Cuba, tuve que lidiar con una sociedad donde muchos nos quieren, pero otros no tanto, pues hay estigmas y desinformación sobre nuestro país.

*Tu obra es diversa: el periodismo deportivo, la columna de música que llevaste en Prensa Latina, los reportes como corresponsal, ¿qué te apasiona más dentro de esta profesión?*

Quizás lo que más me apasiona, amén de que ningún día se parece al otro, son sus infinitas posibilidades, la certeza de que tiene géneros y subgéneros para todo tipo de intereses. Del periodismo también se puede decir que nada humano le es ajeno. Una de las cosas que más disfruto de ser corresponsal es escribir de todo lo que sea noticia, ya sea política, economía, deporte, arte, sociedad, curiosidades... Uno puede ser un todoterreno, o especializarse, da lo mismo, mientras tu trabajo te entusiasme, lo asumas con rigor y haya alguien interesado en lo que haces.

*Firmar artículos, comentarios, crónicas es oficio común en el gremio. Sin embargo, en las agencias la mayoría de los trabajos se firman solo con iniciales. ¿Sufres o disfrutas esa especie de «anonimato»?*

Todos llegamos a esta profesión con una dosis de vedetismo, con ganas de ser reconocido por lo que haces, entre otras razones, porque algunos todavía creen que periodista es el que sale por televisión, y si no estás en el «vidrio», muy bueno no debes ser. Siento que con los años me importa menos ser reconocido. Me basta el respeto de mis colegas, o saber que mis artículos proporcionan cierto goce en la lectura, o despiertan la curiosidad del lector y las ganas de saber más. Solo firmo lo que deba ser firmado (una crónica, un comentario, un artículo para los periódicos de *Prensa Latina*), pero estoy en paz con el anonimato de mis siglas. Al final, yo no soy la noticia, soy apenas el que la cuenta.

*Has podido estar geográficamente en otras latitudes en una especie de «tú a tú» con medios extranjeros de prensa. De alguna manera, asistes a un diálogo directo entre Cuba y el mundo: ¿cómo se ven los otros países desde una corresponsalía?, ¿cómo sientes que esos países nos miran?*

A Cuba lo mismo la idealizan que la satanizan, no abunda la mirada objetiva a nuestra realidad, compleja como todas. Cuando estamos lejos, los corresponsales nos convertimos en una especie de embajadores de «lo cubano», sin pontificar, simplemente conversando o sugiriendo lecturas y enfoques. Es también un proceso de retroalimentación y una cura de humildad, que nos permite mirarnos desde los ojos de otras culturas y percepciones.

Por demás, siento que a los corresponsales cubanos nos respetan porque tenemos resultados sin tanta parafernalia tecnológica ni recursos, a puro talento y rigor profesional. Hemos logrado ser competitivos en coberturas sin contar con grandes equipos, y a veces sin una acreditación, como me pasó en Alemania. Llegué a Berlín solo, sin credencial de prensa ni dinero, con una camarita semiautomática y dispuesto a contar el otro rostro del Mundial, lo que pasaba fuera del estadio, cómo era la vida en un país pendiente del fútbol.

*¿Sientes la necesidad de proyectos periodísticos más reposados: escribir un libro, hacer alguna investigación?*

A mí me gusta mucho el diarismo. Es el ritmo que más se ajusta a mi forma de ser. Soy muy inquieto, no me veo dedicándole días a una nota, o volviendo sobre ella. Respecto a las investigaciones, con la tesis quedé puesto y convidado: siempre tuve claro que mis postgrados serían las corresponsalías y las redacciones por las que pasara. He querido compilar algu-

nas cosas que he escrito, escribir otras que he vivido, meterme en serio en la crónica culinaria y retomar las notas de música, viajes y deportes, quizás un poco más reposadas, sin urgencia. Pero bueno, será cuando me jubile...

*¿Es difícil esa vida nómada? ¿Te ha pasado que sientes que no perteneces a ningún lugar?*

No es difícil, sobre todo cuando amas lo que haces. Pero sí entraña sacrificios. Como sea, la vida no se detiene porque te vayas, y esos días, meses, años, no te los devuelve nadie. A mí me ha tocado llorar a dos abuelos estando fuera de Cuba, sin poder acompañar a mis padres en esos momentos duros. Además, te desfasas de la realidad de tu país, por más que intentes estar al día. Uno experimenta un desarraigo, que sobre todo lo sufren los hijos de los corresponsales.

*¿Te ha pasado por la mente vivir fuera de Cuba?*

Vivo fuera de Cuba, temporalmente, pero vivo. Ahora, nunca he pensado en echar raíces en otro lado.

*¿En qué se diferencian aquel estudiante desenfadado que escribía regularmente en Score y el periodista que ahora reporta para Prensa Latina?*

¿Aparte de unos cuantos años y libras más, y un hijo? Creo que aún soy el Charly de siempre, con el mismo desenfado al escribir, pero más enfocado en ser mejor persona que en revolucionar el periodismo.

*Una última pregunta, que es pura curiosidad: cuando llegas por primera vez a un país y sabes que estarás allí por dos o tres años, lejos de la gente tuya, acompañado únicamente de tu esposa y de tu hijo,*

*¿qué sientes, en qué piensas durante esa primera noche que marcará inevitablemente una nueva etapa en tu vida?*

La primera noche que pasamos en El Salvador casi no dormimos, asustados con unas explosiones que nos parecieron disparos. Aquella madrugada, colando mi primer café salvadoreño, miré a mi esposa y le pregunté: «¿qué coj... hacemos nosotros aquí?». Al día siguiente, cuando escribí y transmití mi primer despacho desde El Salvador, supe exactamente qué hacía: vivir, reportar, apretar las nalgas y darle a los pedales...





## **Feminista, comunicadora y sin frenos**

---

LISANDRA GÓMEZ GUERRA

Corresponsal de *Juventud Rebelde*

Si a algo no puede renunciar la espirituana Lisandra Gómez Guerra, Doctora en Ciencias de la Comunicación, es a la madrugada sustanciosa en ideas y a la palabra lista para ser expresada sin tapujos ni dobleces. Son dos hábitos que forman parte de su personalidad, como su modo desinhibido de vestir y de hablar. Por eso, si alguien le pide una opinión, no puede esperar menos que la verdad pura y dura (si lo es); y si le solicitan ayuda con la revisión de un artículo, un proyecto de tesis o, incluso, que responda un cuestionario, ella —que nadie se explica cómo logra cumplir con tantas responsabilidades— dirá que sí, que claro, pero que tienes que esperar hasta mañana.

«A las 6:00 a.m. lo tendrás en tu buzón» — escribirá la noche anterior antes de irse a dormir, poco más de seis horas, para que le alcance el tiempo. Un tiempo que parece estar cronometrado, pues está dedicado a cumplir con sus múltiples obligaciones como corresponsal de *Juventud Rebelde*, periodista de la página cultural del semanario *Escambray*, profesora de la carrera de Comunicación Social en la universidad de la central provincial; reportera y directora del noticiero *Al día*, de Radio Sancti Spíritus; y también investigadora y vicepresidenta de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) en ese territorio.

Ella dice que sí, que llevarlo todo a la vez «es muy complicado. Intento acomodar las tareas por prioridades en el tiempo.

Me levanto todos los días a las 5:00 a.m. y eso me permite adelantar, sobre todo, en los procesos de escritura. Si pudiera ponerle más horas al día, lo hiciera con sumo placer».

De cada uno de sus empeños diarios enumera lo que le enamora o le reta, y aunque ha recibido numerosos reconocimientos en cada área en la que labora, Lisandra asegura que no está satisfecha: «y creo que jamás lo estaré. Soy extremadamente autocrítica, tanto que a veces voy al extremo de la inconformidad».

Quizás de ahí haya nacido una obra periodística tan prolífica que ni ella misma sería capaz —si se lo propusiera— de recordar cada uno de los textos publicados tanto en radio, periódicos, revistas, sitios web o televisión, en los 12 años de experiencia laboral acumulados, luego de graduarse de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central «Marta Abreu», de Las Villas. No obstante, confiesa que es el mundo de las ondas sonoras el que la tiene totalmente atrapada.

«Desde el segundo año de la carrera, la prensa radial me enamoró. Contar mediante los sonidos y las palabras es tan intenso que cuando intento hacer una obra compleja me deja sin aliento. Además, la adrenalina de la inmediatez es una de las mejores sensaciones experimentadas como profesional —dice, totalmente segura de su elección—. Radio Sancti Spíritus me ha posibilitado hacer casi todo lo que me he propuesto.

»La dirección de programas es otro placer y mucho más el noticiero Al Día, porque me permite crear un gran producto con la obra de otras muchas personas. Por eso siempre digo, ante cualquier reconocimiento, que no es solo mío, sino de todo un colectivo. Además, he logrado crear una empatía y complicidad con el equipo más pequeño (grabador, redactora, realizador de sonidos y locutores), porque hablamos un mismo

idioma. Basta una sola mirada para saber lo que queremos. Y eso, cuando se dirige, es fundamental».

Entre los primeros retos que la profesión le puso delante estuvo el periodismo cultural, una tarea inesperada que se convertiría en pasión, al punto de que hoy lo toma como trabajo, pero también como placer.

«Cuando me gradué, en Radio Sancti Spiritus no había quién asumiera los temas culturales; así que fue una imposición, más que una elección. Pero estuve súper agradecida porque desde adolescente intentaba estar presente en cuanto suceso cultural ocurría en la ciudad. Desde ese instante, aprendo de la mano de artistas e intelectuales. Creo fielmente en la idea de que lo primero que hay que salvar es la cultura, porque es el sostén del resto de los procesos. Por eso, interpretarla y analizarla me desvela».

En esa suerte de vigilia alerta, su posición como vicepresidenta de la AHS le sirve de puntal, porque le ha permitido «estar del otro lado del escenario cultural, mucho más cerca de los creadores —explica—. Eso ha contribuido a que comprenda mejor los procesos culturales espirituanos, lo que incide directamente en cómo hacer un periodismo más cercano a las luces y sombras de la vida sociocultural de la provincia y de Cuba».

Cinco años después de salir de las aulas universitarias, otra sorpresa le esperaba a la apasionada periodista de temas culturales: la comunicación desde la perspectiva de género.

«En 2013, mi jefe me envió a un taller sobre género, pensando que era sobre géneros periodísticos. Le agradeceré eternamente aquella equivocación. Bastó el primer encuentro con el tema para impulsarme a buscar información, en el afán de aprender más de lo que desconocía. Eso me ha servido para crecer como ser humano, al dejar a un lado prejuicios, estereotipos e intentar entender a quienes me rodean desde la multiplicidad.

»Al llegar la posibilidad del doctorado, muchas personas me dijeron que para la aprobación del tema debía ser algo poco estudiado y que me motivara, pues exigiría de mí horas de entrega. Pensé enseguida que solo existía una tesis doctoral sobre Género y Comunicación, referente para cualquier investigación: la de Isabel Moya. Se unieron así dos cosas: pasión y objetividad, ingredientes que me acompañan siempre».

*¿Cuánto se transformó tu vida profesional y personal luego de obtener el grado científico de Doctora en Ciencias de la Comunicación?*

He sentido que las personas intentan probarme, a veces con intención y otras no, como si tener el grado de Doctora me hiciera experta en todo o incapaz de equivocarme. Para mí es solo el inicio de un gran proceso en mi vida: superarme como profesional y persona. Cuando la Doctora en Ciencias Literarias Yanetsy Pino Reina aceptó ser mi tutora, me dijo que lo asumía si le aseguraba que ayudaría a otros, luego de obtener mi grado. Y con mucho placer lo hago. Alumnos, amigos, desconocidos... siempre intento guiar desde mis saberes, eternamente abiertos a nuevos horizontes.

Hago periodismo de a pie, ese que intenta auscultar la vida de una provincia. Claro que, más allá del título que guardo con cariño y orgullo, hoy soy una mejor persona y profesional por la experiencia adquirida en la investigación del Género y la Comunicación en Cuba.

*¿Carece el periodismo cubano de un enfoque ajustado a las corrientes, paradigmas y estudios de género en Latinoamérica y el mundo?*

Sí, predomina la ausencia de la perspectiva de género en nuestro periodismo. Se debe, en buena medida, a que en nuestras redacciones están hombres y mujeres herederos de una

milenaria ideología y cultura patriarcales. Que no reproduzcan en sus materiales periodísticos sus roles y estereotipos es muy difícil. Transformar esas representaciones sociales implica sensibilizar y recibir educación desde la perspectiva de género, y eso debe comprenderse y hacerse cumplir como política nacional. Hay muchas intenciones, hemos ganado conocimientos en cursos y talleres, pero aún son mayoría quienes reproducen las diferencias entre hombres y mujeres, ancladas en el patriarcado, y se niegan a comprender la multiplicidad de las feminidades y masculinidades.

*¿Te ha traído sinsabores esa postura inclusiva, democratizadora y feminista, con la que defiendes tus ideas?*

Muchos. Recuerdo que varios colegas espirituanos me cuestionaron la decisión de dedicarme a realizar un doctorado sobre el tema y otros (no pocos) me dicen que son «exquisiteces» mías, cuando les explico cómo logramos mejores productos comunicativos si asumimos la perspectiva de género. De forma general, no se concibe como importante y vital para el ejercicio de un periodismo más comprometido con su contexto.

*Y a ti, como mujer, ¿cuánto te ha aportado y transformado ese conocimiento?*

Soy una mujer mucho más fuerte, confiada, resiliente, segura y capaz de comprender conductas, pensamientos, actitudes desde la multiplicidad misma de los seres humanos.

*¿A quiénes tienes como paradigmas de mujeres periodistas?*

Es difícil, porque son varias. Todas las que de forma ética y valiente defienden en sus creaciones sus puntos de vista con la

responsabilidad social que exige esta profesión, no siempre bien comprendida.

*Defiendes con vehemencia tus criterios y gustas de imponerte desafíos constantemente... ¿Te consideras una periodista libre de tabúes?*

Intento. A veces choco con alguno y me obligo a sacarlo del camino, pero es difícil. Por eso cuando estudias sobre género, lo primero que aprendes es que estás en un constante aprendizaje.

*¿Qué te retiene en tu terruño, aun cuando te han invitado a cruzar fronteras interprovinciales?*

Nunca he pensado en irme de Sancti Spíritus. Aquí crezco como profesional. Los medios solo tienen la condición de municipal, provincial y nacional para el sistema de pago. Desde que conquistaron Internet, ya el mundo rompió esas fronteras. Aquí he escrito sobre lo que he querido; mientras que, por ejemplo, en *Juventud Rebelde* más de un tema me ha sido censurado porque nacionalmente no es considerado acertado. Aquí también está mi familia y tengo mi comodidad. Quizás en eso último deba trabajar para que no se convierta en un freno en mi vida.

*Dice «freno» y la palabra suena fuerte, como si no estuviese hecha para ella, una mujer de 35 años a la que ni los más duros rigores de la profesión le han podido imponer límites. Esa seguridad que se proyecta hasta en su forma de mirar está asentada en la búsqueda constante de un modo de hacer que es unas veces impetuoso y otras más reflexivo, pero nunca un freno.*



## **Cuando el día no te alcanza**

---

GRETTA ESPINOSA CLEMENTE

Periodista de la emisora Radio Ciudad del Mar

Todas las universidades de Cuba tienen su dosis de mística para quienes estudian o comparten clases allí. Cada una atrapa entre sus muros, pasillos o escalinatas. Una de ellas seduce, entre otras tantas virtudes, por ese gran campus universitario que en incontables ocasiones desanduvo Gretta Espinosa Clemente cuando, entre 2005 y 2010, estudió Periodismo en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

«Me gusta escribir sobre sucesos cotidianos de la vida en mi país, a veces hago cuentos cortos y ocasionales poesías, a manera de *hobby*. Investigo sobre temas sociales, de la Comunicación y las Ciencias Políticas, y mi línea de investigación es sobre la caricatura política publicada en medios de prensa cubanos», así se describía esta joven santaclareña en su blog Isla Famosa, en los tiempos en que trabajaba en la Emisora Provincial de Radio CMHW.

«A la radio fui por primera vez cuando cursaba el oncenno grado en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Ernesto Che Guevara, de Santa Clara. La escuela mantenía vínculos con la emisora, y algunos alumnos iban a programas juveniles. También de niña escuchaba la CMHW, en las mañanas, antes de irme a la escuela. Recuerdo que emitían un programa infantil bellissimo: Pañoleta Azul».

Siendo una niña, había visitado la emisora en Caibarién, donde trabajaba como periodista su tío paterno. Ya en la universidad, matriculada en Periodismo, hizo las prácticas laborales de segundo año en la CMHW. «Quedé fascinada por el trabajo en ese medio. Cuando acabó ese mes supe que era allí donde quería trabajar».

Han pasado diez años de su vida laboral, todos en la radio. La adaptación a esa nueva etapa la recuerda compleja, por la cuota de responsabilidad, y además por la rutina propia de una reportera, marcada por las demandas informativas de emisoras que transmiten 24 horas. «No es fácil, pero en mi opinión es el medio más apasionante por la inmediatez, y el amplio formato para publicar. La radio siempre tiene espacio».

Recién graduada, participó de una interesante experiencia en la que el periodismo salía de la cabina hacia las comunidades: el programa Dando Rueda, de la AHS en Villa Clara.

«Surgió como una iniciativa del Comité de Base de la UJC de la emisora CMHW, donde casi todos éramos periodistas jóvenes. El proyecto se aprobó para una programación estival, si mal no recuerdo la de 2012. Era una revista dedicada a un municipio cada semana, durante los meses de julio y agosto. Tenía varias secciones, dirigidas a reflejar leyendas, personajes populares, historia y otros aspectos identitarios de localidades de Villa Clara como Remedios, Camajuaní, Caibarién, Sagua la Grande, Placetas, entre otros municipios. Casi todos los jóvenes periodistas del departamento informativo de la emisora en aquel momento se vincularon al proyecto, mediante reportajes, crónicas, entrevistas. Aún conservo algunos. Recuerdo dos reportajes sobre mitos, leyendas populares y tradición oral de Placetas y Camajuaní. Fue una experiencia hermosa, incluso para validar el trabajo en equipo como fuente de éxito».



En 2012, las ansias de superación la llevaron a las puertas de la maestría. «Pienso que amplió mi formación, desde la esfera comunicacional hacia las Ciencias Políticas, otra rama apasionante y necesaria para los periodistas».

Aunque su experiencia como docente ha sido aislada, comparada con la de otros colegas que están vinculados de manera permanente a los departamentos de Periodismo y Comunicación de diferentes universidades cubanas, Gretta valora la formación de las más jóvenes generaciones de periodistas cubanos.

«Poseen, como ventaja, el dominio cabal de la tecnología en función de la profesión. Traen incorporado perfectamente el funcionamiento de los editores de audio en el caso de la radio, tal vez mayor facilidad para captar la funcionalidad del teléfono móvil como vehículo idóneo para el reporterismo. En cuanto a la técnica periodística, he leído, por ejemplo, varias crónicas escritas por estudiantes, enviadas al evento nacional de la crónica Miguel Ángel de la Torre, realizado en Cienfuegos con carácter anual; y complace ver una redacción y manejo con acierto de ese género tan complejo. También veo como algo positivo que —con el actual plan de estudios— permanecen vinculados con los medios de prensa. Eso es imprescindible, pues en el hervidero de las redacciones se completa nuestra formación».

Basta con analizar parte de su obra periodística para comprender el valor que la da a la crítica, como una cualidad distintiva del buen periodismo. El ejercerla acarrea, a veces, incomprendiones; otras, aplausos.

Gretta toma de referencia una frase de José Martí: «Cuando dijo el Apóstol que “la prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo”, resumió, con esa genialidad que lo caracterizaba, el rol de la

prensa. Ambos extremos son nefastos. El triunfalismo y el hipercriticismo. Lo bien hecho debe comunicarse, como también denunciarse lo mal hecho, siempre sobre la base del respeto y, muy importante, de la ética. En diez años he abordado no pocos asuntos donde va implícita la crítica, sobre todo hacia servicios o problemas que afectan directamente a la población.

»En Radio Ciudad del Mar atiendo la sección Servicio de Mensajería, una especie de columna radial de mensajes de la población con denuncias y quejas sobre determinada cuestión. En la búsqueda de las respuestas nacen materiales periodísticos que la gente agradece y eso es lo más importante. Más que “trabajos críticos”, como reconocemos en el argot gremial a materiales que analizan un problema determinado, he realizado, en solitario y a dúo con otros colegas, reportajes investigativos, casi siempre sobre temas económicos como precios de productos agropecuarios, problemáticas en sistemas de pago del sector empresarial, violaciones de precios, ilegalidades. La crítica no siempre es bien recibida, y alguna que otra anécdota conservo al respecto, pero no es la generalidad. Creo que estamos en un momento de mayor comprensión del papel de la prensa hacia la sociedad.

»Al publicar trabajos investigativos, me he llevado más satisfacciones que desencuentros. Eso sí, analizar un fenómeno, por más polémico y escabroso que sea, implica tocar todas las puertas, o sea, entrevistar a todas las fuentes necesarias, cotejarlas, hacerse de un buen conjunto de datos y estadísticas, examinarlos cautelosamente. Son requisitos indispensables para emitir un juicio sobre algo, y para un periodista creo que es el ABC de la profesión».

Las relaciones con las fuentes, la responsabilidad y respeto para, con y de las mismas, son temas recurrentes en los deba-

tes gremiales. Sobre esto, nos dice: «Creo que la relación con la fuente debe partir del respeto mutuo. Resulta imprescindible mantener un vínculo estrictamente profesional. En cada proceso debe regir al pie de la letra la ética, es la palabra más importante, desde el momento en que pactamos una entrevista».

Aunque también ha tenido experiencias de quienes prefieren no acudir, no socializar información que, en definitiva, es un bien público, lo que complace a esta periodista villaclareña es que esa no es la generalidad.

Por su labor profesional, en poco más de una década, ha sido premiada en los concursos Primero de Mayo, 26 de Julio y otros convocados por la Editorial de la Mujer. Para ella «son medidores, termómetros de por dónde puede ir el trabajo que hacemos. Los certámenes nacionales de periodismo convocados en Cuba ponen alto el listón; me consta la calidad de los jurados, conformados por periodistas cubanos de probada profesionalidad, fogueados en nuestras redacciones».

Sobre su rigurosidad, nuestra propia entrevistada es un vivo ejemplo de que no es fácil obtener un premio en el 26 de Julio. Ella ganó en 2016, en la categoría de reportaje, y aunque se ha mantenido haciendo un periodismo crítico, profundo, de calidad, no fue reconocida en dicho certamen hasta cuatro años después, cuando ganó en la categoría de programa informativo.

En nuestra conversación Gretta habló primero de la santaclareña emisora CMHW, y luego se refirió a su espacio de trabajo actual, Radio Ciudad del Mar. «¿Qué te llevó a Cienfuegos?», le preguntamos, teniendo ya algunas pistas de su posible respuesta.

«El amor. Mi esposo, el padre de mi hijo, vivía y trabajaba también como periodista en Cienfuegos cuando comenzó nues-

tra relación. Soy santaclareña, pero ya hace cuatro años que vivo aquí, en esta bellísima ciudad que me abrió las puertas».

Aun cuando lleva trabajando el tema económico durante varios años, con un espacio fijo y no pocos reconocimientos, se considera una aprendiz. Dirige el programa Magazine Económico que tiene frecuencia semanal. Lo presentó para la programación de fin de año en 2017, y se quedó en la parrilla hasta hoy. Primero salía al aire los domingos; luego de un rediseño, sale los sábados de 8:00 a.m. a 8:30 a.m.

«Es un programa especializado en temas de economía, un tanto agotador por la dinámica semanal, pero gratificante, al ofrecer la posibilidad de abordar el panorama económico cienfueguero con más tiempo que el disponible en los espacios informativos noticiosos, donde un reportaje, por ejemplo, no puede excederse de los cinco minutos».

En Cienfuegos ha colaborado sistemáticamente con *Cinco de Septiembre*, sobre todo en 2018 y 2019.

«El periódico es la oportunidad para escribir, sobre todo, géneros de opinión; de una forma diferente de como se hace para la radio. En la prensa escrita la redacción es pura y dura, y me gusta de vez en cuando practicarla. No obstante, la radio es mi pasión, entrar al estudio, editar. En cuanto a la agenda, es similar. Son casi los mismos asuntos, pero en formatos distintos».

Los meses a partir de marzo y abril de 2020 han sido complejos para ella, como para la mayoría de la gente que vio modificadas sus rutinas por la propagación de la Covid-19. Con sus padres lejos en Santa Clara, con su niño en casa, durante todo el confinamiento y las consecuencias emocionales que eso implica... no dejó de reportar.

Desde «Gretta Estudios», como jocosamente llama a su hogar, graba la voz de sus trabajos con el teléfono móvil, edita en la PC, y así logra conformar el reporte periodístico en audio, tal y como lo requiere la radio. La calidad nunca será como la del estudio, pero un micrófono externo instalado al celular mejora muchísimo la nitidez de la voz. Usando sus datos móviles envía el archivo a la redacción, y se completa el ciclo productivo noticioso, por llamarlo de algún modo. Utiliza las apk que graban llamadas telefónicas para realizar varias entrevistas y así no prescindir de la voz de la fuente.

«El día no me alcanza, porque un hijo en edad escolar conlleva el triple de atención; su aprendizaje depende no solo de la escuela. La familia tiene que estar ahí, sentarse a la hora de la tarea, rectificar posibles errores ortográficos, de contenido, estar al tanto de su conducta en la escuela, de sus necesidades, preocupaciones. Es complejo y bellissimo a la vez».

Su mayor motivación, nos dice, es servir. «Poder aclarar lo que les preocupa, en torno a tantos temas cotidianos. Digamos que de ahí me nutro para hacer las noticias, de lo que le interese y preocupe a la gente, lo que llamamos en comunicación, la agenda pública. De hecho, muchas veces de mis propias preocupaciones puede nacer un trabajo periodístico, pues vivo, como el resto de la ciudadanía, el día a día». Tampoco esconde su pasión por las letras. «Tengo que sentarme a escribir diariamente. Si supieran cuántas cosas tengo guardadas en una carpeta de mi compu, que nunca publicaré, por tratarse de asuntos muy personales».

«¿Has sentido ganas de echar el periodismo a un lado y dedicarte a otra cosa?», preguntamos a sabiendas de que, a veces, son muchas las sillas que al borde del camino nos invitan a parar.

«Realmente amo esta profesión. Mientras más tiempo pasa, más experiencia aprendida y por aprender, más apego siento a lo que hago. Antes del incremento salarial al sector presupuestado en 2019, sí pensé ocasionalmente en buscar otra ocupación, en una empresa, por ejemplo, debido a razones económicas, para mejorar mi salario. Era solo una idea, pero de vez en cuando pasaba por mi cabeza. Me alegro de no haber emprendido ese camino porque realmente el panorama salarial de la prensa se revirtió para bien, y ello, unido al amor hacia la profesión por la que me esforcé durante años y años de estudio, me hacen sentir bien».



## «El sueño se hace a mano y sin permiso»

---

SAYLI SOSA BARCELÓ

Periodista de *Invasor*

Hubo un tiempo en que Sayli Sosa Barceló no escribía con el corazón puesto sobre la mesa, ni el filo de la navaja vuelto hacia el teclado. Pero eso fue hace muchísimos años, cuando coleccionaba etiquetas —como casi todas las niñas en aquellos años— dentro de un libro de ciencia ficción, y atesoraba una envoltura de chocolate Kit Kat que, dos décadas después, la llevaría de vuelta a los tiempos «iluminados» del Periodo Especial, cuando la causa de sus mayores enfrentamientos era una simple discusión con su hermana. Quizás estaba entrenando para lo que vendría después. O tal vez no. Quién lo sabe.

Lo totalmente cierto —y hay pruebas suficientes, públicas todas— es que el conflicto la persigue, y ella no lo rehúye: le planta el pecho a conciencia, se mete en el meollo del asunto y sale con lo más justo ondeando a mansalva. E ilesa, que es lo mejor; como cuando tuvo que regresar a su ciudad natal porque debía «salvar de entre la burocracia infinita» el apartamento donde todavía hoy vive.

Esa relación tan íntima con lo problemático tiene su raíz en la información genética, aunque luego combinara lo empírico con lo académico.

«Vengo de un hogar humilde, por más que pueda parecer un estereotipo —asegura esta periodista, cuyas investigaciones han trascendido el marco de lo local, aunque se hayan enfocado

en un problema concreto de Ciego de Ávila—. Soy hija de campesino y oficinista. Mi padre, que era un guajiro de pocos estudios, se sentaba todos los días de su vida a ver el noticiero y entraba en contradicción con algunos de los temas o enfoques que allí se trasmitían; y yo con él, desde niña. Mi madre, por su parte, tiene una sensibilidad que le permite ver las cosas desde múltiples ángulos. De todo eso bebí yo.

»Luego la Universidad te entrena y te da herramientas para mirar las cosas con otros ojos. Hay materias específicas que te obligan a buscar “la quinta pata del gato”. Claro que una lo aprende o no, y no estoy segura de si aprendí todo lo que debía. Para rematar, comienzo mi vida profesional en un medio que, desde sus inicios en 1979, ha querido (y lo ha conseguido en muchas ocasiones) mirar de frente a lo que no se hace bien, sin edulcorar la realidad, ni asimilando acriticamente cada dato, argumento o declaración. En *Invasor* intentamos decir las cosas como son, sin eufemismos, y nos proponemos ponerle lupa a cada uno de los rincones de la geografía local, sobre todo a aquellos que más deciden en el bienestar de la gente. En ese sentido, cualquiera que llegue a nuestra redacción, si no trae el gen, por ósmosis le entra».

Lo de regresar a Ciego de Ávila, luego de obtener el diploma de Licenciada en Periodismo, cuando lo común entre los graduados era buscar la manera de quedarse a vivir en la capital, revela detalles de su carácter. Aunque en algún momento pasara por su mente lo contrario, Sayli fue una de las dos excepciones de su aula.

«El regreso no fue una decisión de sí o no. Hubo muchos factores y los enumeraré no necesariamente por orden jerárquico. Digamos que no tenía en la capital “ni perrito ni gatico”; no tenía un familiar que me tendiera la mano en ese primer



momento, tan crucial, cuando decides quedarte a probar suerte, y eso fue un freno. Luego ya había consolidado una relación de pareja que, de cierta manera, me ataba a mi ciudad natal, aunque ambos coincidíamos en que La Habana podría ser una opción. Evidentemente la cercanía a mis padres, poderles retribuir en alguna medida el gasto tremendo que significó mi carrera universitaria a 500 kilómetros de mi casa, o estar para ellos cuando lo necesitaran (con un salario pírrico que también era freno para pagar alquileres, transporte, comida y todos los demás etcéteras), era una conexión fuerte. Y, por último, estaba la necesidad y la obligación de regresar a hacer valer mi derecho sobre el apartamento.

»Todo eso desde el plano estrictamente personal. En lo profesional creía —y sigo creyéndolo— que el periodismo hecho desde un medio “local” (ya saben que las comillas se borran todos los días desde los espacios digitales, no así en las escalas salariales) podía ser más próximo y decisivo en la vida de la gente que, en definitiva, es de lo que se trata esta vocación de servir al otro, tal como me dijo mi profesora Milena Recio, cuando todavía no sabía que sería su alumna, el día en que aprobé las pruebas de aptitud de Periodismo».

Como el periódico *Invasor* no solo le abrió las puertas, sino que le ha permitido proponer, investigar, crear..., hoy Sayli puede asegurar que su experiencia de vida y trabajo allí «ha sido suficientemente enriquecedora y exhaustiva como para que en algún momento haya añorado haber sido reportera de un medio distinto, aunque estuviera enclavado en La Habana. No desconozco las distintas posibilidades que ofrece la capital de un país con respecto al resto de las provincias; y no creo tampoco, aun cuando lo parezca, que se trata de falta de ambición. Si se preguntan si me he arrepentido de no haber intentado, al

menos, hacer vida y carrera en La Habana, les digo rápido que no, aunque haya habido días en que hubiera querido despertar en otro lugar».

Acreeedora de un prestigio profesional ganado a fuerza de investigar a fondo las diferentes aristas del asunto que tenga entre manos, Sayli puede estar meses trabajando en un mismo tema, sin descansar hasta tenerlo «a punto».

«El texto “Debajo de las facturas no hay carne ni dinero” me costó casi dos meses de reporte, de ir y venir entre las fuentes citadas (sobre todo porque se contradecían todo el tiempo), y de estudiar resoluciones, de revisar notas previas, de consultar a otras fuentes que no aparecen en el trabajo. Pero el reportaje sobre el proceso inversionista tiene tres meses de similar preparación. No puedes hablar del Decreto 327 sin tener una noción de lo que regula, por ejemplo. Para intentar entender al menos lo básico, me fui a la universidad y me senté en un aula de Ingeniería Civil un día, y tomé más notas que los estudiantes. Mi máxima al reportear y escribir es saber exactamente de qué estoy hablando, lo otro sería repetir acríticamente lo que me dicen las fuentes, y de ahí no sale nada bueno. Me cuesta un pelín hablar en primera persona, pero no me canso de estudiar, y lo mismo paso un diplomado de Administración pública que uno sobre Redacción y estilo. Creo que es imprescindible».

Quien la lee se pregunta cómo logra arrancarles a las fuentes oficiales tantos datos valiosos que no les conviene develar. Ella explica que «lo primero es saber que una información puede ser obtenida de varias fuentes y que todas son, por ende, importantes. En *Invasor* no sobrevaloramos a las oficiales o administrativas por encima de otras. Trabajamos mucho con las bases de datos disponibles y con nuestro propio archivo. A veces un

tema ya ha sido tratado y esa fuente que se torna cerrada ha dado declaraciones en otro momento. Esa búsqueda “pasiva” es fundamental. En mi experiencia personal, trato de llegar a la fuente oficial con, al menos, una hipótesis de lo que pudiera estar pasando. Por eso, si se ponen “difíciles”, muchas veces durante la entrevista los emplazo, partiendo de un dato conocido y verdadero. En otras ocasiones una se “hace la boba”, pero por lo general voy de frente».

A pesar del reconocimiento social y de sus premios en concursos nacionales (Concurso Nacional de Periodismo Científico Gilberto Caballero, Premio de Periodismo Juan Gualberto Gómez por la obra del año 2018, Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio, Premio Especial Editorial de la Mujer), en sus más de 14 años de experiencia no todo ha resultado ni fácil ni posible.

«Tengo la impresión de que nadie ha podido hacer todo lo que ha querido, pero cada cual sabe por qué. En mi caso ha sido por varias razones. Unas veces es estrictamente un problema de plataforma, tecnológico, logístico. Te imaginas un trabajo periodístico de una manera, con una visualidad específica y luego la página web no te deja, o no tienes los equipos adecuados, o no tienes transporte para llegar adonde querías. Otras veces lo que te impide hacer el periodismo que quieres y que consideras necesario son las estrecheces que todavía tiene la política editorial nuestra, así como las “regulaciones” externas. Me refiero a todas esas ocasiones en las que te dicen “este no es el momento” (y a veces el momento nunca llega y ahí queda el vacío que otros llenan, o no); hablo de esos organismos con indicaciones verticales que te obligan a pedir con 15 días de antelación una cita y a enviarles por adelantado los intereses de información (y que aun así no rinden cuentas); hablo también de la dificultad de acceder a datos en bases de datos abiertas; de los tabúes que

persisten sobre abordar sin pelos en la lengua las cuestiones de política interna».

Acerca de las consecuencias, Sayli asegura que jamás ha recibido una amenaza como respuesta a alguno de sus trabajos de investigación; aunque aclara que el malestar de los implicados cuando se exponen sus errores es obvio: «Hay quien se lo toma mejor y hay quienes luego ni me quieren mirar. Y sí ha habido análisis, en varios niveles, desde cuestionamientos por el empleo de una palabra específica, un dato, o una foto. Supongo que es el precio a pagar por tratar de hacer periodismo, aunque no esté de acuerdo con los métodos. No existe el ambiente ideal para ejercer la profesión, muchísimo menos si te dedicas a sacar a la luz lo que otros se empeñan en mantener en la sombra. Tengo como lema aquel verso de Silvio que dice: “el sueño se hace a mano y sin permiso”».

Trabajar con estos paradigmas resulta, si no agotador, al menos complejo. No es raro que alguna vez también Sayli haya cavilado si vale la pena buscarle siempre, como ella misma dice, «la quinta pata al gato».

«Me lo he cuestionado, aunque luego se me pasa. Ciertamente es agotador. Se me pasa porque, sin creermelo la octava maravilla, me cuesta escuchar o leer ese tipo de discurso desconectado de la realidad o triunfalista que ve en los errores (dígase ineficiencia, corrupción, oportunismo) solo la posibilidad para intentarlo otra vez, y que tantas ocasiones el periodismo cubano reproduce (o produce). Creo que sí, que como sociedad debemos aprender de los errores, pero también evitarlos a toda costa, porque cada vez que nos equivocamos perdemos tiempo y fuerzas. A menos que me parta un rayo, pretendo hacer periodismo siempre; lo demás —ya lo dijo alguien antes que yo— es relaciones públicas».

En esa determinación, que para ella es ya un estilo de vida, el periodismo digital se ha colocado como una de sus prácticas preferidas, por «la integralidad y la mirada en 360 grados que propone el lenguaje digital, las posibilidades casi ilimitadas, los formatos... Cuando algunos creyeron que el internauta no leería textos extensos, la realidad les dijo lo que ya se sabía: “Si eres interesante, te van a leer”. La gente descarga sus trabajos preferidos para cuando está desconectada, los guarda en Pocket, o simplemente se gasta su dinero en leer lo que considera aportador, interesante, relevante. Nos ha pasado en *Invasor* con reportajes y crónicas más extensas de lo habitual. La gente sí lee.

»Súmenle a eso que el periodismo digital te obliga a trabajar con múltiples formatos y que, en el caso de nuestras redacciones (conformadas todavía a la usanza de los impresos de hace 30 años), también impone dominar esos formatos (por lo que la superación es constante) o, en el mejor de los casos, aprender a trabajar en equipos más integrales y multidisciplinarios».

El periodismo de datos, tan críptico para unos y evadido por otros, encontró en ella no solo una aprendiz, sino una trabajadora impenitente.

«Esa es una paradoja de mi vida. Siempre respeté mucho las matemáticas. Las temí, para qué decir otra cosa. Y tuve claro que mi vida profesional debía alejarse todo lo posible del cálculo y los números. Sin embargo, el periodismo de datos me descubrió como una *groupie* de las bases de datos y las múltiples interpretaciones y deducciones a partir de lo que cuentan los números, así como de las visualizaciones. Creo que el amor llegó primero por la manera en que visualiza las historias que cuenta. No considero que haga Periodismo de Datos, así en mayúsculas, pero hay una intención y un deseo. En ese camino voy de la mano de un amigo, Yudivián Almeida, director de

Postdata.club, que me ha enseñado y guiado en lo poco que he hecho».

Alguna vez aseguró —ella, que asumió por un corto periodo la dirección de la televisión avileña— que buena parte de la solución a los problemas de la prensa cubana saldría de la postura de los periodistas y sus directivos. Años después de aquella declaración, sostiene su idea: «No dejo de reconocer y discutir sobre los factores externos que “regulan” la prensa en Cuba, siempre para mal; pero creo que sí, porque todavía en muchas redacciones periodísticas de nuestro país reina la parsimonia y el desgano. Que estos hayan sido inducidos, que sean el resultado de malas prácticas, de todas las veces en que nos dijeron “esto no se puede decir”, “esto no es conveniente ahora”, no es justificación para dejar de intentarlo.

»Parto de ahí como gremio. El periodismo no es una dádiva. Nadie nos va a poner en bandeja la información conflictiva, el dato que debele un mal proceder. Hay que salir a pelearlo. Y esa pelea diaria, como ejercicio de pensamiento crítico, conlleva responsabilidad y muchas ganas. Siento que en algunas redacciones faltan ganas y responsabilidad para con la verdad. Creo que es el primer paso para merecer y hacer valer el respeto al gremio. Y para estar en mejores condiciones de exigir y gestionar las soluciones que escapan a nuestro entorno».

Convencida de que no toca a la prensa moldear la construcción de la sociedad, sino descubrir, analizar, proponer, polemizar..., Sayli se permite aspirar a una prensa cubana «que mire sin paternalismos ni sensacionalismos los procesos que se desarrollan en el seno de la sociedad; que no le tema a la verdad y que no intente adornarla o ajustarla; que haga culto a la belleza en el estilo y al rigor en los contenidos».



## **Cámara y corazón en ristre**

---

ABEL ROJAS BARALLOBRE

Fotorreportero de *Juventud Rebelde*

Resulta difícil imaginarlo separado de sus Nikon D300S y D7100, o del teleobjetivo de 300 milímetros que lo acompaña en las grandes coberturas. De tanto traerlos encima, parecen formar parte de su cuerpo, como si hubieran nacido con él. Pero no fue así. Ni siquiera soñó con ser fotógrafo aquella vez que le explicaron las características de las cámaras analógicas, cuando integraba un círculo de interés en la escuela primaria Amado Fonseca, de San Antonio de los Baños. La vida de Abel Rojas Barallobre tomaría los caminos más insospechados, antes de convertirse en fotógrafo.

Quien lo ve trabajar, serio, concentrado, todos sus sentidos aguzados a la espera de la imagen precisa, no sospecha que este profesional de la lente inició su experiencia laboral como maestro primario. Al comenzar el oncenno grado en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Pedagógicas Blas Roca Calderío, en el municipio de Batabanó (en aquel entonces pertenecía a la provincia de La Habana), el Estado cubano hizo un llamado para que los jóvenes integraran las filas del primer Curso de Formación Emergente de Maestros Primarios (conocido como Melena 1), y Abel se dispuso a participar. Fue así como se convirtió, con solo 16 años, en uno de los maestros de la escuela Jorge Cabrera Graupera, de Arroyo Naranjo.

«Fue una época de mucho sacrificio y aprendizaje —asegura quien acumula casi diez años como fotógrafo de prensa—. Disfruté mucho ese período porque veía cómo los pequeños adquirían los conocimientos y crecían con ellos. Fui el maestro de aquellos niños, pero también me convertí en su amigo».

El joven Abel culminaría sus estudios preuniversitarios y matricularía —aun laborando como maestro— en la carrera de Comunicación Social, en la Sede Universitaria de Arroyo Naranjo. Sin saberlo, tomaba la senda que lo conduciría a la emisora Radio Rebelde —donde comenzó a trabajar como redactor-reportero en 2008—, la cual le abriría las puertas al mundo de la fotografía.

«Llevaba tres años en la emisora cuando unos colegas matricularon en un curso de fotografía y siempre estaban hablando del tema. Tanto llamó mi atención que un día, por casualidad, me vi empuñando una cámara prestada por uno de ellos y mi interés se multiplicó. Ahí nació la verdadera motivación», rememora quien hoy posee numerosos premios de fotografía, entre ellos el Juan Gualberto Gómez (2020) por la obra del año.

Cuenta Abel cómo se fue hasta la Casa de África, ubicada en el Casco Histórico de La Habana, para matricular en un curso auspiciado por el Fondo Iberoamericano de Fotografía, el cual duró aproximadamente un año. Después cursaría también el Diplomado de Fotografía Periodística, en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. A partir de ese momento, pasaría de redactor-reportero a fotógrafo de la emisora de la Revolución, donde trabajaría durante cuatro años, hasta que se trasladó para el diario Juventud Rebelde, en 2015.

*¿Cuánto de lo que eres hoy se lo debes a Radio Rebelde?*

Para alguien que iniciaba en el arte del lente, con ciertos conocimientos frescos, pero cero kilometrajes con el dedo en el obtura-



dor, la plataforma digital de la emisora resultó ser un verdadero reto. Poco a poco, con el apoyo de mis compañeros, la ayuda de fotorreporteros de otros medios, y el constante fogueo diario de la prensa, me fui creciendo profesionalmente, siempre aprendiendo de todo y de todos. Además, tuve la oportunidad de conocer no solo a personalidades de varios ámbitos sociales, sino también de presenciar sucesos que han formado parte de la historia, mediante mi labor en coberturas periodísticas y en eventos nacionales e internacionales de carácter político y sociocultural.

Radio Rebelde me mostró el camino para desarrollar esa chispa pasional hacia la fotografía que hasta ese entonces ni yo mismo sabía que existía. Fue el lugar que me vio nacer como fotógrafo y me ofreció todo lo que tuvo a su alcance, sin ser un medio netamente visual. Debo gran parte de mi formación a la Emisora de la Revolución, incluso, hasta el apelativo que jocosamente en ocasiones usaban para referirse a mí: «el fotógrafo del Ejército Libertador», jugando con la frase de un personaje de la serie Elpidio Valdés.

*En 2015 participaste en la exposición colectiva internacional «Para los fieles, vengan tarde o temprano, guarda Cuba todo su amor», dedicada a los Cinco Héroes, en el Memorial José Martí. ¿Cómo llegó a ti esa posibilidad, cuando apenas estabas comenzando en el fotoperiodismo?*

Una tarde, montado en el P-16 mientras regresaba a la casa luego de mi jornada laboral, recibí una llamada a mi celular de un hombre que se identificó como Gerardo Hernández. Al principio no tuve la certeza, pero reconocí su voz y me sorprendí. Me explicó que el fotógrafo estadounidense Bill Hackwell había visto una instantánea mía y estaba interesado en que participara en una exposición colectiva junto a otros profesionales cubanos. Sin dudarle acepté, y me comuniqué con Bill, quien me ofreció

todos los pormenores de la exposición. Tuve la oportunidad y el honor de dar mi aporte a la muestra junto a reconocidos profesionales de la imagen como Roberto Chile, Ismael Francisco, Héctor Planes, y el propio Bill Hackwell, entre otros.

Había conocido a los Cinco debido a mi labor como fotorreportero de Radio Rebelde, y especialmente gracias al programa La luz en lo oscuro, en el cual tuve el privilegio de plasmarlos en instantáneas por primera vez, con lo cual logré un valioso material documental.

Aunque la dinámica del fotoperiodismo ocupa mucho tiempo, siempre que tengo la oportunidad, procuro participar en cuanta exposición conozca y considere que cuente con la instantánea a exponer. Así he logrado integrar algunas colectivas, como «¡En casa...ya!», de la UPEC, «Cuba-Estados Unidos: Post 17D», «Me dicen Cuba...», en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, y «¡Hasta Siempre!», dedicada a la despedida del pueblo cubano a los restos de Fidel Castro, entre otras.

También participé en la muestra «Barranquilla 2018», con mi trabajo como corresponsal gráfico en Colombia, durante los XXIII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. La más reciente se tituló «Lentes y matices en el alma de Cuba», en marzo de 2020, aunque antes había logrado el sueño de mi propia exposición personal («Reflejos: otra mirada hacia la vida»), como parte del evento Noviembre Fotográfico, de la Fototeca de Cuba.

*La fotografía siempre ha sido un arte costoso. En estos diez años como profesional de la prensa, ¿cómo ha sido tu relación con la tecnología?*

El fotorreporterismo cubano cuenta con profesionales de alta calidad, que logran resultados magníficos, aun sin tener lo último en materia de tecnología. Nos sobreponemos a las limitaciones que, por lo general, presentan los equipos, ya sea por el

desgaste de años de explotación, el envejecimiento tecnológico o la no correspondencia de gama de la cámara a la exigencia profesional que requiere el trabajo.

Por mis manos han pasado varias marcas de cámaras: inicié profesionalmente con una Fujifilm y actualmente soy un fiel usuario de la Nikon. No siempre los equipos han estado a la altura de algún trabajo específico; pero si algo he aprendido es a tratar de potenciar sus fortalezas y de minimizar sus deficiencias, sin ser conformista, porque debemos aspirar a más, en pos de igualar o superar los referentes internacionales.

*¿De qué manera asumes tu labor, para que tus fotos de prensa sean un reflejo lo más fiel posible de la realidad?*

La fotografía es arte, y la periodística, en específico, se basa primordialmente en el documentalismo; pero cada fotógrafo transmite el mensaje de una manera distinta, con su propio estilo y visión de lo que acontece a su alrededor.

Por lo general, me gusta hacer algo atípico. Prefiero romper con algunas normas de la composición fotográfica, y para ello tiendo a usar varias técnicas como el bokeh (enfoco selectivo), exposiciones lentas para crear efectos de movimiento, jugar un poco con la perspectiva, buscar elementos que me den más información. Intento transmitir los mensajes de una manera más atractiva visualmente, en aras de que quien observe la imagen sea capaz de reflexionar y de ser partícipe de una parte de la realidad vista a través de mi lente.

*¿Cómo valoras la comunicación periodista-fotorreportero? ¿Se subvalora la labor del profesional del lente?*

La comunicación entre el periodista y el fotógrafo es fundamental a la hora de concebir un trabajo. Soy defensor de los

conocidos trabajos de mesa, siempre que sea posible hacerlos. Esta es una práctica que, con el ajetreo diario, se ha perdido un poco, pero sin duda existen coberturas periodísticas que sí lo ameritan.

El término «subvalorar» resulta fuerte. Aunque sí, es cierto que no se valora este trabajo en su totalidad. El fotógrafo no es un apéndice del periodista, ambos constituyen un todo: el fotógrafo es la persona que expresa con colores lo que cuenta el periodista con palabras. Por ende, cada quien es necesario e imprescindible desde su especialidad para obtener un resultado final exitoso. No se trata solamente de oprimir el obturador de la cámara; es el profesional del lente quien realmente conoce el momento ideal, el ángulo preciso y la intencionalidad buscada desde el punto de vista gráfico.

En mayor o menor medida, todos hemos pasado por esos momentos de subvaloración, sobre todo cuando se es novel en el medio; sin embargo, con el paso del tiempo y las buenas prácticas comunicativas, estas situaciones se minimizan, porque lo más importante es el trabajo en equipo.

*¿Cómo asumes, en coberturas de primer nivel, tu labor como fotorreportero de Juventud Rebelde? ¿Alguna vez has tenido que «plantarte», como se dice en buen cubano, ante alguna postura de un colega que limita tu trabajo?*

Cuando te envían a una cobertura de primer nivel, tienes sobre tus hombros una gran responsabilidad. Esto significa que tu medio de prensa confía en tu ética y profesionalidad para graficar la historia de ese momento, ya sea a nivel nacional como internacional. Confieso que, a pesar de la experiencia, todavía me pongo algo nervioso cada vez que me anuncian una cobertura de esa índole. Creo que es esa adrenalina lo que

me motiva, porque siempre es un reto y una oportunidad para aprender.

En este tipo de coberturas en la que coincides con colegas, no solo de la prensa nacional, sino también de la foránea, trabajamos desde un pequeño espacio asignado para los fotógrafos. Ello puede resultar un poco incómodo, es cierto, y siempre existirá la competencia profesional, con lo cual estoy de acuerdo. Sin embargo, todos estamos allí con un objetivo común, informar; por ende, el compañerismo prevalece.

*Por mucho tiempo nuestros periódicos estaban limitados en cuanto a la imagen por el tema del color. ¿Cuánto crees que aún falta por exigirle a la fotografía de prensa en el país, y en Juventud Rebelde en particular, luego de la impresión a color?*

La publicación de los medios nacionales en colores finalmente llegó, y para bien. Este cambio cromático nos ofrece muchísimas bondades. Ahora recae un poco más de responsabilidad sobre los profesionales del lente, fundamentalmente a la hora de conformar y reforzar un determinado mensaje. Hasta ayer, antes de materializar la instantánea, había que visualizarla mentalmente en blanco y negro; hoy ya tenemos que pensarla en colores y en el posible impacto visual.

La transición de la escala de grises a colores en la impresión no solo implica cambios en el sistema de trabajo en los fotógrafos, también en el proceso productivo, en el cual se encuentran inmersos directivos, editores, diseñadores. Todos estamos, desde nuestro propio espacio, maximizando las bondades de una publicación de alcance nacional.

Considero que se debe fomentar aún más la publicación de fotografías de mayor tamaño, no solo en las portadas sino en los trabajos periodísticos. Con ello, el fotorreportaje, por ejemplo,

se vería más enriquecido y generaría mayor impacto visual. En fin, lograr el perfecto equilibrio entre imagen y palabra para informar de una manera atractiva al pueblo.

*¿Prefieres la prensa digital o la impresa?*

Me gusta publicar en las dos variantes, pues cada una de ellas constituye un mundo distinto con su propio lenguaje y público. Mi apego a la plataforma digital viene desde mis inicios en la página web de Radio Rebelde y aprecio las infinitas bondades que puede ofrecer una redacción multimedia: el amplio espacio de publicación, la inmediatez y el gran alcance global que logra en escasos segundos, entre otras ventajas.

Pero si tengo que escoger, me quedo con la edición impresa. Ciertamente la disfruto más, pues es gratificante palpar el resultado de mi trabajo y ver la evolución de una imagen en tres etapas: desde que fue concebida en mi mente, cuando fue captada y digitalizada en la cámara fotográfica y, por último, impresa en papel, formando parte de un diseño integral.

*Durante una cobertura de prensa tomas fotos desde muchos ángulos y varias perspectivas. ¿Normalmente las aceptan para la edición impresa del periódico o prefieren las tradicionales? ¿Qué pasa con las que no clasifican para una edición, esas que a veces son más osadas, o fuera de lo común?*

Abogo por menos convencionalismos a la hora de elegir las fotos para una edición impresa. Vale decir que en los últimos tiempos se ha avanzado en este sentido, especialmente desde que llegó a los medios cubanos la impresión en cuatricromía, pero queda mucho camino por recorrer.

Si antes resultaban atractivas las composiciones lineales y más esquemáticas, ahora se impone transmitir el mismo mensaje

de formas más novedosas y creativas. A nivel mundial existe un fenómeno denominado la «era automática», que se evidencia en una masividad de fotografías digitales en dispositivos móviles usados por millones de personas; las mismas que se convierten en generadoras de información y, en ocasiones, suelen ser más seductoras visualmente. Ello obliga a los fotógrafos profesionales a superarse e indagar en nuevas tendencias.

Dentro del contenido del fotoperiodista está proponer la imagen que reúna los requisitos para transmitir el mensaje deseado, y que defienda el buen gusto y la estética. De todas formas, cada profesional del lente tiene su propio banco de imágenes. La instantánea que hoy no es publicada de manera impresa o digital, queda almacenada para otra ocasión.

*¿Alguna foto difícil en estos años, tan difícil que te haya hecho temblar la cámara?*

Tengo una anécdota que se remonta a marzo de 2016, durante la visita a Cuba del entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama. Ese día le tomé muchas fotos, incluso hasta a «La Bestia», la limusina presidencial. Todo el tiempo tuve en la mira del lente a Obama. Mientras se acercaba le hice varias instantáneas. Pero sucedió algo muy curioso: cuando estaba a escasos metros de distancia del ángulo de mi cámara, en el justo momento en que debía hacer, como decimos, «la foto de puntería», involuntariamente quité el ojo del visor. Tenía que verlo sin que mediara el espejo de la cámara. Segundos después reaccioné y me di cuenta de lo que me había pasado. Fue sinceramente impactante vivir el momento en que un presidente de Estados Unidos estuvo en tierra cubana, un acontecimiento sin precedentes en la historia del país. Registré la gran foto en mi memoria.

*Hablemos sobre la fotografía inédita publicada en redes sociales. ¿Lo ves como una suerte de galería para exponer tu arte o como un riesgo que corres ante los malos hábitos de los plagiadores?*

Bien utilizadas y con un propósito definido, las redes sociales devienen en una excelente herramienta para contar historias, promocionar nuestro arte y la labor reporteril. Las redes sociales ofrecen la posibilidad de llegar a un incontable número de personas. Las diversas plataformas digitales, además, brindan la posibilidad de conocer e intercambiar con otros colegas, compartir experiencias y enriquecer la labor profesional.

También tienen sus riesgos porque puedes ser víctima de un plagio. En caso de que eso suceda, vale aclarar que la instantánea solo funciona para visualizarla en la respectiva red social porque su resolución y calidad no permiten que sea usada en impresiones o grandes diseños. Por otro lado, existe la tendencia a identificar las fotos con una marca de agua, ya sea con el nombre del autor o del medio al que corresponde la imagen. Esa es una manera eficaz de contrarrestar el plagio.

*En la actualidad existen no pocas posibilidades de desarrollo, mucho más lucrativas, para los profesionales del lente, ¿por qué apuestas por la fotografía de prensa y en específico en Juventud Rebelde?*

El mundo del periodismo es vasto e impresionante. Es una profesión tan bella como compleja, en la cual, desde el punto de vista visual, todo sucede ante tus ojos a una velocidad increíble y constituye un reto capturar la imagen precisa. En este espacio descubro constantemente nuevos desafíos que me obligan a aprender y a superarme, me motiva a estar siempre en acción. Es como una adrenalina que me impulsa, y me alegro mucho de haberla encontrado con creces en *Juventud Rebelde*.



*¿Cuáles son los grandes momentos que le debes a la fotografía?*

Tengo la suerte de haber sido testigo de cientos de momentos de gran importancia y simbolismo que he podido legar a la historia mediante mis fotografías.

Entre esos trabajos figuran las visitas a Cuba del papa Francisco y del expresidente de Estados Unidos, Barack Obama; coberturas internacionales de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); los homenajes póstumos del pueblo cubano a la *Prima Ballerina Assoluta* Alicia Alonso, y al Historiador de La Habana, Eusebio Leal; la reapertura de la embajada de Estados Unidos en Cuba; las visitas a nuestro país de mandatarios, ministros y otros representantes de diversas naciones del mundo; así como grandes eventos deportivos, incluidos los XXIII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe Barranquilla 2018, en Colombia; y recientemente, trabajos especiales vinculados a las diversas acciones y medidas para combatir esa pandemia que continúa creando estragos en Cuba y en el mundo: la Covid-19.

El mayor reto fotográfico que me estremeció fue darle cobertura periodística a la desaparición física del eterno Comandante en Jefe Fidel Castro, desde la despedida del pueblo cubano en la Plaza de la Revolución en La Habana, hasta la caravana que acompañó el cortejo fúnebre a la provincia de Santiago de Cuba. Constituyó un trabajo que afronté con el pecho apretado por el dolor de la pérdida, pero que todos los colegas debimos realizar con el mayor respeto y profesionalidad.

A mí me asignaron la tarea de fotografiar la caravana desde el aire, por lo que el reto se tornó más impactante, pues nunca había volado en helicóptero y, mucho menos, tomado fotografías desde ese tipo de aeronave que tiene sus peculiaridades en

vuelo, como el constante ruido del propio motor, las vibraciones y la alta maniobrabilidad.

Fueron días de mucha faena y muy pocas horas de descanso. El homenaje al líder de la Revolución Cubana continuó. Posteriormente, mis instantáneas formaron parte de las exposiciones colectivas «¡Hasta Siempre!» y «Memoria Viva». Además, varias de mis fotografías están plasmadas en los libros *Ahí viene Fidel*, de la autoría de los periodistas Yunet López y Wilmer Rodríguez Fernández, y *Hasta siempre Fidel*, de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

*Una vez fotógrafo, ¿fotógrafo para siempre?*

Te puedo asegurar que, en esta vida, fotógrafo para siempre; y si es cierta la creencia de que tenemos la posibilidad de volver a nacer una y otra vez, también haría todo lo posible por tener siempre entre mis manos una cámara fotográfica. La explicación, sencilla: vivo la fotografía, es una pasión de todos los días, de experimentar y buscar esa imagen que te alimente la necesidad de comunicar.



## La mamá de Ana Lucía, y también la periodista

---

ANISLEY TORRES SANTESTEBAN

Periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana

*Asegura que en los últimos años perdió su nombre «para ser simple y muy orgullosamente, la mamá de Ana Lucía». No obstante, es innegable que cuando alguien escucha el nombre de Anisley Torres (sin que se ponga brava su mamá Míriam Santesteban), lo asocie irremediablemente con «la periodista de la televisión que habla mucho sobre el tema de Colombia».*

*Y sí, es cierto que su trabajo como comentarista de temas internacionales la ha llevado a vivir de cerca el conflicto armado en ese país sudamericano. Por muchos años cubrió, cada día de la semana, las reuniones que tenían lugar en el Palacio de las Convenciones en La Habana en las que, militares y políticos de un lado, y guerrilleros del otro, labraban el camino que supuestamente debía conducir a la tan anhelada paz.*

*¿Cuáles fueron tus mayores aprendizajes al ser testigo de los diálogos?*

Más allá de lo obligado que era aprender cada día un poco más de la política colombiana, de las razones por las que gente de un mismo país se mataba sin la menor piedad, aprendí lo difícil que es ceder, lo que puede definirse como el arte de la negociación, y que ese es el principio para construir consenso. Y si se trata de ceder sin traicionar demasiado tu postura, tus compromisos de vida para contigo y para con los demás, resulta mucho más difícil.

Aprendí que la colombiana no es una guerra convencional, no solo porque era (es) de guerrillas, sino porque se desataba en todos los frentes desde lo militar hasta lo político, pasando por lo simbólico, y porque no podían repartirse con simplicidad los roles habituales en este tipo de enfrentamiento: los buenos y los malos; y que quienes podían enseñarte mejor ese aspecto – para mí el más terrible del conflicto – eran las víctimas de 70 años de fuego, sangre y dolor. Además, el malo construido compartía maldad con el aparentemente redentor; tampoco lo legal era completamente legítimo y lo que sobrevivía al margen de la ley tenía bastante de justicia, o al menos de su búsqueda.

Aprendí que la paz es quimera cuando el dinero y el poder marcan el paso. Y en Colombia, la guerra da mucho, pero mucho dinero. Era un pulso de fuerza para buscar dominar y, en el afán de poder, se ensangrentaban los nobles objetivos que hubiese en juego. La paz, en cambio, no resultaba tan rentable, y demandaba mucho esfuerzo conjunto.

*De los momentos del diálogo, ¿cuáles resultaron decisivos y por qué?*

En la negociación de La Habana, cualquier día, por cotidiano e intrascendente que pareciera, era definitorio. Es cierto que la prensa no solía entrar a «la concreta», o sea, a las discusiones. Es cierto que los actores del diálogo solo se dejaban ver a su llegada a la sede habitual de las conversaciones, donde las FARC siempre aprovechaban la oportunidad para fijar posiciones y el gobierno apenas saludaba, y se juntaban formalmente para anuncios de acuerdos puntuales.

Había un pacto explícito de discreción y confidencialidad, pero los rostros, los gestos, los cambios de guion, las ausencias o presencias inesperadas, las tardanzas o las prisas, decían todo lo que supuestamente uno no podía saber, aquello de lo que se

había discutido y hasta el tono del momento casi que podía adivinarse en esas lecturas entre líneas. Para eso había que ser también «un habitual», un periodista de «todos los días allí», y ese privilegio lo tuvimos pocos, pero era la clave para descifrar lo oculto.

Y con ese entrenamiento — otro de los aprendizajes — puedo asegurarles que no hubo diálogo muerto durante los cuatro años públicos. Qué decir de la negociación en su fase secreta, esa de la que pude saber después por las entrevistas con sus protagonistas. Cada momento era de vida o muerte para dar paso al siguiente día. El sobresalto de que aquello podía desbaratarse estaba en todo momento.

Hubo clímax, varios, donde parecía que todo había acabado, y casi siempre relacionados con factores ajenos a la mesa de La Habana. Lo que crispaba a los negociadores siempre tenía que ver con acciones u opiniones que se generaban en Bogotá y no a lo interno del proceso, aunque al fin y al cabo fuese un todo, allá y acá.

Que se pudiesen resolver los desencuentros, por exasperadas que estuviesen las partes, se debió en gran medida a la diplomacia cubana y noruega, y al clima de paz que se respiraba lejos del odio de la clase política colombiana; y no menos importante, a la voluntad que las partes le pusieron al asunto, a veces más desbalanceada de un lado que del otro, pero empeño de ambos hubo; si no, nada hubiese sido posible.

*¿Crees que con el acuerdo final hubo algún bando triunfador? ¿Acaso el pueblo colombiano?*

Hubo ganadores y perdedores por igual. Al inicio, el logro era tan increíble que se sobredimensionó demasiado, cada quien desde su conveniencia. El gobierno de Santos obviamente se anotó el gran mérito de la paz — y lo tiene —, pero vendió un fin

de la guerra un poco ilusorio; que, para ajustarse a la verdad, era más una deposición de armas, una desmovilización de uno de los actores del conflicto —el más grande de los alzados—, pero apenas uno.

La guerrilla desde su posición también celebró haber doblegado al contrario, porque hizo que el Estado se sentara a negociar con los ilegales al no poder vencerlos en el frente de batalla y, más que todo, por el componente jurídico que se pactó: cero prisión para los insurgentes siempre que contribuyesen al esclarecimiento de los crímenes.

Ese fue el aspecto del que se aprovechó la oposición para sabotear el acuerdo y también declararse ganadora con el No popular al texto de La Habana. Una victoria que siguen magnificando ahora cuando el acuerdo se deshoja con cada uno de los incumplimientos.

Después de la euforia de un acuerdo buscado por décadas, todos comienzan a verse como perdedores. Con el desentendimiento del acuerdo que el gobierno posterior al de Santos asumió, perdió el Estado colombiano al ver deshonrada su palabra por una de sus administraciones; perdieron los desmovilizados al entregar sus armas, único escudo de vida, a cambio de promesas rotas y muerte a cuentagotas.

Al no llevarse a feliz término lo suscrito en el papel, perdieron todos los colombianos, porque el acuerdo era mucho más ambicioso que un mero desarme insurgente. Prometía reforma agraria, desarrollo del campo, intervención estatal en comunidades marginadas, acceso a la política para todos sin criminalización, solución al problema de las drogas, verdad para las víctimas, y resarcimiento, tanto moral como material, de los daños sufridos durante la guerra; en resumen, un pacto de amplísimo alcance para todos los colombianos, no ya para los

adversarios beligerantes. Al engavetarse, se frustró la aspiración de una Colombia menos violenta, pero también menos injusta.

*Has entrevistado a las figuras representativas de ambos bandos, entre ellos destacan Rodrigo Londoño Timochenko y Juan Manuel Santos. ¿Qué fue lo que más te impactó de ambas conversaciones?*

Me sorprendió en primer lugar el respeto de uno por el otro. Esperaba más odio o rencor en sus palabras; y si lo había, a esas alturas sabían disimularlo muy bien.

De *Timochenko*, como mismo me sucedió con los guerrilleros de alto rango —la guerrillerada rasa era otra cosa—, me impactó la frialdad a la hora de tocar ciertos asuntos relacionados con los hechos violentos y el perdón a las víctimas.

Ellos también contaban cosas escalofriantes que habían sufrido a manos de la fuerza pública, por lo que al final se establecía cierto equilibrio en esto de las crudezas de la guerra; no por ello dejaban de impactar a quienes siempre hemos vivido en paz.

De Santos me llamó la atención la ausencia de arrogancia, su cortesía y sencillez, su sinceridad a la hora de reconocer falencias de su propia gestión, así como su convencimiento en la necesidad de la paz. También su defensa de la participación y compromiso de Cuba con la paz colombiana, a pesar del costo político que pudiese traerle tal reconocimiento.

*Tu vocación tuvo dos ejemplos bien cercanos del entorno familiar: tu abuelo paterno —a quien no conociste físicamente, pero sí su obra— y tu segundo padre, reportero de la radio cienfueguera. Háblanos de tus inicios como periodista. ¿Cómo llegas a Ponte al día y luego al Noticiero Juvenil, bajo la dirección de Irma Cáceres?*

Irma fue la madre de ambos proyectos, y buscó siempre hacer de ellos una escuela para los jóvenes estudiantes de

periodismo. Es cierto que las prácticas preprofesionales están concebidas en el plan de estudio de la carrera y mediante ellas uno se vincula a los medios de prensa, pero casi siempre desde un aprendizaje más guiado por los mentores.

En los noticieros de Irma uno se volcaba a un ejercicio del periodismo en activo y en todas sus facetas de realización, prácticamente carta blanca para el despliegue de ideas y propuestas, y eso era demasiado atractivo para jóvenes con deseos de hacer. Se corría la voz entre todos de que ahí sí había oportunidad y era difícil resistirse a ejercer con esa autonomía, tan ansiada a esa edad.

Al pisar la televisión me sumé de inmediato a ambos espacios: el infantil y el juvenil, y me gané la posibilidad de hacer de todo: conducción, guion, trabajo reporteril, realización audiovisual.

La contraparte era el factor responsabilidad. La libertad de crear exigía el compromiso de no fallar, porque ambos espacios debían salir al aire semanalmente en su hora y día. La práctica estudiantil se convertía en un trabajo de adulto que había que saber sortear con la academia y el tiempo para la diversión.

*¿De qué manera te insertas en la corresponsalía de Telesur en La Habana?*

Llevaba ya unos años de graduada y había pasado por todas las áreas y espacios noticiosos del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. *Telesur* llegó de forma inesperada y como la gran oportunidad del momento. La corresponsalía quedaba vacante temporalmente por problemas personales de la periodista Maylin Alonso y me convocaron a ocuparla.

Fue apenas un año de trabajo y para mí representó muchísimo más porque las rutinas productivas de *Telesur* son



agotadoras, más si todo el trabajo recae en un solo corresponsal, habitualmente han sido siempre dos, pero estuve la mayor parte del tiempo sola.

Era poner en pantalla de la multinacional todo el acontecer noticioso de Cuba, lo político, lo artístico, lo social, lo económico y hasta lo deportivo. En *Telesur* cubrí hasta Deportes y fue para lo que más tuve que estudiar, preguntar, prepararme, quería que saliesen notas dignas sobre el tema.

Y fue en *Telesur* donde aprendí el valor de «los vivos» para las emisiones de noticias, transmitir en directo desde el lugar de los hechos, lo cual requiere una profesionalidad todoterreno.

Ahora agradezco aquel ritmo intenso porque la vida es tan o más agitada y me entrenó para esta etapa de madre-periodista donde 24 horas no alcanzan para nada.

*Venezuela fue, según has referido, la consolidación de tu faceta como corresponsal de prensa. ¿Cuáles fueron tus momentos más gratificantes y los más difíciles?*

Venezuela vino pegada a la experiencia en *Telesur* y por eso he hablado de consolidación, porque inicié muchas prácticas novedosas para mí mientras ejercía el periodismo con los códigos de una televisora internacional que incorporé a mi modo de hacer y desarrollé con mayor profundidad después en territorio venezolano.

Si en *Telesur* tenía que poner a Cuba en la pantalla latinoamericana, en Caracas el objetivo era poner a Venezuela en la pantalla cubana. Lo tradicional era ir a hacer reportajes sobre las misiones cubanas que laboraban allí. Sin embargo, me propuse desde el inicio ampliar el trabajo hacia la realidad política de un país que ha estado, desde la llegada del chavismo, en el ojo del huracán mediático y donde no hay tregua ni silencios noticiosos.

Venezuela fue poco más de un año de idéntica agitación a la que había vivido en *Telesur*, de hecho, hasta conocí la casa matriz de la televisora fundada por Chávez y a muchos de los rostros con los que antes había trabajado.

Lo mejor fue recorrer el país completo, todos los estados, sitios de «no perderse por nada del mundo»: el punto exacto donde se cruzan las aguas del Orinoco y el Caroní sin mezclar sus colores, como si de aceite y vinagre se tratase, sencillamente increíble; el Salto de la Llovizna; la presa e hidroeléctrica El Guri, que le da energía a todo el país, descomunal; la frontera con Colombia, desde su puente de paso formal hasta los caminos angostos y prohibidos entre maleza y río por donde tiene vida todo lo clandestino; el llano caluroso y el clima perfecto de Caracas; el Waraira Repano, ese parque hermoso en las alturas caraqueñas desde donde se puede tener la mejor vista de la ciudad; el pico Bolívar, el más alto del país, con sus casi 5 000 metros que me provocaron taquicardia en la víspera de mi cumpleaños.

La lista es larga, porque Venezuela tiene demasiados contrastes geográficos, como también sociales y políticos. Conocí sus cerros violentos, donde tuve que refugiarme una de las veces en una pequeña casita de ladrillos, alertada por una voz amiga, porque mi visita incomodó a un malandro local. También aprecí la zona moderna y de capitalismo todoterreno, donde se agrupa la burguesía y esa derecha reacia a repartir sus privilegios con los pobres de la tierra.

La experiencia de conocer el trabajo de los cubanos en sus distintos frentes me dio la oportunidad de contar historias humanas increíbles.

Me tocó vivir y reportar allí el inicio público de la enfermedad de Hugo Chávez y su regreso a Miraflores después de su

primera intervención quirúrgica en La Habana. Momento más que importante fue estar acreditada para la cumbre fundacional de la CELAC y otros eventos políticos que se sucedieron durante mi estancia en Caracas.

También, las elecciones primarias de la oposición para las presidenciales de 2012. De hecho, me sentí muy feliz al saber que me quedaría un poco más para darle cobertura a la cita presidencial de ese octubre, pero un hecho vino a desbaratar planes: la deserción del camarógrafo con el que trabajaba allí, la tercera pata de una mesa que había estado en perfecto equilibrio y que completábamos el editor y yo. Lo peor no fue que el muchacho se «quedara», o que descompletara el equipo de trabajo —tan fácil como sustituirlo—, sino que su decisión, absolutamente personal, tomada y ejecutada con la mayor reserva, impactó en nosotros.

Aún hoy no sé ni quiero averiguar si mi regreso exprés tuvo que ver con dudas sobre mi persona o sospechas de complot, o simplemente fue un castigo colateral; en cualquiera de los casos, una aberración de las peores, de las que enojan y decepcionan a gran escala.

*¿Qué consecuencias tiene trabajar en la televisión? Si tuvieras que enumerar saldos positivos y negativos, ¿cuáles serían los más significativos?*

La televisión atrapa al que la hace y al que la consume porque tiene gran poder de seducción. Es esa mezcla de imagen y palabra con un alcance ilimitado; es lo difícil que se torna ideal y darle vida a un solo minuto televisivo, tan efímero en pantalla y tan largo y complejo en su realización.

Trabajar en televisión es una responsabilidad social muy grande, porque la popularidad que el medio te ofrece la puedes

perder en el segundo en el que te equivoques, y tu error ya no solo tiene nombre, sino además rostro. Tienes que prepararte para defender tus argumentos frente a la masa numerosa que te observa y cuestiona porque también tiene criterio propio.

Otro aspecto complicado es que, necesariamente, hay que hacer televisión en equipo, y un equipo numeroso: director, camarógrafos, técnicos de luces, sonido, maquillista, asistentes, productores, editores. Cuando el producto audiovisual depende de tanta gente, y esa gente no tiene la misma implicación o compromiso con la obra, se resiente la calidad, pero la cara expuesta sigue siendo la del periodista, en este caso, y el televidente desconoce la realidad atrás de cámara.

Pero cuando tienes esa retroalimentación del público sobre tu mensaje, para celebrar, apoyar o discutirlo —todo es igual de válido y enriquecedor—, se olvidan los tropiezos del camino y le vuelves a apostar con tus mejores ganas al próximo minuto televisivo.

*En 2016, empiezas a publicar, una vez por semana, en Contexto Latinoamericano – revista que durante 15 años ya viene publicando la editorial Ocean Sur –. ¿Cuán diferente resulta el periodismo que haces allí de tus habituales comentarios televisivos?*

Estilos, lenguajes y soportes comunicativos diferentes, al fin y al cabo, pero es el mismo periodismo en el sentido de la investigación rigurosa y el análisis objetivo para posicionar mis puntos de vista sobre la realidad política internacional, y en el caso de *Contexto*, la realidad latinoamericana exclusivamente.

La revista me deja explayarme, cosa que en televisión me censuran porque el tiempo es oro. Me permito análisis más sosegados, minuciosos y abarcadores de todas las aristas posibles en un mismo tema, incluso, darles seguimiento a los sucesos.

Los comentarios del noticiero son más coloquiales, más pensados para una charla entre conocidos, en un lenguaje directo, que cualquiera pueda entender, aunque esté hablando del acontecer político en Myanmar; pongo ese ejemplo extremo porque me pasó con un buen amigo cuando una vez me vio comentando sobre ese país, y de pronto se interesó por un contexto que le era desconocido, lejano, intrascendente a sus oídos, creía él; escuchándome, cambió su opinión.

*De manos precisamente de esa editorial nació tu primer libro, tu «hijo varón», como dijiste en su presentación. ¿Por qué lo catalogaste como «la huella del ejercicio profesional más importante de mi vida periodística»?*

Lo he dicho y lo reitero: si bien he tenido la oportunidad de coberturas de primer nivel —esas que son altamente importantes por la jerarquía de sus protagonistas— con presidentes, altos funcionarios políticos, cumbres internacionales, entre otras, el proceso colombiano de paz fue un todo-incluido profesional.

Implicó una rutina reporteril dura, por el diarismo y por el esfuerzo que demandó de mí para no caer en repetición o hastío del tema. Eso se combinó con el análisis por la cantidad de comentarios y programas especializados que realicé. Se sumó la posibilidad de entrevistas en profundidad a los máximos implicados en la negociación. Se convirtió en un trabajo de corresponsal, por aquello de adueñarme prácticamente del tema. Todo eso da cuerpo al libro: *De La Habana a Bogotá: desAcuerdos de paz*.

Más allá de la conjugación de géneros y habilidades periodísticas, me sedujo desde el principio el asunto de la guerra y la paz, las complejidades de la política colombiana y de sus actores en el terreno. Completó el escenario el impacto de mi

trabajo en el público. Ver que la gente común, cubanos alejados de aquel fenómeno, se apasionaban con el proceso tanto como yo, significaba que el mensaje estaba llegando, y bien.

*Recientemente vio la luz un segundo título: Ecuador: de Rafael Correa a Lenín Moreno. ¿Cuál ha sido tu vínculo con ese país centroamericano? ¿Por qué se ubica en el mapa de tu interés periodístico?*

En todos estos años como periodista y analista política, he ido conduciendo mi experticia hacia el panorama latinoamericano, aunque mi preparación abarca todos los fenómenos socio-políticos del orbe.

Los países que he tenido la oportunidad de visitar por asuntos de trabajo son todos de la región de América Latina y el Caribe, es una realidad que he conocido de primera mano, lo cual me parece esencial para la formación de una opinión sólida. La lectura es buena, el contraste de fuentes es necesario, pero vivir los sucesos es imprescindible.

Tengo que confesar, a riesgo de sonar frívola, que mi interés por Ecuador llegó de la mano de la figura de Rafael Correa. En mi defensa puedo decir que Correa me cautiva tanto por su talante político como por su carisma y sexapil, y una vez que lo conocí en vivo y en directo, como se dice, pues reafirmé mis deseos de profundizar en el conocimiento de su obra al frente de Ecuador.

Ya los sucesos posteriores a su salida de la presidencia fueron tan sorprendentes que mi atención sobre la realidad ecuatoriana quedó en total alerta ante cada nuevo movimiento del «cambia casaca» de Lenín Moreno. Precisamente del seguimiento que le di a ese tema nació mi segundo libro.

*En tu vida profesional, ¿cuál ha sido la cobertura más importante en la que has participado?, ¿cuál es el suceso en el que no estuviste, y te hubiera gustado mucho cubrir?*

Mi cobertura más importante ha sido el proceso colombiano de paz y, por paradójico que suene ahora, el suceso en el que no estuve fue en la ceremonia oficial de la firma del Acuerdo de Paz, la de Cartagena, que aunque no trascendió como la definitiva, porque después del plebiscito hubo que corregir el texto de La Habana y volver a coreografiar la firma de la paz en el Teatro Colón de Bogotá, sí fue la diseñada para el bullicio mediático, con presidentes y representantes de todas partes, Naciones Unidas y más.

A pesar de que era un día meramente simbólico, donde la nota informativa resultante se hacía fácil, en un abrir y cerrar de ojos —digo esto porque no era el deseo profesional de darle cobertura—, lo difícil y complejo había estado en el día a día de la negociación en La Habana, pero eran más las ganas de ser parte de la coronación del acontecimiento histórico del que me sentía parte como periodista y corresponsal del proceso. También creía que era mi derecho, pero evidentemente mis superiores no lo consideraron así.

*¿Cuán difícil es para alguien tan entregada a su profesión asumir la maternidad? ¿Cuánto ha complejizado esta decisión tus rutinas profesionales?*

Difícil es un término incapaz de definir en su justa medida el problemón que se te forma si quieres ser madre y periodista a la vez, sin discriminar ninguna de las dos facetas. No sé el resto de las madres profesionales, pero no he podido llevar las dos cosas de la mano por mucho que me he esforzado. He tenido que priorizar, y aquí siempre saldrá ganando Ana Lucía, porque

cuando decido tomarme unos minutos para, laptop en mano, a dos metros del corral donde la pequeña inquieta juega y canta —porque no se le puede quitar ojo y porque somos su papá, también periodista, y yo solitos sin ayuda de abuelas, tías, vecinas, cuidadora— escribir algún artículo de opinión, nota informativa, y mi niña hermosa dice con carita y voz manipuladoras: «con mamama, con mamama», ahí mismo se bloqueó el intelecto, se quedó en pausa la redacción y en hibernación la computadora, para repasar canciones, colorear libros y contar hasta el 20.

También es que mi maternidad ha sido varios escalones más compleja que lo normal —donde el mayor inconveniente suele ser no dormir o lavar pañales interminablemente—; con gusto asumiría esos dilemas si se esfumaran otras preocupaciones relacionadas con la salud de mi beba. Para completar el escenario, una pandemia de horror ha puesto de cabeza nuestras vidas.

Así que, por lo pronto, soy mamá de Ana Lucía a tiempo completo; y en horarios más propios de vampiros, rescato a la Anisley periodista, en un esfuerzo agotador pero gratificante. En medio de todo, no renuncio a ejercer la profesión e increíblemente han aumentado los proyectos, siempre con el apoyo y la consideración de jefes, colegas, amigos y el sostén mayor: el papá cinco estrellas.

*Cuéntanos cómo es la Anisley que no sale en televisión, la que lee novelas, prefiere los mares y los ríos, y no soporta cocinar.*

Pues sí, no me gusta cocinar, salvo algún día que me aprendo una receta bien «pija» y me animo a innovar, pero tengo que acompañar el proceso culinario con un vino, una cerveza y buena música para hacerlo divertido.



Dormilona y perezosa para el rol de ama de casa, pero a la vez quisquillosa y amante del orden y el buen gusto, lo que me trae un conflicto eterno conmigo misma al estilo de «no tengo ganas de fregar, pero me molestan los platos en la meseta de la cocina».

Me gusta muchísimo estar en familia y entre amigos, prefiero una charla en buena compañía que una salida pomposa.

Un fin de semana de playa, leer novelas, las series de moda, discutir de actualidad política con un café y reír todo lo que se pueda, sacarle el chiste a lo que sea para alegrar los días más grises.

*¿Metas pendientes? ¿Proyectos futuros?*

Disfrutar cada aprendizaje de Ana Lucía y expresar al máximo su alegría contagiosa. Ella es mi mayor proyecto, mi meta y mi todo.

Me gustaría tener chance de mayor superación profesional y que aparezcan proyectos de realización atractivos: otro libro, un nuevo programa de televisión, algo de redes sociales —estuve en un proyecto para la web de Canal Caribe que me gustó muchísimo hacer— alguna otra posibilidad de colaboración periodística, en fin, espacios de crecimiento profesional y espiritual, que son también muy importantes para mi armonía personal.



## La niña de las piedras que saben a lágrimas

YULIET PÉREZ CALAÑA

La Yuli de Cuba en Facebook y periodista de Islavisión

*Nadie imaginó que, entre sacos de arroz, leche en polvo y azúcar podría estar el origen de una celebridad. No es que fuera imposible, pero Rosa Calaña no lo planificó. Quién le iba a decir a ella que, además de corretear por toda la bodega, saltar por encima de los costales, y comer pan embarrado con aceite, la pequeña Yuliet armaría allí su primera imagen literaria. Fue culpa de la sal, que a la niña le parecía tan brillante, tan atractiva... Y una vez, mientras conversaba con una de las compañeras de su madre, le describió al cloruro de sodio como las «piedrecitas brillantes que saben a lágrimas». Desde entonces todo pareció definido: lo suyo eran las letras.*

*«Crecí en esa bodega» – asegura ella y cuenta que, cuando aún no levantaba ni un metro del piso, ya tenía conquistado a medio pueblo. La gente no podía contenerse al verla, toda graciosa y parlanchina: antes de marcharse con los bolsos cargados de «mandados», le apretujaban animosamente los cachetes a la niña con cara de manzanita, que no dejaba hablar a nadie con sus ocurrencias.*

*«Antes, con solo tres años, sin saber leer, cogía cualquier escrito e inventaba historias alucinantes y los vecinos del barrio venían a oírlos. Quería saberlo todo. Después, en la escuela, era demasiado hiperactiva y también muy integrada a matutinos, concursos, cargos en el destacamento, en el colectivo y en cuanto apareciera» – lo dice y nadie lo duda. Yuliet Pérez Calaña, la periodista que ubica el goce de la sexualidad*

*(sobre todo de la femenina) y el humor cubano como trending topics de la red social Facebook, no puede ser sino una persona desinhibida y despojada de tabúes.*

*Las razones para ese carácter moldeado por la jarana y la sonrisa – porque ella sí que «no desayuna con vinagre» – están en aquellos primeros años de su vida en Santa Fe, poblado del municipio especial Isla de la Juventud.*

«Mi infancia y adolescencia fueron plenas, felices. Mucho de lo que soy como ser humano se lo debo a esos años. Me recuerdo siempre rodeada de libros, dibujos, árboles, animales y muchos afectos, a pesar de un padre ausente desde los cinco meses de nacida».

*¿Qué te cautivó del periodismo como para optar por la carrera?*

Soy de Santa Fe, la cuna del sucu suco, y vecina de Mongo Rives, el principal cultor de este género musical autóctono. Cuando estaba en la escuela primaria me vinculé a unos talleres de repentismo que él impartía y ahí descubrí la fuerza y la belleza de la palabra, la riqueza del lenguaje y cuánto me gustaba usarlo para generar emociones en mí y en los demás.

En cierto momento me desanimé de los talleres porque Mongo siempre le daba a cantar lo que yo escribía a otros niños, y no fui más. Pasado un tiempo, él fue a buscarme a la casa y le dijo a mi mamá que tenía que volver, que cantante no iba a ser nunca, pero periodista o escritora sí. Mi mamá, desde ese día, orientó mi vocación profesional hacia ahí, asesorada por Pedro Blanco, un amigo periodista que tenía mi familia.

*Tomando como partida tu experiencia durante la época universitaria, ¿cuánto influye lo inspiradores y motivadores que puedan ser los*

*medios locales para que los jóvenes regresen a su tierra luego de obtener el título?*

Durante la carrera, mientras la mayoría de los muchachos de otras provincias luchaban por quedarse haciendo sus prácticas docentes en La Habana, hice todas las mías en la Isla porque era un tiempo que aprovechaba para estar en casa: soy muy familiar. En los tres medios de aquí me dieron la oportunidad de integrarme como una periodista más e hice lazos de amistad con todos mis actuales compañeros. Eso me marcó muchísimo y fue, unido al amor que siento por la Isla, uno de los principales motivos para regresar.

Agradezco infinitamente que me hayan ubicado en Islavisión, aunque al principio me disgustó porque no era mi medio favorito: prefería —y prefiero— la prensa plana. Desde el inicio me dieron luz verde para realizarme, porque es un lugar donde se apoya y se les da muchas oportunidades a los jóvenes. Eso aminoró bastante el abismo insalvable que a veces separa a la Academia de lo que encontramos en las redacciones. Vivo orgullosa de mi canal pequeñito, donde he crecido mucho en lo profesional y en lo personal.

*¿Qué tiene la Isla que no encuentras en otro lugar? ¿De verdad nunca te has sentido presa entre tanta agua?*

En la Isla está mi familia, que es mi todo. Como si fuera poco, tiene también los atardeceres más lindos del mundo, el helado más rico de Cuba, una zona sur paradisíaca, un ritmo contagioso que se llama sucu sucu, que pone a bailar al más pinto de la paloma, y un pueblito macondiano llamado Santa Fe, donde vivo yo, que se hizo famoso alguna vez por sus manantiales de aguas mineromedicinales, los cuales están hoy desatendidos y en el olvido.

Claro que, más de una vez, me he sentido asfixiada e impotente en esta especie de cárcel de agua y aire, sobre todo cuando, con pasajes de ida y vuelta para algún turno médico o algo importante, llega un mal tiempo y provoca que suspendan los barcos o los aviones. Ahí se te arruinan los planes. Pero ser una criatura de isla te dota de una resiliencia especial.

*¿Cuándo y por qué tus crónicas de guaguas mutaron a lo que es hoy la súper seguida página de Facebook La Yuli de Cuba?*

Hace un año y cinco meses aproximadamente nació la Yuli de Cuba, que ya está cercana a los 9 000 seguidores. La creé porque mi círculo de lectores había crecido mucho y este formato de fanspage te facilita una segmentación de público buenísima y te dota de una gran cantidad de estadísticas acerca de tu audiencia que puedes aprovechar para orientar y posicionar mejor los contenidos.

*La Yuli de Cuba es, posiblemente, el espacio de debate, desmitificación y aprendizaje sobre la sexualidad más empático, respetuoso de la diversidad y divertido que podamos encontrar ahora mismo en el país. ¿Sobre qué bases teóricas has ido diseñando y rediseñando tu página?*

La vida es más linda, divertida y sabrosa cuando vas al Coppelia y hay todos los sabores, y cada quien puede comerse lo que necesite y quiera, de la forma que quiera y en las cantidades que quiera, en tanto eso no dificulte el derecho del otro de hacer lo mismo. Ese es el espíritu de la página, el de sentarnos con nuestras diferencias en esa mesa de Coppelia a dialogar en armonía sobre sexualidad o cualquier otro tema, sin tapujos, con el concurso de todas las voces, construyendo conocimiento colectivo, casi siempre desde el humor, pero sobre la base del respeto, no importa cuán desenfadados sean los textos.

No tengo aspiraciones de convertirme en *influencer*, ni de vivir de lo que publico en la red. Lo hago, básicamente, para que mis contenidos tengan mayor alcance y por la retroalimentación casi momentánea que recibo de los lectores. Lo hago para divertirme, para complementar mi trabajo periodístico en un medio tradicional como es la televisión, para colar contenidos que no caben ahí o, al menos, no de la forma que me gusta hacerlo a mí; pero, como dice mi mamá, «si vas a hacer algo, hazlo bien». Así que le pongo bastante empeño.

Estudio muchísimo y trato de estar actualizada con las últimas bibliografías disponibles acerca del entorno digital. En este sentido, me es muy útil el arsenal cognitivo que brinda *La Penúltima Casa*, el primer blog de Comunicación Digital en Cuba. Uso las estadísticas que me ofrece la página para posicionar mejor los contenidos, trato de mantener una visualidad atractiva y refrescante y de sacarle provecho a los *trending topics* del momento.

*¿Te lo tomas en serio? ¿Cuánto del día te ocupa?*

La Yuli de Cuba es parte de mi rutina de trabajo diaria y soy muy seria para mi trabajo. Por lo general, la actualizo tres veces al día, teniendo en cuenta los horarios de mayor audiencia. El plato fuerte de la página son mis crónicas de la cotidianidad cubana, solo que escribir tres textos diarios con calidad y desde el humor no es nada fácil; así que acudo también a otro tipo de publicaciones a las cuales llamo «comodines». Estos pueden ser los memes o las interacciones, una especie de juegos de participación que me permiten conectar con mi audiencia y que, a la vez, conecten entre ellos, en lo que gano tiempo para escribir la crónica del día siguiente.

*¿No te preocupa que te puedan encasillar en el tema de lo sexual-sensual, en detrimento de otros temas de la realidad cubana actual?*

No creo ser una persona fácil de encasillar. Estos que mencionas son solo algunos de los tópicos recurrentes en mi narrativa en las redes. Lo que sucede es que, por la osadía en su abordaje o lo raro que resulta en Cuba que se haga desde el periodismo, he logrado posicionarme en la mente de mis lectores con ellos; pero la mayor cantidad y diversidad de contenidos que produzco no son online, sino para Islavisión. Como es un canal de alcance comunitario tiene menos audiencia que las redes sociales; pero es ahí donde abordo todas las temáticas que se precisen, me inquieten y demande la agenda pública, incluidos los temas de actualidad nacional.

*¿Te interesa abordar y reflexionar sobre otros aspectos (digamos, económicos, sociales...) desde una postura más tradicional, o es algo que consideras esquemático y necesitado de este otro lenguaje más cercano a la gente?*

Como profesional ningún tema me es ajeno. Creo que hay tantos estilos como periodistas y todos son válidos, siempre y cuando se haga buen periodismo. Cuando uno investiga y llega a la raíz de las problemáticas, contrasta los datos, le da voz a todos los implicados, pone los hechos en contexto sin perder de vista los antecedentes, se nota la solidez del trabajo, lo redactes como lo redactes. Claro que, si además de eso lo haces de forma original, atractiva, rompedora, tiene mayor impacto. Para mí ser original, potabilizar cualquier temática hasta hacerla cercana a la gente y buscar las historias humanas detrás de cualquier conflicto, por muy macro que sea, es una premisa fundamental.

*¿Cuánto de humor y del uso del doble sentido – en definitiva, esencias de lo cubano – consideras que le falta a la prensa cubana actual?*

Muchísimo. Hay que retomar el estilo, los modos de hacer y de decir de esos monstruos del periodismo cubano que nos hacían reflexionar desde el humor. A veces nos envuelve una grisura y un encartonamiento en nuestros reportes que solo logran que la gente apague el televisor. En ocasiones da la sensación de que, para abordar determinados temas o dar cobertura a ciertos eventos—muchos de ellos que ocurren cada año— tenemos plantillas a las que solo le cambiamos la fecha y los nombres de quienes estuvieron presentes. Hay que darle agua al dominó en ese sentido. Claro, esto del humorismo no es un estilo que todos pueden adoptar, pero lo considero muy útil para quien pueda hacerlo bien. Y tampoco lo creo mejor ni peor que otros, solo uno más.

*¿Has sufrido acoso de cualquier tipo o censura a causa de los temas que abordas en La Yuli de Cuba?*

A algunos les cuesta admitirlo, porque es como un mazazo a esa representación bien arraigada del cubano de ser buen amante y persona desinhibida; pero lo cierto es que, al menos desde mi experiencia, somos un país muy mojigato aún y nuestros medios también lo son, sobre todo en el tratamiento de temas como la sexualidad femenina.

Recuerdo que cuando publiqué en la web de Islavisión mi comentario «Tengo un clítoris y no dudaré en usarlo», muchas personas dejaron de seguirme y otras tildaron de loco a mi director de aquel entonces por permitirme publicar «tal falta de respeto»; sin embargo, fueron muchos más los que lo consideraron un texto necesario, lo acogieron con interés y cariño, y lo



compartieron hasta hacerlo viral. Es el texto de mayor impacto en la historia del sitio de Islavisión en Internet.

La buena noticia es que mi compromiso con el abordaje de estas temáticas del universo sexual femenino y la sistematicidad con que lo hago ya están dando frutos: audiencias en un inicio reacias que comienzan a normalizarlas e incluso a demandarlas y a generar debates serios y productivos al respecto.

Sí he sido en ocasiones víctima de acoso por parte de algunos fundamentalistas, sobre todo de acoso sexual. Esa es una práctica que está muy normalizada en Cuba, en cualquier sitio y a plena luz del día. Lo peor es que se parapeta, no pocas veces, con la idiosincrasia del cubano. Imaginen lo duro que es en la red, donde pueden inventarse hasta identidades falsas y no saber tú de dónde viene exactamente el acoso.

En todos los casos he denunciado. Dejar pasar la violencia de género, aunque sea en sus formas más sutiles, para mí no es una opción, y no debería serlo para nadie, no importa si viene de familiares, amigos o personas que se ha admirado toda la vida, como me ha pasado. Todas las mujeres víctimas de acoso que denuncien sepan que siempre les voy a creer y seré su aliada en cualquier circunstancia, por peligrosa que sea.

*¿Cómo asumes tú la diversidad y la inclusión desde tu página y desde tu periodismo?*

La Yuli de Cuba, dice un amigo, nació a mi imagen y semejanza: pintoresca y plural, con espacio para todas las voces, justo como quisiera que fuera Cuba. En ella convergen, y esto es mencionándoles por arriba: intelectuales y obreros, jóvenes y adultos mayores, gente de izquierda, de derecha y de centro, débiles visuales, cristianos, transformistas, musulmanes, vegaños, animalistas, personas de todas las razas, las orientaciones

y preferencias sexuales, gente a la que le gusta la pizza con piña y gente a la que no.

El niño lindo de La Yuli de Cuba, por ejemplo, se llama Sebastián y es un joven canadiense de 28 años con Síndrome de Down que se ha ganado el corazón de toda la comunidad y, de paso, de casi todos nuestros retos, por su tremendo carisma y talento para la música, el baile y la imitación.

En los inicios muchos hombres se sentían incómodos —y me lo hacían saber— por el enfoque feminista que le daba a la mayoría de los textos. Algunos pensaban que las feministas odiábamos a los hombres. Ellos hoy ya saben que no es así, que el feminismo no es lo contrario del machismo, que no existe un solo feminismo, que la lucha no es de géneros, que nuestra batalla es también por ellos, para ayudarlos a deshacerse de masculinidades tóxicas que tienen consecuencias nefastas para sus vidas.

Allí no hay tema que quede libre de abordaje, siempre desde el respeto. Es una especie de relajó con orden donde me siento muy cómoda siendo moderadora y tengo un gran compromiso con que todos nos sintamos así; por tanto, la exclusión de cualquier tipo o el *bullying* no tienen cabida.

Ciertamente, cuando escribes para un gran número de personas corres el riesgo de que haya a quienes no les guste. Ya sabemos la cantidad de factores que median los procesos de recepción, pero que sea por una cuestión de gusto personal y no porque los irrespetes o los margines.

Por otro lado, cuando voy a publicar algo no me autocensuro pensando en si puede gustarle a alguien o no: tampoco hay que seguirle el juego a un tipo de haters a los cuales llamo «clitorianos», porque son más sensibles que el órgano femenino y sus 8 000 terminaciones nerviosas, y por tanto rechazan todo lo que vaya en contra de su moralidad.

*¿Esas crónicas de La Yuli se han publicado en la prensa oficial, en algún espacio fijo?*

Las crónicas que escribo para mis perfiles en Facebook siempre nacen sin otro compromiso que no sea mis redes. Ha sido la estrategia para no autocensurarme, para ser auténtica, osada, libre. No siento que escribo igual cuando lo hago para estos espacios que cuando lo hago para un medio específico. Creo que tiene que ver con la cantidad de factores externos que están incidiendo hoy en las agendas y políticas editoriales de nuestros medios y uno se va condicionando.

Varias publicaciones como *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Cubadebate* o el *Caimán Barbudo*, e incluso algunos periódicos provinciales — me encantan estos — han tomado las crónicas de mi perfil y las han publicado, algo que me place muchísimo.

*Pero tu labor profesional no se circunscribe a la Yuli de Cuba. ¿Cuánto has crecido, en cuanto a la preparación especializada, desde que comenzaste en el periodismo deportivo hasta ahora?*

Cuando me vinculé laboralmente a Islavisión, en 2010, no había en el Departamento Informativo nadie fijo que hiciera los deportes y a mí me encantan los retos, así que lo asumí.

En ese momento solo conocía de la temática lo que sabe una aficionada media, y un poquito más de pelota porque siempre ha sido una de mis pasiones. Me costó mucho estudio, roce con comentaristas, narradores, atletas, entrenadores, árbitros y otros protagonistas; además de muchas horas en el Cristóbal Labra y otras instalaciones deportivas, viviendo en detalles las competiciones, para llegar a tener un conocimiento, al menos básico, de casi todas las disciplinas que se practican en Cuba y lograr especializarme en las más importantes. Mi novio de entonces se

dedicaba a lo mismo en el periódico *Victoria* y su apoyo, ayuda y asesoramiento fueron vitales para mí.

*En una entrevista aseguraste que no escapaste a la subestimación de atletas y colegas del gremio deportivo. ¿Cómo se manifestó esa subestimación y cuál fue tu respuesta ante ese tipo de actitudes?*

En los inicios abundaban criterios entre amigos, familiares, colegas y hasta atletas como: «las mujeres no son buenas en eso», «dedícate a cosas más femeninas como la cultura», «a ti lo que te gustan son los peloteros y no la pelota», «te van a decir marimacha», y por el estilo.

A veces no decían nada, pero encontraba con frecuencia en sus rostros algún gesto de reproche y hasta de burla. Nada de eso me importó. Julita Osendi fue mi inspiración, mi bandera, la llave que me abrió muchas puertas, mi madrina y mi amiga. Cuando tienes mujeres así al lado nada parece imposible.

La mejor manera de decir que «las mujeres sí podemos» fue y es hacer mi trabajo cada día lo mejor que sé. Actualmente mis colegas hombres me respetan y apoyan muchísimo. Es algo que agradezco y devuelvo.

*¿Cómo te reinventas tú, desde lo profesional y lo personal?*

Ser mujer es mi mayor placer: descubrirme, gozarme, aceptarme, amarme, transformarme. Buscar inspiración en tantas féminas valerosas que existieron y existen, y hacer mías todas las luchas justas de mis hermanas, es un compromiso por el cual levantarme con energías renovadas cada día.

Vivo de lo que escribo, pero también vivo porque escribo. De ninguna manera me reinvento más que contando lo que me rodea, dándoles voz a otros a través de mis letras y constru-

yendo relatos que funden hasta hacer indivisibles quién soy y quién quiero ser, dónde habito y dónde quiero habitar.

Desde el punto de vista profesional para mí la originalidad es una premisa. ¿Cómo pudiera contar esto distinto a como lo han contado ya? Es mi primera pregunta siempre antes de empezar a montar cualquier pieza periodística. O lo que es mejor, encontrar historias que nadie haya contado antes.

*¿Hay algo que has querido hacer en cuanto al periodismo que tengas pendiente, como pinchando a cada rato para que no se te olvide?*

Le debo unos cuantos documentales a la Isla, este lugar con tantas historias sorprendentes que van desde las de corsarios y piratas hasta las de los manantiales mineromedicinales del poblado donde vivo; que llegó a ser uno de los balnearios más importantes del continente, y lamentablemente hoy nada de eso existe. Además, el documental es un género televisivo que me encanta y en el cual he incursionado poco.

*¿Cuál es la verdadera, la más transparente y desinhibida: la Yuli de Cuba o Yuliet Pérez Calaña?*

Soy siempre la misma persona, más o menos performática según las circunstancias; pero mi esencia como ser humano, mujer, cubana y periodista está latiendo en cada uno de mis posts. Si tengo que escoger, te diría que la Yuliet Calaña (como la conocen en Islavisión), más cercana a mis coterráneos, sus necesidades y anhelos, que valora más poder serles útil, que un puñado de likes en las redes que solo tributen a mi ego.

También hay una Yuliet muy transparente: la que se levanta a las dos de la madrugada porque tiene una historia atorada que no la deja dormir y comienza a escribirla. Frente a la cuartilla por llenar, renazco cada vez.

*Si te dieran a elegir: conexión «a full» para seguir publicando cuanta cosa se te ocurra, un boleto de avión para el destino que elijas, la solución para los problemas del transporte en la Isla, y un plato de croquetas acabaditas de sacar de la sartén, ¿con cuál te quedas?*

La Isla no compite con nada; por tanto, poder resolverle cualquiera de sus problemas —y más el del transporte— me daría mucha satisfacción: escojo ese. Por otro lado, me cuesta ver a la Isla divorciada del archipiélago, así que, ya que estamos pidiendo, pido prosperidad para Cuba y así resuelvo todo lo demás: conexión, viajar, transporte y croquetas. Ya lo dijo Martí, que para ser dichoso hay que ser bueno, pero para ser bueno se necesita ser próspero; aunque esta última sea la parte de la frase menos citada.



## «Un disparo al corazón»

---

ABDIEL BERMÚDEZ BERMÚDEZ

Periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana

«Si no hubiera hecho televisión siendo estudiante universitario, habría optado por otro medio». Lo confiesa como quien no se ha dejado seducir completamente por «la magia del vidrio». De hecho, a Abdiel Bermúdez Bermúdez lo apasiona, por encima de todo, la prensa escrita. Por eso, siempre que puede —aunque cada vez ocurre menos—, regresa a los textos impresos, que prefiere por su profundidad, y porque la letra en el papel, dice, «tiene un poder ilimitado».

Quizás hubiese pasado sus mejores días y noches inmerso en la dinámica de la redacción de algún periódico, pero cuando estudiaba periodismo le abrieron las puertas del canal territorial de su provincia: «Me dejaron hacer cuanto quise»; y todo cambió.

En Telecristal hizo reporterismo; conducción de revistas especiales, programas de variedades y de opinión; periodismo económico, científico, cultural, deportivo... ¡Hasta un casting para un corto de ficción! «Y se me fue la mano al hacer de bailarador en un videoclip de rap, porque un realizador amigo necesitaba mi ayuda», una ingenuidad de principiante que, según recuerda, le ganó el justo regaño de la dirección del canal.

«La primera tutora que tuve, María Cristina Rodríguez —una diva que ya no está—, me entregó un texto el primer día: “A ver, lee ahí”. Y leí. Cuando terminé, casi gritó en medio de la redacción: “Pero si tiene voz... ¡Tiene voz!”. Y yo, en la abrumadora

lógica de su frase, adiviné un elogio. Después tropecé con la sapiencia de Salvador Hechavarría, mucho más que un maestro para mí, y con Marel González, quien me dio la misión de asumir la investigación de un reportaje y aderezarlo a mi modo.

»En una semana de trabajo aprendí más que en un semestre de clases, y comprendí que el problema —y la solución— de la televisión es el trabajo en equipo. Así que necesitaba amigos; gente con talento, pero, sobre todo, buenas personas. Y encontré a Roger Carballosa, Rafael Oramas, Víctor Leyva, Raúl Algarín, Héctor Reyes... Junto a ellos, hice el documental con el que me gradué en la Universidad de Oriente y sellé mi ubicación laboral en la televisión holguinera».

Durante 13 años Telecristal fue para Abdiel «un espacio de aprendizaje absoluto; de quebrantar reglas y horarios en función de editar un reportaje estremecedor; de comprometer a gente que adoro en un proyecto con futuro incierto; de pelear contra las injusticias y los malos sentimientos de unos pocos (que no merecen más espacio en esta entrevista); y de abrazar a gente que seguirá siendo mía, aunque yo no esté».

Con la televisión vino la popularidad; pero esta no lo ha llevado a «creerse cosas», y comparte la máxima de que todos los días uno comienza de nuevo. «Un gran amigo y camarógrafo holguinero, Eddy de la Pera, gestor de tantos sueños compartidos, siempre me dice que “la obra está por hacer”. Es una manera de no reafirmarte, de no creerte nunca que has conquistado algo por mucho impacto que tenga un reportaje o los premios que hayas obtenido. Todo pasa. Lo que hiciste antes, fue, pero ya no es».

Su estilo desenfadado y su manera tan singular de tocar temas espinosos —que no todos se atreven siquiera a mencionar—, le hizo ganarse el cariño del pueblo holguinero. «Con



una buena parte de la gente he vivido un romance, si puede llamarse así a esta relación de afectos que a veces no me deja caminar por la calle. El pueblo sabe cuándo le habla uno de los suyos, en su jerga, con sus códigos. No me puedo quejar: en Holguín fui aplaudido y también criticado. A nadie le gusta ser emplazado en la televisión, pero eso es parte del trabajo. Y cada vez que me citaron por alguna cuestión peliaguda, dije lo que pensaba. Nunca fui irrespetado por autoridad alguna. Y nunca mentí.

»Por “culpa” de esa vehemencia profesional se hicieron análisis que derivaron en medidas rigurosas, aleccionadoras, desde la voluntad política más sincera; en cambio, otras resultaron simples escaramuzas para quedar bien con lo dispuesto desde “arriba”. Por eso tantas veces volví a la carga, no solo por tozudez periodística, sino porque a menudo los periodistas somos la opción más cercana para aligerar la vida de los otros y quitarles de encima el peso del burocratismo, de la falta de sentido común y de empatía de no pocos decisores. Uno de los problemas que tiene Cuba es la existencia de personas que olvidan que debajo del cargo, el carro y el celular corporativo, que defienden con uñas y dientes, siguen siendo gente como cualquiera, y a veces solo lo comprenden cuando caen de esas alturas por su propio peso, o lo que es lo mismo, por sus propias insuficiencias».

En diciembre de 2012 sus rutinas productivas en el telecentro fueron interrumpidas por una misión que a la larga se convertiría en una huella imborrable en su expediente profesional y en su hoja de vida. «Cuando me avisaron que iría como corresponsal para Haití, hubo quienes se alarmaron: “¿Para Haití...?!”. Supongo que les parecía un castigo; pero uno no escoge el país, ni las circunstancias. Solo me preparé y me fui

a buscar mis propias historias donde otros periodistas ya habían contado las suyas».

Durante todo un año Abdiel estuvo en el país caribeño como corresponsal del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. «Fue la primera vez que salí de Cuba, dejando atrás a mis grandes amores; sin embargo, no era ya un profesional imberbe. El temor inicial fue vencido; me propuse aprender el creole y conquistar Haití a golpe de crónicas. Contaba con un camarógrafo pinareño y un editor guantanamero a los que nunca había visto en mi vida, pero me seguían con fe ciega hasta el fin del mundo. Juntos le cambiamos la cara a un país que no solo acuna horrores e infortunios: también tiene maravillas que millones desconocen. A mí me impactó mucho, por ejemplo, el respeto por la muerte y los modos en que se asume cada despedida, el cuidado con que los niños visten su uniforme escolar, ver la bandera haitiana ondeando en cada espacio del país... Todo eso, en medio de una pobreza centenaria».

A los 12 meses exactos regresó a casa, pero asegura que ya no volvería a ser el de antes, quizás porque «nadie se va de Haití siendo la misma persona. Un año lejos de los tuyos te puede costar: corres el riesgo de no volver a ver a un familiar o un amigo, de que no sobreviva tu relación amorosa... Con esos miedos convives a diario y tratas de estar presente de muchas maneras: con mensajes, fotos, llamadas telefónicas, saliendo en cámara en un reportaje... No hay otro modo. Cumples tu misión, creces como ser humano y regresas con una experiencia que te transforma para siempre».

Después de aquella misión, no pocos advirtieron la posibilidad de que el joven holguinero, más curtido como profesional, terminaría haciendo carrera periodística en La Habana, aunque

él afirmaba una y otra vez que eso no estaba en sus planes. Mas, un día el destino cambió.

«En Holguín —y desde allí— tenía reconocimiento profesional, social. Hacía periodismo, daba clases, tenía mis proyectos, mi familia. Y La Habana, ciertamente, no me fascinaba. Crecí en un pueblo de un municipio de una provincia. Mi visión del mundo estaba mediada por eso, y no soy ambicioso. Lo que ocurrió fue que vendí mi apartamento en busca de una mejor ubicación, y ello me llevó a estar casi seis meses alquilado, tratando de comprar una vivienda en planta baja, que nos hiciera la vida más cómoda. Pero los precios estaban por las nubes, no tuve suerte, o tal vez Dios tenía otros planes para mí.

»Por ese tiempo vine a la capital por un problema de salud de alguien cercano y, sin pretenderlo, apareció el techo que necesitábamos. Contrario a lo que algunos malintencionados o desinformados creen: nadie me trajo, ni me dieron casa. Solo después de ir al Registro de la Propiedad, me aparecí en el Instituto Cubano de Radio y Televisión a buscar trabajo».

Fue grande el salto de una provincia donde tanto se le quería, a una capital a la que, para muchos, es difícil acostumbrarse. «Todo inicio es complicado. El cambio es brusco. Son otros compañeros y modos de hacer, distintos escenarios y fuentes de información, otra rutina de trabajo. La cosmovisión de cuanto te rodea, incluida la práctica periodística, es diferente. No puedo decir si mejor o peor. Aquí todo es más rápido. Los trabajos no se permiten reposar ni puedes tomar distancia de ellos. No estoy habituado a esa premura, pero me he ido adaptando, porque el tiempo te pasa factura. Ante ese ritmo vertiginoso tengo dos premisas: que esa necesaria rapidez no se traduzca en errores, y que el rigor no flaquee en lo que hago. Claro, cuando aparece una historia que puedo contar a

mi modo, con los recursos aprendidos “en provincia”, lo aprovecho. Eso me ha dado buenos resultados».

Casi a diario, Abdiel aparece en noticieros nacionales y otros espacios televisivos. Por ello lo conoce Cuba entera, y el buzón de su Messenger se llena con mensajes de todo el país, entre elogios, quejas, críticas...

*¿Cuán diferentes son tus experiencias ahora que tu trabajo tiene un mayor alcance?*

Estar con regularidad en las emisiones del noticiero nacional te transforma en un ser público. Antes, ni siquiera era el corresponsal de Holguín, así que no tenía un compromiso profesional con publicar en la pantalla nacional, sino a nivel territorial. Lo que hacía, si consideraba que tenía valor, lo enviaba para La Habana. No era un desconocido, pero ahora lo soy menos, y esa es una carga con la que hay que saber lidiar. Lo mismo tengo seguidores, que gente que no me quiere por mis publicaciones. Hay quienes han llegado a «aconsejarme» regresar a Holguín por no compartir mis opiniones. Por suerte, no soy de escuchar consejos malintencionados. La percepción sobre un trabajo nunca es unánime. Lo que a unos les arranca aplausos, a otros les puede parecer un crimen de lesa periodismo. Las visiones son dispares y las mediaciones son muchas, pero no trabajo para complacer a nadie. Trato de quedar bien conmigo mismo; de creer en mí. Si no soy honesto conmigo, no puedo aspirar a que me crean.

*¿Cómo llevas el equilibrio entre lo que se debe y lo que se puede decir?*

Ese es un equilibrio limitado, en Cuba y en la Conchinchina, porque los medios no pueden desligarse de las relaciones de poder. Obviamente, no me agradan en lo absoluto las fronteras que impone la censura, y claro que aborrezco el fatídico

«hacerle el juego al enemigo», que tanto daño nos ha hecho. Creo mucho en la capacidad —tan necesaria— de poder hablar de todo, si la manera de hacerlo es rigurosa y honesta. Lo peor que puede pasarnos —y nos pasa— es que las zonas de silencio en nuestros medios sean un cráter que llene un discurso alternativo. Eso hace que los llamados «periodistas oficialistas», si somos responsables, trabajemos el doble.

A mí me han criticado por responder a una línea editorial que, como ocurre en el mundo, esboza un enfoque específico sobre ciertos temas; pero eso no significa que funcione como un teleprónter para cuanto digo, y mucho menos que me imponga la manera en que debo decirlo. No lo aceptaría. De hecho, hay trabajos que no me han publicado, y hay otros que en algún momento pensé no saldrían a la luz y, sin embargo, salieron. Lo mío es producir noticias, y nadie las hace por mí.

*Tu estilo de locución es muy cercano a la expresión común de los cubanos. ¿Crees que en eso radica la base de la empatía que logras con los televidentes?*

Empatía es ponerse en los pies del otro, caminar con sus zapatos, montar la misma guagua, hacer la misma cola, hablar el mismo idioma... Algo así como el «arte soy entre las artes, / y en los montes, monte soy» de Martí. Buena parte del éxito de la comunicación está en no ser diferente de los demás, apelar a sus códigos, moverte en su registro lingüístico... Valerte del lenguaje corporal, no usar edulcorantes para la voz, ni posar con una rigidez ficticia. Sonreír si lo amerita el tema; o ironizar, sin caer en el sarcasmo. Eso puede ser un don, y si lo tienes, úsalo. La televisión es un espectáculo, y ser aburrido se paga con la desatención.

*¿De qué te nutres para hablar de lo que al pueblo le preocupa?, ¿son tus propias inquietudes?, ¿obedecen a sugerencias de colegas o de la propia dirección del medio?*

Es un collage de criterios nacidos de esas mismas fuentes. Mi correo personal y mis chats son buzones de quejas y sugerencias que a menudo «paren» reportajes. El resto lo ponen mis propios dilemas, los dolores de mis vecinos, de la gente que conozco y de la que me detiene en la calle o en el transporte público... Eso, y las orientaciones de mis jefes, conforman una agenda que es más bien un compendio de intereses, donde trato de que hable más alto el sentir del pueblo. De ahí, investigo, pregunto, contrasto, comparo... y trato de acercarme, del mejor modo posible, a una opinión certera de cada hecho o fenómeno. Hilvano las ideas, siempre pensando en la audiovisualidad de las mismas, en su puesta en pantalla... y me lanzo. A veces doy en la diana, y otras tantas me quedo corto, pero no dejo de intentarlo.

*¿Te ha traído sinsabores ejercer la crítica?*

Sí, sobre todo por incomprendiones de los que son «tocados» por la crítica; o por visiones parciales o parcializadas de quienes creían que debía hacerse de otro modo, pero nunca se atrevieron a hacerla. Aun así, las ganancias siempre son mayores. Que lo digan aquellos a quienes un reportaje salvó de un derrumbe, de un desastre económico, o incluso, de repetir un curso escolar. Cuando eso pasa, los golpes de la vida duelen menos.

*¿Qué crees que ayudaría a resolver algunos de los problemas del periodismo cubano?*

Sería pretencioso de mi parte hablar de una fórmula sanadora para algo tan grande. Me voy por lo más simple, lo que no

depende de las regulaciones externas que tanto inciden sobre el ejercicio periodístico en Cuba, y te diría que debemos aplicar lo que la Universidad enseña y que luego, en las redacciones, se vuelve una entelequia: búsqueda, investigación, contrastación, cuestionamiento, todo con cierta cuota de osadía.

Me preocupa la disminución de la capacidad de análisis. Cuando vemos una mancha, la limpiamos si es posible, pero casi nunca se analizan las causas que le dieron origen; por tal motivo algunas resucitan, tan duraderas... Y mencionaba la osadía porque bajar la cabeza no sirve ni ayuda al proyecto de país que construimos. Tengo la certeza de que tanto «pedir permiso» nos ha restado iniciativa. Vivimos a la defensiva, atrincherados, y le damos un protagonismo inmerecido al triunfalismo y la apología. Todo eso tiene cura, pero hay que empezar batiéndonos, en versos de Dulce María Loynaz, con «alas y pecho».

\*\*\*

El verso citado nos remite a otro vuelo: *Los ángeles no tienen alas*, título de aquel documental que le valdría la licenciatura en la Universidad de Oriente. Fue su hijo primogénito: imperfecto y amado. «Hay obras que te enseñan a hacer después, no en el momento de concebirlas. Era muy nuevo en temas audiovisuales — y lo sigo siendo —, pero fue una primera vez promisoria».

Para concebir la obra, Abdiel entrevistó a deambulantes de la ciudad de Holguín. Logró testimonios con una sinceridad a prueba de cámaras, hilvanó la poesía y la canción, y articuló un discurso inclusivo desde la emoción y la empatía. No fue poca cosa para un muchacho que quería graduarse de la universidad «con una historia que valiera la pena», una idea que lo perseguía. Catorce años después, confiesa que hoy lo habría hecho diferente casi todo, «aunque lo sigo queriendo como el primer día».

No se imaginó como documentalista, pero después de *Los ángeles no tienen alas*, realizó *Sandy, lo que el viento no se llevó*, tras el paso del nefasto huracán, en 2012; y hace tres años, *Nadie se va sin despedida*, un documental dedicado a un grupo de personas que ha hecho suya la «tarea» de despedir duelos en el municipio holguinero de Sagua de Tánamo. «Cuando nacen estos “hijos” se revuelve el realizador que llevo dentro. Sin embargo, del diarismo nunca me iría del todo. Disfruto salir a la calle, dialogar con la gente, plantar la cámara en el lugar indicado... Todavía creo que puedo hacer ambas cosas, al menos por ahora».

Entre los seguidores de Abdiel hay muchas mujeres de la tercera edad. Algunas quizás lo vean como un nieto educado y simpático, pero la mayoría lo sigue porque aborda sin tapujos problemas que a ellas y a sus familias les afectan. Él sabe de ese cariño, y dice, en broma, que «si fuera dado al romance con mujeres bien mayores, tendría un *affaire* en cada cuadra del país. Me han dicho abiertamente que me adoran, y todas pasan de los 50».

Durante diez años impartió clases en la Universidad de Holguín, en asignaturas como Periodismo de investigación, Periodismo especializado, y Locución y conducción para televisión. También fue profesor de Teoría y práctica del documental, en la filial provincial del Instituto Superior de Arte. «Fue un período complicado, en el que enseñé y aprendí al mismo tiempo. La Universidad tiene eso: te renueva, te obliga a estar actualizado, no deja que te anquilosos o te mueras. Les garantizo que no me guardé nada para mí. Hice amigos que aún me duran, y tuve que halar algunas orejas —es una metáfora, ¿bien?— a algún que otro equivocado. Todavía algunos me dicen profe, y espero haber dejado huellas, aunque sean pequeñas, en muchos de ellos».



El reporterismo diario, la locución y los comentarios en el noticiero nacional de televisión y en los programas Agrocuba y Pensar en Red, la dirección de Resumen Semanal en Cubavisión Internacional... parece demasiado para quien debe dedicar tiempo a su hijo, su esposa, la familia en Holguín. No obstante, Abdiel asegura que trabajar es la clave para impulsar los sueños de la gente que quiere.

«En La Habana las cosas funcionan así: es preciso hacer muchas cosas a la vez. Es la ley de la vida, que la familia termina aceptando, aunque quisieran tenerte todo el tiempo en casa. Y eso no es posible. Conozco a quienes tienen cuatro o cinco trabajos, y duermen apenas tres horas al día porque los obliga el costo de la renta. No pago un alquiler, como hacen muchos, pero tengo deudas, compromisos, anhelos... Así que solo me queda apostar por lo que soy: un periodista, un realizador, un conductor de espacios... y trabajar muy duro, ahora que puedo. Mañana la historia puede ser diferente. Es lo que les digo a los míos, a mi hijo y mi esposa, para los que trato de estar siempre que puedo, y a mi mamá, que es amuleto y apoyo, como al resto de mi familia».

Comentarios agudos y críticos, crónicas emotivas, locución amena... son responsables del cariño que le regalan los televidentes. ¿Tendrá Abdiel Bermúdez Bermúdez alguna «fórmula secreta» para contar historias?

«El único secreto es el asombro; la capacidad de encontrar, en lo común, en lo cotidiano, eso que es maravilloso, para hacerlo trascender. La televisión es muy fugaz, pasa con una rapidez sorprendente. Y a uno le toca apelar a todos sus recursos, con toda la sensibilidad que llevamos adentro, para que cada crónica sea un disparo al corazón».



## Mirando siempre a las estrellas

---

CLAUDIA ALEMAÑY CASTILLA

Periodista de *Juventud Técnica*

Claudia Alemañy Castilla nació en Guanabacoa en una familia de médicos, ingenieros, químicos. Desde pequeña le interesaban las ciencias, por eso a nadie le extrañó que cursara sus estudios preuniversitarios precisamente en una escuela vocacional de ciencias exactas.

La sorpresa vino después, cuando, a último minuto, optó por esta carrera de letras. «Creo que, indirectamente, me incliné por el periodismo científico desde primer año. Cuando mis compañeros hacían notas interpretativas sobre temas de índole cultural o social, yo escribía sobre las ventajas y desventajas de las cápsulas de cobalto, con respecto a las de iridio, en los tratamientos de radio y braquiterapia del Hospital Oncológico de La Habana».

Más allá de ese interés inicial, otro suceso, cuatro años después, haría que Claudia se dedicara a escribir y reportar sobre estos temas. «El momento clave fue en quinto año, cuando cursé la optativa de Periodismo científico que impartía la profesora Iramis Alonso. Durante ese semestre tuve la oportunidad de visitar centros de investigación, entrevistar a importantes expertos cubanos y realizar trabajos en profundidad sobre estos temas. Quedé definitivamente atrapada».

En un universo tan inabarcable, hay una rama a la que prácticamente se ha consagrado desde que empezó a ejercer en la revista *Juventud Técnica*.

«Siento una atracción personal por la astronomía. Creo que me viene de familia. Mi padre quiso ser astrónomo durante casi todos sus años en la secundaria y el preuniversitario, hasta que se decidió por una ingeniería. A su vez, mi abuelo paterno es un apasionado de las constelaciones; aunque también siente fascinación por los fenómenos meteorológicos».

Fue así que comenzó la sección «Mirar las estrellas», espacio informativo de *Juventud Técnica* que cada jueves aclara, divulga y problematiza sobre fenómenos relacionados con el fascinante mundo de los astros.

No obstante, además de escribir sobre esta área del conocimiento, Claudia siente inclinación por redactar e investigar acerca de dilemas que impactan en el desarrollo científico-técnico. En otras palabras, ir más allá de describir un determinado adelanto investigativo, indagar en sus metodologías. «Me gusta prestar mayor atención a explicar procesos, pasos a seguir, estrategias que definen el método científico y cómo se validan sus resultados».

Para esta joven de apenas 28 años, cada trabajo es como un hijo; desde que es una idea incipiente hasta que lo ve nacer una vez que se publica. ¿Entre tantos ya realizados, habrá alguno preferido?

«Si tengo que escoger, soy como una madre predecible: el primer reportaje de investigación que realicé para la revista después de graduarme. Se titulaba «La nave de los gérmenes», constaba de dos partes (se publicó en dos números independientes) y abordaba las problemáticas, normativas e incidencias

relacionadas con la gestión de desechos hospitalarios en instituciones médicas del país».

Muchos demandan del periodismo agudeza, crítica, polémica. Quienes se dedican a temas nacionales o internacionales tienen tela por donde cortar; en cambio, alguien pudiera pensar que en el periodismo científico esa contraposición, esa crítica, se da en menor medida. En opinión de Claudia, «quienes realizamos periodismo científico lo hacemos, por lo general, con agudeza y análisis crítico. El problema radica en que la mayoría de las veces priman los trabajos de divulgación científica. Son dos conceptos diferentes y uno de ellos, por desgracia, adolece de voces con criterios discordantes, reduce el contenido a lo que explican unas pocas fuentes y no profundiza en las consecuencias sociales, económicas y políticas de la ciencia y la tecnología».

Ella insiste en que «en la actualidad, el conocimiento es transversal a la mayoría de las sociedades. La ciencia está presente en aspectos cotidianos como la guagua a la que subimos cada día, la dipirona que nos alivia un dolor de cabeza y, por supuesto, el móvil que manoseamos constantemente. Por tanto, cuando se escribe sobre temas nacionales como la repercusión del transporte eléctrico urbano, los retrasos en la producción de medicamentos o el impacto de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, ¿no estamos debatiendo, en alguna medida, sobre ciencia, tecnología y medio ambiente?».

Y es cierto, nadie duda del carácter transdisciplinar del conocimiento. Las ciencias, sean exactas o no, son un componente innegable en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, son pocos quienes, al menos en Cuba, hacen periodismo científico.

«Creo que hay dos factores fundamentales que influyen en eso, que no solo ocurre en nuestro país. En primer lugar, un

miedo a las llamadas ciencias básicas; al punto de que se ha extendido y hasta generado una dicotomía artificial entre arte y ciencia. Esto ocurre desde los primeros niveles de enseñanza y su impacto se palpa en las bajas tasas de ingreso a carreras como Matemática o Física, en contraste con las masivas matrículas de las aulas de ciencias sociales».

En los argumentos que nos comparte Claudia están presentes las brechas relacionadas con el género. «Por mucho que se insiste sobre la necesidad de que un mayor número de mujeres accedan a las universidades en disciplinas científico-tecnológicas, las acciones vocacionales todavía no son satisfactorias. Te encuentras con aulas llenas de jóvenes periodistas, en su mayoría de sexo femenino, que opinan que las ciencias básicas son demasiado difíciles».

El segundo factor que no escapa a la vista de nuestra entrevistada tiene su origen en las propias políticas e intereses de los medios. «Así mismo como se olvida que la ciencia y la tecnología son transversales a la sociedad (como mencionaba anteriormente), estos temas solo cuentan con pequeñas columnas en los periódicos o con cortos segmentos televisivos. No se les da el reconocimiento necesario».

Siendo una adolescente, Claudia sintió un atractivo especial por la historia, específicamente por la de su localidad. En su casa guarda un viejo mapa, de los que repartían en el museo municipal, en el que se marcan los parques, las casas natales de Lecuona, Rita, Bola de Nieve, lugares icónicos de la conocida Villa de Pepe Antonio. El legado de su municipio lo fue narrado de forma amena, atractiva, sugerente. Y el resultado en ella es palpable cuando habla con orgullo de los libros escritos por el desaparecido Alberto Acosta, en los que de verdad pareciera que las calles de ese territorio cuentan su propia historia.

Con esos referentes de volver interesante lo que muchas veces, por cotidiano, pasa desapercibido a nuestros ojos; le lanzamos una nueva interrogante: ¿cómo volver atractivas las ciencias para ese gran público al cual, a veces, le resultan aburridas?

«La gran tarea del periodismo científico es tumbar mitos tan recios como la del investigador casi anciano, encerrado en su laboratorio, sin otra meta en la vida que mirar por su microscopio. ¿Cómo hacerlo? Hay que mostrar que la ciencia tiene rostros jóvenes, rostros de mujeres. Me gusta pensar que se consigue incidir en ese “derrumbe” cuando abordamos los temas científico-tecnológicos desde una sólida cultura —que te permite mostrar referentes cotidianos en cualquier área de la vida— y desde una extensa investigación previa, con contraste de fuentes y bajo la premisa de no absolutizar o dar conclusiones precipitadas sobre los resultados de algunos de estos fenómenos».

En este empeño de mostrar el atractivo de temas que resultan complejos para la inmensa mayoría de las personas, van de la mano científicos y periodistas. ¿Cómo será esa relación? ¿Grata y colaborativa? ¿Con desentendimientos?

En este sentido, afortunadamente para nuestra entrevistada, nunca ha tenido malas experiencias. En su vínculo constante, por ejemplo, con los miembros del consejo asesor de *Juventud Técnica* y los demás expertos con los que ha trabajado, siempre ha existido como premisa una comunicación colaborativa.

«Es cierto que muchos investigadores sienten temor a que sus sentencias sean malinterpretadas o exageradas en la prensa. Esto a veces ocurre cuando sus entrevistas son realizadas por periodistas no especializados. En este sentido, se han dado penosas situaciones que desalientan a la comunidad académica. Una vez que reconocen que su interlocutor se dedica al análisis en pro-

fundidad de la ciencia, la comunicación se hace mucho más fácil y se aplacan las inquietudes. Cabe señalar que esto no ocurre de la noche a la mañana. Se logra desde un intercambio marcado por la especialización».

Sin embargo, la gran mayoría de los periodistas deben comenzar a atender las ciencias desde conocimientos generales; ese proceso de aprendizaje tan específico empieza a consolidarse sobre la marcha.

«La especialización es un proceso que enriquece no solo las habilidades de redacción y los conocimientos, sino que agudiza el ojo para identificar polémicas, controversias. Esto no es exclusivo del ámbito científico. En la medida en que se adquieren conocimientos, esto incide positivamente sobre la calidad del ejercicio y beneficia de forma personal a quienes lo realizan».

¿Y qué ocurre con aquellos que, para evitar posibles distorsiones de la prensa, se lanzan a hacer sus propios reportajes? Claudia admite que existen científicos que han conseguido hacer un periodismo de calidad, sobre todo en los géneros de opinión. «No por eso creo que debamos dejar de trabajar esta rama y dejarles su desarrollo exclusivamente a ellos. A fin de cuentas, el lenguaje, las formas de comunicación, son herramientas que adquirimos y competencias que desarrollamos por enseñanza académica».

Ella lleva casi cinco años en *Juventud Técnica*. A los pocos meses de su llegada en 2016, se dio una situación extrema pues muchos compañeros estuvieron de certificado o tenían problemas personales que les impedían desarrollar sus tareas habituales. «Eso nos dejó prácticamente a dos personas para hacer las coberturas diarias. En esa etapa aprendí mucho porque escribía de temas muy diversos. *Juventud Técnica* ha sido y será

un espacio donde he podido expandir mis límites creativos y mis capacidades de trabajo y aprendizaje».

Otro hecho que ha marcado el paso de Claudia por la revista es precisamente ejercer su profesión durante la actual pandemia. La propagación de la Covid-19 ha propiciado un mayor interés colectivo por temas científicos.

«No necesariamente ha propiciado una mayor visibilidad. Nos ha demostrado su necesidad. La pandemia ha sido un escenario donde, como norma, ha primado la divulgación de temas científico-tecnológicos. La cobertura en tiempo real de la situación generada por el SARS-CoV-2 ha hecho que todos en la revista asuman diferentes roles. Se ha seguido la temática intensamente y eso ha generado gran cantidad de trabajos. Además, el diseño ha sido otra importante parte de la cobertura. Gracias a las labores conjuntas, en ocasiones hemos conseguido realizar infografías en tiempo real. En paralelo, hemos implementado un boletín diario con información epidemiológica».

*Juventud Técnica*, de conjunto con la Facultad de Matemática y Computación de la Universidad de La Habana y el proyecto Postdata.club, se encarga de completar el tablero de datos, actualizado en tiempo real: Covid19CubaData. La herramienta ofrece gráficos interactivos que permiten apreciar, de una manera diferente, el comportamiento de la enfermedad respiratoria en el país.

«Esta ha sido toda una nueva experiencia para nosotros. Requiere de mucha concentración y cuidado a la hora de manejar los datos. No solo por lo delicados que son en sí mismos, sino porque debemos respeto a los usuarios y seguidores que confían en el servicio que les estamos ofreciendo; además de la oportunidad de trabajar en un equipo tan diverso».



Antes de concluir nuestro diálogo, lanzamos a Claudia preguntas relacionadas con la formación profesional: ¿Cómo calificarías la formación de jóvenes periodistas en la universidad cubana? ¿Existen posibilidades reales de superación después de graduada? ¿Cómo crees que aparecen dibujadas en el imaginario de tu generación la posibilidad de cursar maestrías y doctorados en el extranjero?

Claudia, objetiva y precisa como siempre, argumentó: «Tengo muchos temores sobre la formación, sobre todo a raíz de la reducción a cuatro años de la mayoría de las carreras universitarias en el país. Por ejemplo, cuando estudié con el plan D había tres semestres de literatura. Ahora mismo todas ellas se apiñan en uno solo. No estoy segura de que garantice sus objetivos académicos. Pero es más una duda personal. Quizás simplemente estoy equivocada.

»En cuanto a las posibilidades reales de superación también tengo mis inquietudes. Había una maestría que agrupaba conocimientos relacionados con ciencias básicas y ciencias sociales, pero no está activa en La Habana. Al mismo tiempo hay pocas alternativas para combinar la presencialidad con los estudios *online*. Conozco el caso de una colega que se tenía que ir todos los meses, una semana, a Cienfuegos, dejando atrás a sus hijos pequeños y obligaciones laborales, para asistir a las clases.

»En cuanto a cursar maestrías y doctorados en el extranjero, creo que forma parte del imaginario colectivo, más como una opción para saldar problemas económicos, que como una superación profesional en sí misma».

La síntesis y la claridad son virtudes palpables en el discurso de esta joven. Y así como inacabada y en constante movimiento es esta área del conocimiento, también son las metas inmediatas

de Claudia: trabajar el periodismo de datos, escribir y visibilizar más las ciencias sociales dentro de *Juventud Técnica*, y seguir con la mirada puesta en las estrellas, algo que, además de ser motivo y esencia de su columna semanal, es una vocación de vida de la que, creemos, le será imposible desprenderse.



## **Macho, varón, deportivo<sup>1</sup>**

JESÚS MUÑOZ MACHÍN

Periodista de la emisora C.O.C.O.

Si nos guiáramos por estereotipos, probablemente nos parecería inverosímil que un periodista deportivo sea un feminista consecuente, y se esfuerce día a día por desterrar el machismo de un ámbito donde ha reinado por los siglos de los siglos: el deporte.

Desde pequeño bajaba el audio del televisor e intentaba hacer narraciones. Tenía 9 o 10 años y ya disfrutaba de los juegos de Maracaibo, Winnipeg'99, Sidney 2000, el mundial de atletismo de Edmonton 2001. Pero siempre aparecían otros intereses que lo alejaban de ese camino. Siendo adolescente se vinculó a talleres literarios; en aquel entonces veía como un hobby para un futuro lejano la narración. Intentó incursionar en ella en oncenso grado, cuando estudiaba en la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA) de Pinar del Río, pero no clasificó por la edad.

En 2008 aprobó las pruebas para Periodismo y se becó en La Habana. Ese deseo de ejercer en el ámbito deportivo pasó a un segundo plano cuando descubrió la comunicación para el desarrollo, la teoría de la comunicación, proyectos relacionados con observatorios de medios, periodismo con enfoque

---

<sup>1</sup> El título es un guiño al libro *Macho, varón, masculino*, de Julio César González Pagés.

de género, asignaturas que, aunque no recibía directamente, secuestraron su atención.

Durante la carrera pospuso lo que, a la postre, sería su destino inevitable; aunque hubo un leve «coqueteo» cuando en 2012 estuvo entre los cinco estudiantes que, excepcionalmente sin haberse graduado aún, aprobaron un curso para comentaristas deportivos. Sin embargo guardó el título en una gaveta, preparó su tesis de licenciatura inspirado en una pregunta: ¿cómo se reflejan las masculinidades y las feminidades en el periodismo deportivo?, se graduó en 2013 de periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. y empezó a trabajar en la Editorial de la Mujer. Porque Jesús Muñoz Machín, que nadie lo dude, es un apasionado de los temas de género.

Aunque guarda en su memoria como una época fructífera y de aprendizajes múltiples sus tres años en la Editorial (2013-2016), el salto del medio impreso a la radio le dio un giro a su vida. «A finales de 2014 comencé mi trabajo en la emisora C.O.C.O., alternando con el trabajo en la editorial —allí me mantuve tiempo después como colaborador—». Desde noviembre de 2014 hasta la actualidad, se ha desempeñado como periodista, narrador, comentarista y editor. Actualmente coordina la sección deportiva en la página web de la emisora.

«Mi trabajo es muy hipermedial, desde editar textos hasta transmitir en vivo por Twitter y por Facebook cada uno de los juegos de Industriales durante los cinco meses que dura la Serie Nacional de Béisbol. Cuando no lo hacemos, las personas reclaman. Se reciben cientos de mensajes durante una transmisión. A veces logramos aumentar entre 5 000 y 6 000 seguidores, solo durante una serie, lo cual da una medida de lo interesante y demandante que es».

A pesar de convivir en una emisora, Jesús no se considera un profesional de la radio, de hecho, lo que menos ha realizado es ese tipo de periodismo.

«La radio en la actualidad no es la que se escuchaba antes en los hogares por un aparato que había que sintonizar; creo que muy pocas personas tiene un radio en casa. Hoy uno la escucha por Internet, en tiempo real. Muchos de nuestros oyentes ni siquiera están en Cuba. Recibimos reportes de sintonía de la última Serie Nacional de más de 20 países. Una emisora provincial es un medio global, por eso la comunicación que realizas es también así, desde los términos que usas hasta la calidad de lo que produces. La interacción con los usuarios debe ser pensada para personas de diferentes latitudes».

Antes de incursionar en la radio, se imaginaba haciendo periodismo en televisión. Por eso, cuando se creó el Canal Caribe, se presentó a las pruebas, y resultó elegido. Sin embargo, no empezó hasta octubre de 2018, porque estaba inmerso en diferentes proyectos, algunos de cooperación internacional, otros tenían que ver con la producción comunicativa para diferentes iniciativas feministas, con la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), y con la maestría en Desarrollo Social de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

«Uno de los sueños que siempre tuvo mi madre fue que yo empezara en la televisión, y ella falleció en agosto de 2018. Al estar pasando por ese mal momento, y ante la necesidad de ocupar mi tiempo — porque lo menos que quería era estar en mi casa —, fui a la televisión: era como cumplirle a ella ese sueño».

«Nunca creí que tendría mucho protagonismo. Pensé que me iban a dejar en espacios nocturnos, o en el canal digital que no tenía tanta teleaudiencia». En cambio, le dieron la oportunidad de salir en todas las emisiones: Buenos Días, Noticiero

del Mediodía, el Estelar, así como las revistas del Canal Caribe «Noveno Inning» y «En tiempo real».

«Lo agradezco porque ha sido una escuela. Además del compromiso familiar, era un reto profesional; no sabía si lo iba a lograr, no tenía habilidades para la edición audiovisual o la lectura por teleprónter, no conocía muchos elementos del universo audiovisual pues los había recibido en la carrera, pero ya habían pasado cinco o seis años desde que los estudié».

*¿Cómo calificarías el periodismo deportivo que se hace en los medios estatales cubanos?*

Es más fresco, atrevido y atemperado que antes. No tiene que ver con calidad profesional, sino con una generación que domina el uso de otras herramientas y está más en contacto con la información internacional; tiene mayor conectividad a Internet, y dialoga con una afición más exigente y demandante, que tiene un acceso ilimitado a otros medios. En materia de comunicación deportiva no se hace periodismo puro; hay más profesionales dedicándose a la narración y al comentario.

Por otra parte, quienes hacemos periodismo deportivo, a veces nos quedamos a nivel de información, nos convertimos en presentadores de noticias, y solo de vez en cuando damos un toque con un análisis o un breve comentario. Eso tiene que ver con rutinas propias de los medios. En la televisión, por ejemplo, la infraestructura institucional no te permite tener una cámara propia para hacer reportajes, crónicas, periodismo de investigación; aun así se hacen. Esto sucede sobre todo en la capital. Ahora, cuando vas a otras provincias, hay mayor contacto con la base, con los atletas, con los eventos en el momento en que suceden. Se hace menos periodismo de escritorio y más un ejercicio directamente en el terreno.

También ocurre que muchas veces, para informar sobre algo, hay que esperar a que lo diga la fuente oficial, pero no siempre deberíamos hacerlo porque, si sale primero en Facebook, en YouTube, en un montón de blogs que hablan sobre el deporte cubano, terminas perdiendo credibilidad ante las personas.

Los silencios son otro de los problemas. Hay temas de importancia social que tocan la vida de un atleta, cuestiones erróneas que deben ser criticadas. A veces no dispones de los mecanismos para solicitar una entrevista; otras, hay mediaciones que impiden que determinados temas sean colocados en las parrillas de la radio o en nuestros periódicos.

Como un elemento positivo, algunas instituciones asociadas al Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) han entendido la importancia de sostener y mantener un vínculo más estrecho con la prensa.

*Un tema polémico ha sido la inserción de deportistas cubanos en ligas extranjeras, ¿cuánto afecta o beneficia dicha participación?*

Siempre va a ser positiva en el balance global. Los deportistas, como todas las personas de las diferentes industrias del arte, la cultura, son ciudadanos del mundo. Lo que, de acuerdo con sus lugares de procedencia —sus intereses, quien los ha formado, quien ha influido para que lleguen a los estándares que tienen—, deberían representar a sus países en momentos claves: centroamericanos, panamericanos, juegos olímpicos, entre otros. Hace apenas unos años que se está haciendo de manera formal a través del INDER la contratación para competir en ligas foráneas, pero eso no es nuevo. En momentos anteriores de nuestra historia, deportistas cubanos se insertaban en ligas de países del antiguo Campo Socialista. Ellos necesitan ese fogueo internacional, y también el dinero que reciben por su participación. A

su vez, nuestras instituciones pueden invertir el porcentaje que entrega el atleta en infraestructura. Es una ecuación en la que todos ganan.

Por supuesto, hay detractores; opinan que los torneos nacionales se debilitan, sobre todo el de béisbol. Hay que tener en cuenta una cosa: la mayoría de los deportes colectivos en Cuba no tienen campeonatos nacionales serios o de calidad. Son de corta duración, con pocas condiciones, calidad e infraestructura, que requieren de una inversión grandísima. En el caso del béisbol tenemos que irnos adaptando a que nuestras principales figuras no tienen por qué estar todo el tiempo en la Serie Nacional. Eso es algo que ocurre en muchos países. Las ligas nacionales tendrían que ser más espacios de formación para jóvenes talentos.

Uno de los grandes retos de la institución cubana es lograr estructuras competitivas que funcionen rápido para agilizar los trámites en materia de contratos, para proteger de la manera más adecuada a los atletas, para que el diálogo con los distintos clubes sea fluido y que no se pierdan oportunidades. En mi opinión, es un proceso que marcha demasiado lento, teniendo en cuenta la calidad de nuestros deportistas.

*El desarrollo de las nuevas tecnologías ha posibilitado que emerjan blogs, sitios de redes sociales, entre otras iniciativas especializadas en deporte. ¿Cuánto aportan a la divulgación del deporte cubano? ¿Crees que tienen más libertades para abordar determinados temas considerados tabú en los medios tradicionales?*

La emergencia de esos blogs y proyectos colectivos digitales han propiciado mayor información y seguimiento de los eventos. Eso ha impulsado que el periodismo que se hace en los medios tradicionales a veces beba de ellos. Hace diez años



esperabas al Noticiero Nacional Deportivo para saber qué había ocurrido en la jornada. Hoy tienes un canal Tele Rebelde que transmite deportes casi todas las horas del día, un celular con datos móviles con el que puedes seguir constantemente los eventos deportivos de tu preferencia. Eso nos exige mayor rigor profesional. A esa información debemos ponerle intencionalidad, un dato extra, un análisis, algo que supere en calidad lo que están haciendo otras plataformas informativas.

Los espacios alternativos tienen la facilidad de que abordan temas que son tabú, las zonas de silencio que antes mencioné. Soy partidario de que toda iniciativa que haga comunicación deportiva con responsabilidad es válida. También es cierto que detrás de algunas de estas plataformas hay personas que no tienen herramientas en materia de comunicación, por ende, hay elementos que se resienten, pero eso no quiere decir que no tengan valor. A veces, incluso, gozan de determinada frescura que falta en nuestros medios.

*¿Cuáles son los deportistas cubanos y extranjeros que más admiración despiertan en ti?*

Soy de tener pocos ídolos, por ejemplo, no tengo cantantes, ni escritores favoritos. Siempre admiré muchísimo a Pedro Luis Lazo porque crecí con las hazañas del rascacielos pinareño. También sentía algo especial por Las morenas del Caribe y por Mireya Luis, aunque cuando comencé a disfrutar del voleibol, ellas ya estaban en su última etapa. Podría mencionarte a Sotomayor o a Iván Pedroso, pero honestamente con Lazo y Las morenas tengo un vínculo más afectivo.

En el plano internacional siempre me he decantado por dos atletas: Usain Bolt y Roger Federer. Bolt es histrionismo, una máquina de competir, un hombre que disfrutó muchísimo su

carrera como deportista activo, y además, ganando; Federer es para mí el tenista más grande de la historia, con una proyección social admirable.

*Cuéntanos un poco acerca de otros espacios a los que has dedicado parte importante de tu vida: la Editorial de la Mujer y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM).*

Mi paso por la Editorial y mi inserción en la RIAM permitió que mirara al deporte con otros ojos, que viera su dimensión sociocultural, desde otros prismas. Qué ocurre con esos hombres y mujeres más allá del diamante, cómo transcurren sus vidas, qué pasa con esos atletas que se exigen por encima de sus capacidades físicas, qué sucede con esas mujeres que no reciben las oportunidades adecuadas, o en ese entorno deportivo en el que, aun cuando ellas han logrado muchísimo, la mayoría de los recursos se siguen destinando a las competencias de hombres. Si no estuviera en la red o no hubiese pasado por la Editorial, esas preguntas nunca me las hubiera hecho.

*Tu vida académica e investigativa se ha mantenido vinculada a los temas de género. ¿Podrías comentar algunos de los proyectos que mayores satisfacciones te han generado?*

Debo empezar por el texto «Masculinidades en Pinar del Río: de la acción individual al trabajo en red». Fue la oportunidad de aparecer en una compilación junto a talentosos jóvenes investigadores cubanos y también profesores con una vasta experiencia.

Fui uno de los autores del manual *Educación para la igualdad. Propuesta para la prevención y atención educativa de la violencia de género en el contexto escolar*. Cuando ese proyecto llegó a mí, de las manos de las otras tres autoras, era una investigación prác-

ticamente terminada. Me permitieron aportarle una mirada desde las masculinidades y convertirlo en un producto comunicativo atractivo para los públicos a quienes iba dirigido. El manual ha llegado a donde tenía que llegar: los colectivos docentes de las escuelas. A través de la Unicef, se distribuyó a lo largo y ancho del país.

Otro de los espacios que me sigue dando satisfacciones es *Inspiradoras*, un proyecto en el cual confluyeron los esfuerzos de la Editorial de la Mujer, el grupo Galfisa, *Semlac*, IPS, Oxfam y la colaboración de la embajada de Canadá. En esa iniciativa ha sido esencial la coordinación liderada por Denís Ocampo, quien llegó como editora, maquetadora y diseñadora. El proyecto, con tres ediciones, cada una con diferentes productos comunicativos, narra las vivencias de mujeres cubanas que constituyen motivos genuinos de inspiración.

En materia investigativa debo mencionar que, aunque todavía no he defendido la maestría en Flacso, tuve la oportunidad de que mi tesis de licenciatura lograra un mayor recorrido. Pues a partir de la investigación realizada sobre los Juegos Olímpicos de Londres 2012, hice un análisis similar en las Olimpiadas de Río de Janeiro 2016, crucé esa información y el resultado fue un ensayo con el que obtuve en 2018 la beca Che Guevara de la Asociación Hermanos Saíz.

*¿Cuánto han beneficiado los estudios sobre género tu desempeño como comentarista deportivo? ¿Cuánto tu vida personal?*

Ser parte de la Editorial de la Mujer me obligó a estudiarme los resultados de las cubanas en eventos deportivos, hacer compilaciones de sus actuaciones históricas, realizar análisis estadísticos e investigaciones.

Gracias a eso, desde mi profesión contribuyo a correr los márgenes de los temas que pueden tener cabida en esos espacios. Siento que modifico esa agenda temática, lo mismo en la radio que en la televisión.

En lo personal, mi vida cambió en 2012 cuando conocí la RIAM y me comprometí a intentar ser el mejor hombre posible dentro de lo que en una sociedad patriarcal y machista se puede ser. No hablo de un «mejor hombre posible» según los cánones de nadie, ni de una sociedad, una pareja o mi familia. Hablo de mirarme todos los días en mis actos cotidianos, analizar mis maneras de proceder, mis actitudes, mis formas a la hora de relacionarme con otras personas; irme quitando esa cáscara y esas actitudes que he heredado de un machismo de siglos. Estas experiencias me han dotado de herramientas que me permiten ser proactivo. No solo intento ser coherente conmigo mismo, sino intentar cambiar y transformar los espacios en los que participo para volverlos más inclusivos, equitativos.

*¿Crees que existen brechas entre mujeres y hombres en cuanto a posibilidades de realización y oportunidades laborales en la comunicación deportiva?*

Cuando uno analiza la historia de las mujeres en el periodismo deportivo, o en la comunicación deportiva de manera general, obviamente se da cuenta de que ha existido una brecha; aunque están representadas, han sido minoría y han tenido poco protagonismo.

En los últimos ocho años esa realidad ha cambiado, son muchas las que se han insertado en el periodismo deportivo, han logrado tener determinado protagonismo y han inundado las redacciones. Se ha logrado romper una brecha: están y, hasta

cierto punto, son respetadas y tomadas en cuenta por lo que hacen.

Un análisis más profundo tendría que ver con qué protagonismo tienen, cuán en cuenta son tomados sus criterios, cómo recibe la afición deportiva ese criterio que expresa una mujer. Habría que analizar el tema de las rutinas productivas, las relaciones entre ellas y ellos al interior de las redacciones, y qué deportes se les asignan a la hora de realizar las coberturas.

Han logrado romper determinados muros machistas, pero todavía falta. Más que en el periodismo, faltan en la narración y el comentario, donde las hay, pero son menos. Conozco muchísimas periodistas que están habilitadas como narradoras y comentaristas, y que no lo han ejercido precisamente porque es un ámbito en el que todavía cuesta cederles espacio. Recientemente una muchacha matancera, creo que su nombre es Melissa Blanco, ha incursionado en la narración de la pelota. Sería bueno conocer qué piensa la afición de lo que ella hace. Hemos tenido periodistas, directoras de espacios deportivos, pero siento que la narración y el comentario es un feudo que falta por conquistar.

Por suerte hoy, en las facultades, los temas de género y de empoderamiento femenino son aprehendidos por las estudiantes desde edades tempranas, salen más decididas, y no hay nada que las detenga.

*Se habla mucho de la imparcialidad y la objetividad periodística, ¿es posible desprenderse de las pasiones?*

La imparcialidad es una decisión y práctica profesional. Sentir afinidad por un equipo, si eres aficionado al deporte, es parte de la vida. La diferencia es que, cuando trabajas en espacios de comunicación, los análisis deben partir de argumentos

deportivos y socioculturales, que no deben poner en segundo plano la afición específica hacia algo. Quién llega en mejor forma física y mental a un evento, quién tuvo los mejores resultados previos, qué resultados exhibe ante un rival u otro, cómo compite en determinada sede (local, visitante, incluso, hasta el clima), qué motivaciones extra puede tener la persona o equipo, qué presiones deportivas, sociales y hasta políticas rodean el suceso.

*Una palabra presente en debates actuales es la resiliencia. ¿Cuán fuerte te han vuelto los golpes recibidos en la vida? ¿Ser una persona resiliente conduce a la felicidad?*

La vida nos obliga a ser resilientes casi a diario. Unas veces con estrategias articuladas, otras con capacidad de respuesta rápida antes determinados momentos. Hay golpes afectivos y familiares que son duros, pero toca siempre seguir adelante. En la profesión que escogí, estar delante de micrófonos, cámaras o poner un texto a disposición del público implica estar preparado también para fallar o equivocarte, y que esto suceda ante miles de personas. Tienes que tener recursos para asumir con profesionalidad y humildad el error o el punto de vista diferente, y al minuto siguiente, comenzar a gestar algo nuevo que demuestre tu valor real como comunicador y servidor público. Ser resilientes es también sumar aprendizajes y usarlos para salir adelante.



## Mucho más que «la muchacha del Noticiero Cultural»

---

INDIRA ROMÁN GERAICA

Periodista y locutora del Noticiero Cultural

*Cada tarde llega a nuestras casas para conversar durante media hora. Viene de la mano de la cultura. La distinguen su elegancia, el buen trato y la perenne y contagiosa sonrisa. A diferencia de quienes se inventan un personaje para salir delante de las cámaras, ella siempre es natural, lo mismo en televisión que en casa, con sus amigos; era así desde que estudiaba periodismo en la Facultad de Comunicación. Probablemente ese derroche de humildad, junto a otras cualidades de las que pueden dar fe sus más allegados, le hizo ganarse el aprecio de sus profesores, de sus compañeros de estudio y ahora de quienes han compartido con ella en el ámbito laboral.*

*En medio de la agitada vida en pandemia y del habitual estrés de alguien que ejerce el periodismo y la locución televisivos, pudimos dialogar con esta carismática joven. Es así como Indira Román Geraica (Indi, Indirita) se nos revela como una mujer empoderada. Es, sin duda, mucho más que «la muchacha del Noticiero Cultural».*

*«Nuestros demonios nunca se van. Solo nos queda ser aún más fuertes», ¿por qué elegiste esa frase para presentarte en Facebook?*

Soy una apasionada del género fantástico y del cómic. Siempre que el tiempo me lo permite devoro cuanta literatura o cine exista de este corte. Esa es una frase que me gustó mucho del filme *Doctor Strange*. Funciona como guía de cómo debemos ver y asumir la vida. No son pocas las veces que ante el

mundo tan dinámico —y diría que por momentos tan hostil y avasallador— que vivimos, sentimos determinados sentimientos o miedos que nos detienen, nos paralizan, nos hacen dudar del camino que nos hemos trazado. Ante eso, solo nos queda la opción de conocernos, aceptar lo que tememos, lidiar con ello y utilizarlo como motor impulsor. Y me refiero no solo al ámbito personal. Nuestro trabajo, el de la prensa, exige fortaleza y capacidad para imponernos antes circunstancias y contextos complejos. Poner esa frase en Facebook es como mi carta de presentación, lo que me define en la vida. No importa cuán agreste sea el camino, siempre lo veré de un modo positivo y pondré todo mi empeño y mis fuerzas en ser mejor cada día, a pesar de los temores y de lo desconocido.

*¿Cuánto de tu fortaleza espiritual le debes al periodismo? ¿Cuánto al hecho de haber nacido en Centro Habana?*

Un autor al que respeto muchísimo es Ryszard Kapuściński. Él tiene un texto que marcó mi carrera: *Los cínicos no sirven para este oficio*. Esa es una de mis premisas, aunque algunos digan que lamentablemente el mundo no funciona siempre así. Ser periodista implica agudeza y sensibilidad para contar una historia, transmitirla con naturalidad y veracidad. Hay que ser buena persona. Eso lo aplico a mi vida entera para sentirme satisfecha conmigo misma. Los que me conocen saben que esa es mi naturaleza. Cuando me encuentro con algo totalmente opuesto, me resulta difícil interactuar. Mis equipos de trabajo tienen que estar conformados por buenas personas, de otra manera me cuesta muchísimo lograr empatía. Por otra parte, el periodismo exige tener una coraza y fortaleza ante ciertos temas peliagudos o polémicos y persistencia en lo que quieres. Eso, emocionalmente, te hace más fuerte.



Centro Habana es mi origen. Mi barrio me enseñó a ser fuerte, a no dejarme caer. Me mostró el dinamismo de una ciudad, que es el que me acompaña siempre, aun cuando a veces quisiera ir más despacio y disfrutar a plenitud las cosas. Me enseñó a preocuparme por el otro, a pensar en los demás y a constatar que una sola persona no mueve el mundo.

*¿Cuán distintas te resultaron la carrera que idealizabas, o no, cuando eras estudiante, y la profesión a la que te enfrentaste una vez graduada?*

Cuando comencé en la Facultad no tenía una idea muy clara del periodismo. La carrera me abrió un espectro fascinante y descubrí las diferentes posibilidades de acercarse a la realidad, de darle voz a los protagonistas, de contar los hechos... Luego, cuando comencé a ejercer, comprendí que hay otro mundo además del que conoces en la academia. Ni mejor ni peor. Solo diferente. Te enfrentas a otros modos de hacer, a una realidad cuyos desafíos son cambiantes. Ante eso, aplicas lo aprendido, pero necesariamente tienes que buscar otras alternativas y maneras muy propias. Te das cuenta de que lo teórico es mucho mejor cuando lo enriqueces con tus experiencias.

*¿Cuál fue tu «hoja de ruta» hasta llegar a ser la conductora del Noticiero Cultural?*

Empecé en el periódico Tribuna de La Habana, cuando hice las prácticas en primer año de la carrera. En mi primera cobertura sentí un miedo espantoso. Miedo a que no me salieran las líneas que me habían pedido, a no hacerlo a tiempo o a no hacerlo bien. Por suerte tuve como tutores a muy buenos periodistas y excelentes seres humanos, cuya ayuda fue esencial. Desde ese instante, amé más esta profesión.

Después realicé prácticas en el Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Mi primera información —a la cual le puse voz— fue un premio que le habían otorgado a la actriz cubana Luisa María Jiménez. Cuando me escuché en aquella noticia de apenas 50 segundos casi me eché a llorar porque sentía que no era mi voz, que estaba falseando algo. Entonces Rosalía Arnáez, en aquel momento jefa del departamento de cultura, me enseñó a cómo colocar la voz sin parecer aniñada ni engolada y a ser más ágil en la redacción. Dos días después, la televisión se había convertido en mi medio preferido. Han pasado casi 15 años desde que me impuse el reto de contar una historia desde las imágenes, el sonido, la palabra.

Seguí como reportera por varios años en el segmento cultural de la Revista Buenos Días, hasta que un día me llamó el realizador Luis Morlote —hoy presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba— y me convidó a ser la presentadora titular de un proyecto largamente soñado en la televisión: el Noticiero Cultural, el primero de Cuba. Todavía hoy andamos de la mano en ese empeño. Él, yo, y tantos otros periodistas que aman la cultura.

*¿Crees que ese espacio informativo favorece un balance en el debate cultural entre voces, digamos, más consagradas, más veteranas, y otras, más noveles?*

El Noticiero Cultural se ha convertido en la voz de los artistas y escritores en Cuba: los consagrados y los noveles. Siempre estamos abiertos a debates, pero desde el respeto, la veracidad, el contraste de fuentes, la búsqueda certera de información, la opinión del público y la participación de las instituciones culturales del país. Somos un noticiero que sale de lunes a viernes. Algo que nos distingue es la sección Contrapunteo, dedicada al

análisis y la crítica de un mismo tema durante toda la semana. Aspiramos a ser diversos, a tratar más temas, a ver otras aristas y a suplir las demandas informativas del público. En ese camino seguimos transitando. Para ello contamos con el respaldo de críticos de arte, periodistas, realizadores, musicólogos, investigadores y profesionales de distintas ramas. Precisamente porque tratamos de hacer un análisis profundo y completo.

*¿Has enfrentado consecuencias negativas por ejercer la crítica o has logrado evadir esos conflictos?*

Ni evasión, ni enfrentamiento. Dificultades sí. Siempre las hay cuando de crítica se trata. Precisamente porque existen incomprendiones, desconocimiento, miedos, temores, inseguridades y discordias. En mi caso, tuve algunos percances, hace muchísimo tiempo y no en el Noticiero Cultural. Hubo llamados de atención, conversaciones intensas, e incluso, molestias. Ante eso, solo queda ser persistente, paciente y audaz, no olvidar jamás nuestra misión y pensar que el buen periodismo está llamado a transformar, y para ello precisa de la crítica. Necesitamos ese discurso más descarnado que nos muestre esa realidad, con sus luces y sombras; también más sinergias entre instituciones y periodistas.

Se trata de la crítica honesta, bien hecha, con fundamento y sin dobleces. El Noticiero Cultural es un espacio que la favorece y la defiende a capa y espada.

*¿Cuán difícil es, desde un punto de vista económico, trabajar únicamente para medios estatales?*

Ese es un asunto bien complejo. Con los nuevos cambios, asumo que el panorama cambie para bien. La posibilidad de colaborar con más de un medio, incluso, con otros estatales,

aparece desde el mismo momento en que la vida se complejiza y te das cuentas de que quieres más, que tus ingresos no te alcanzan para todo y que hay necesidades básicas que debes suplir con un poco más de calidad. Si a eso le sumas que tienes hijos, que trabajas en un medio donde la imagen es fundamental y tienes que destinar fondos a maquillaje, vestuario y peluquería, el asunto toma mayor tamaño y tratas de aumentar tu economía, haciendo lo que te gusta en otros medios que te reporten ingresos extras. Es algo inherente al ser humano y es la lógica de la vida. Por otro lado, es la posibilidad de incursionar profesionalmente en algo nuevo, diferente. Porque a veces uno siente que se va encasillando y quiere expandir sus horizontes, escribir de otra forma. Eso se convierte en una motivación para probar suerte en otros espacios.

Ahora bien, cuando logras tener más de un trabajo, sigue siendo difícil porque respondes a varias instancias a la vez, el esfuerzo es mayor, dedicas menos tiempo a la familia, al ocio; y ya no puedes dedicarte a esos grandes trabajos que llevan semanas o meses de investigación. Es una ganancia, pero implica muchos sacrificios.

*¿Se puede vivir económicamente en Cuba de ejercer el periodismo?*

Ese es otro asunto con deudas pendientes en nuestra sociedad. No puedo hablar por mis colegas porque cada quien tiene su experiencia. Al menos hasta hoy, vivo de lo que estudié y de otras variantes muy relacionadas al periodismo como la presentación de eventos y programas televisivos. En otros momentos era diferente y muy difícil. Ahora hay mayores posibilidades de publicar en otros órganos de prensa, existe el pluriempleo, nuevos medios y el ámbito digital ha abierto las puertas a que muchos podamos colaborar sin tener que pertenecer de forma

fija a otro medio de comunicación. Todo eso representa un ingreso extra. Además, existen nuevas formas que no son las típicas maneras de hacer periodismo. Actualmente, uno incursiona en otros ámbitos donde su sapiencia y destreza le permiten crear otros productos como spots publicitarios, audiovisuales institucionales, entre otros. Esa es una vía. Lamentablemente no todos tienen acceso a ellas, ni a los medios para hacerlo. Vivir económicamente solo del periodismo es algo que ha de debatirse con más frecuencia y efectividad pues es un asunto pendiente. Todavía para muchos colegas eso no es posible. Lo ideal sería que con nuestro trabajo oficial fuera suficiente. Y que si queremos acceder a otros medios fuera por una vocación de superación y no dictado por lógicas económicas. Es algo que no afecta solo a nuestro gremio, porque el debate sobre el salario es una cuestión de la sociedad cubana en general.

*En pocos años te has especializado en el periodismo cultural, ¿cómo nace esa vocación?*

Fue la vida quien me llevó por ese camino. No me lo propuse en un inicio. La Redacción Cultural del Sistema Informativo me abrió las puertas y allí me quedé. Adoro el tema, tiene que ver con mi forma de ser, mi personalidad. Soy una mujer muy espiritual y el periodismo cultural es una de las maneras que encuentro para mostrar eso. Exige estudio constante. Y no me refiero solo a diplomados, postgrados, talleres o cursos — que los he hecho y sigo haciendo— sino a un estudio individual, a lecturas permanentes, a escuchar a quienes llevan años en esta profesión, a ver muchos y buenos audiovisuales, y a querer renovarse profesionalmente. Debes tener sensibilidad ante el arte, gustarte lo que haces; de lo contrario, nada de lo que escribas será creíble.

*¿Cómo calificarías al periodismo cultural que se hace en Cuba? ¿Cuáles son para ti sus principales aciertos y cuáles las deudas que aún no logra saldar?*

Comprometido. Eso por encima de todo. Comprometido con el arte, con la obra en sí y con sus hacedores; que respeta las esencias de la cultura cubana; es, ante todo, herencia y legado histórico de lo que somos como nación. El periodismo que hacemos es una obra de creación diaria, un legado de lo que somos y dejaremos para el futuro. Sus aciertos son muchos. Da voz a los grandes acontecimientos, y también a aquellos pequeños que marcan las diferencias e impactan en las comunidades. Es el periodismo que habla de las guerrillas de teatreros que arriban a los sitios más intrincados de la geografía nacional, el que nos pone al tanto de libros esenciales de la literatura cubana, el que nos presenta a nuevos talentos...

¿Que nos falta mucho por recorrer, por decir, por analizar, por cuestionar? Sí. Mucho. Muchísimo. De eso se trata. De ir construyendo. Y en ese tránsito tenemos deudas. Para mí, hay dos fundamentales que son el tema de las jerarquías y la sistematización del ejercicio de la crítica.

Hoy más que nunca precisamos colocar en nuestros medios la auténtica cultura cubana, lo que realmente es valioso y nos aporta. Ante la avalancha de productos totalmente anticulturales, ya sean nacionales o foráneos, hay que establecer una suerte de brújula que oriente al espectador, que le ofrezca lo bueno, lo novedoso, lo transgresor, y no lo simple, lo vulgar o lo superfluo. Esa es aún una batalla por ganar. Hoy más que nunca existen miles de maneras de acceder a productos audiovisuales diversos, ya no es solo por la vía tradicional de la televisión. El público puede acceder a lo que quiera, bueno, malo o regular, porque ese es su derecho; nosotros, como medios de prensa,

tenemos que ser capaces de comentarle lo valioso y que ese público comience a seguir lo que realmente vale la pena.

Un pilar fundamental que nos ayuda es la crítica oportuna y responsable. Hay que sostener un mayor diálogo con las instituciones, cuestionarse más algunos temas, no permanecer impávido ante una obra de mala factura, orientar al espectador y que él decida si quiere consumirla o no.

Ahí aparece otro tema. Teniendo en cuenta que nuestros públicos son muy diferentes, hay que ofrecer una visualidad mucho más atractiva e interactiva desde las diferentes plataformas comunicacionales. Lo que proponemos tiene que ser cualitativamente bueno y hermoso al mismo tiempo. No es una competencia, pero sí lograr que nuestros productos también seduzcan.

*Hablas de lo mucho que faltaría por recorrer, por decir, por analizar. ¿Cuánto de machismo, de racismo, de intolerancia, habría que barrer de nuestra sociedad para poder aspirar a ser una nación verdaderamente culta?*

Muchísimo; a pesar de los mensajes institucionales y la educación familiar. Existen personas que dicen respetar, reconocer, no tener tapujos; sin embargo, cuando lo enfrentan en la práctica, cuando la situación le es cercana, actúan completamente diferente. Siempre será una aspiración y es algo loable, pero han sido años de pensamiento patriarcal, de comportamientos ya establecidos y de enseñanzas erróneas.

Las personas tienen diferencias en pensamiento, actitud, educación, hábitos, tradiciones, religión; todo ello incide en la forma de proyectarse dentro de una sociedad polivalente. Desde las instituciones se requieren estrategias certeras que crucen la frontera de la mera comunicación. Es un tema que debe tratarse con

mayor intencionalidad y seguimiento a nivel de país; incluso, debe tener nuevas miradas desde el punto de vista legislativo y sociocultural.

*Mulata, mujer, joven... ¿te consideras una persona empoderada?*

Totalmente. Y abogo por que todas podamos serlo. Es una actitud ante la vida y es lo que me hace crecer. Es lo que me mueve, inspira, me hace ser fuerte ante posibles discriminaciones. He conocido personas que me creen bonita y asumen que soy solo eso. En un principio me he molestado muchísimo, luego adopto otra postura: no importa lo que esa otra persona haya pensado, lo respeto; no obstante, sé que soy mucho más y lo demuestro. Decido lo que me afecta y lo que no. Me ha costado años lograrlo y puede ser que en algún momento se me escape de las manos; en sentido general, confío en mí, tengo definido lo que quiero y lo que no, y trabajo por ello cada segundo. Puede ser que a veces no logre lo que busco, pero al menos lo intento y sé de lo que soy capaz. Siempre van a existir ese tipo de personas que critican, juzgan, encasillan y emiten juicios de forma epidérmica.

*¿De qué manera asumes tu presencia en redes sociales?*

Es muy poca. Confieso que debo prestarle más atención. Lo que sucede es que a veces siento que me roba el tiempo que puedo destinar a otros asuntos. Esencialmente las utilizo para promover cuestiones y acontecimientos culturales que considero importantes para motivar a otros, para dar a conocer mi trabajo y algunos de los reportajes que realizo. Una de mis metas este año es redimensionar mi perfil y ser más activa, sobre todo con los temas que me apasionan.



*A diferencia de otros medios, la televisión hace que las personas te reconozcan con mucha facilidad, ¿te agrada o te resulta incómoda esa «popularidad»?*

Te mentiría si digo que no me agrada. El hecho de que me saluden, elogien mi trabajo o mi forma de ser, es un indicador de que el esfuerzo vale la pena. Que las personas se interesen por un tema que trataste y salgan a buscar mucho más allá de lo que expliqué en cámara, es algo que me llena de mucha satisfacción y me inspira a seguir contando historias, sobre todo, lo que se refiere a La Habana porque creo que hay tanto que no se ha dicho y no conocemos aún. Creo que la popularidad es mucho más que caer bien. Es un compromiso mayor. Es tratar de hacer las cosas mejor cada día, es respetar al público, tratar de llenar sus expectativas informativas y sobre todo no perder jamás la humildad y la sencillez.

*Cuéntanos cómo es la Indira que no sale en la televisión. Háblanos un poco de tu familia, de los días en casa, de las cosas en las que piensas cuando tienes momentos de soledad...*

Me gusta mucho disfrutar mi privacidad, mi hogar, mis amigos. Mi familia es lo más importante y los momentos con mi hijo y dedicados a él son inviolables. Soy la misma persona dentro y fuera de un estudio. Me encanta bailar, reír, andar sin maquillaje en casa, en la calle jamás (ríe). Detesto que me molesten cuando escribo o leo. Eso solo lo tiene permitido mi hijo. Me encanta organizar mi casa, odio cocinar, solo soy buena haciendo panetelas y croquetas. En mis ratos libres, que son pocos porque trabajo muchísimo, tengo un hobby que es armar rompecabezas de 1 000 fichas y he tratado de incentivarlo en mi hijo. Me fascina el cine entre todas las artes y me declaro fanática de la poesía,

especialmente la de Gioconda Belli, Carilda Oliver y Luis Rogelio Nogueras.

Soy una tremenda enamorada. Amo a los hombres inteligentes y tiernos. Lo que más odio en la vida es la mentira y las personas desagradecidas. Me falta voluntad para hacer ejercicios físicos y me encanta comer. Tengo cierta tendencia a ser claustrofóbica y me identifico mucho con los temas referidos a las mujeres y su lucha por conquistar aún más nuestros derechos.

Pienso en el futuro, en lo que vendrá, en qué podemos hacer todos para que sea mejor, qué puedo hacer para que sea un sitio acogedor para mi hijo y pienso en cómo ayudarlo a construir su mañana desde el hoy.

Adoro desandar la ciudad, conocer lugares nuevos, la lluvia, el mar, el sonido y la paz que me transmiten las olas, caminar con mi hijo, dormirlo, su risa, sus ojos, sus abrazos. Soy una persona diferente desde que nació. El hecho de ser madre me ha vuelto más sensible y más fuerte al mismo tiempo. Ahora todo lo que me propongo en la vida lo hago pensando en mí y en él.

Desde que murió mi padre, valoro más la vida y los momentos con la familia. He comprendido que es tan efímera que cada minuto debemos hacer que cuente. Agradezco todos los días la mujer que soy y que va creciendo, agradezco a todos los que ayudan, la familia que tengo y lo que he logrado. La felicidad es una cuestión de actitud; no preciso mucho más para ser feliz.



## «Alguien que hunde las manos en la masa con las mangas arremangadas»

JOSÉ ARMANDO FERNÁNDEZ ZALAZAR

Subdirector de Información de la Agencia Cubana de Noticias

*Nadie podría asegurar, a 11 años de haberse graduado como periodista en la Universidad de Oriente, qué habría sucedido si aquel día en el que en Las Tunas hicieron la prueba de aptitud para los aspirantes a la Licenciatura en Meteorología, José Armando Fernández Zalazar hubiera estado entre los elegidos. Pero aquello era imposible, no porque careciera de conocimientos, sino porque «se estudiaba en La Habana y a mi mamá no le gustaba mucho la idea – explica él –. Misteriosamente, no supe nunca la fecha de convocatoria de la prueba de aptitud, así que me hice periodista».*

*Lo cuenta y sonríe porque, incluso asumiendo la responsabilidad de subdirector de información de la Agencia Cubana de Noticias (ACN), todavía asegura que su pasión es la meteorología. Y relata cómo construyó, en su época de la Secundaria, un anemómetro y un heliógrafo usando como guía un libro de meteorología recreativa de la extinta Unión Soviética.*

«De esa ciencia lo que más me gusta es la observación, porque mirando el cielo, los tipos de nubes y la dirección del viento se puede predecir lo que va a ocurrir. No es algo mágico, es un orden en el caos» – explica Mandy (como le llaman todos), con esa pasión que parece ser, en él, congénita.

*¿Te conformaste o aún te preguntas qué habría pasado si hubieras cumplido tu sueño?*

Hace poco una colega me dijo: «si te gusta la meteorología, eres una persona muy observadora y eso es lo que hace falta para ser periodista». Así que supongo que lo que hice fue reorientar esa característica de mi personalidad. De hecho, me gradué de la universidad con una investigación sobre la cobertura de desastres naturales. Al final el periodismo también me enamoró y lo que aprendí de meteorología me sirve en un país en el que, muchas veces, las noticias son de huracanes que se nos vienen encima.

*Pequeño de estatura, inquieto hasta en los pensamientos, analítico, recurrente y de una inteligencia serena, como si jamás pretendiera sobresalir por entre las cualidades de los otros, Mandy ha dejado una impronta en cada sitio donde ha estudiado o trabajado, sobre todo porque padece de una curiosidad y un optimismo crónicos, además de una voluntad transformadora a prueba de obstáculos y zancadillas. Ha colaborado con varios medios (incluso trabajó por breve tiempo en el periódico 26), pero la mayor parte de su experiencia profesional la ha dedicado a la ACN, como corresponsal en Las Tunas primero, y ahora desde su posición de directivo en la redacción central.*

*¿Por qué un periodista con tantas dotes para la escritura creativa ha dedicado su carrera a la rigidez que impone la redacción propia de las agencias?*

Hay un gran mito en torno al estilo cablegráfico. Hemingway, Kapuscinski, Rodolfo Walsh, García Márquez, trabajaron en agencias de noticias. Me hice periodista por influencia de la radio (mi mamá trabajó casi 40 años en una emisora). Prefiero el periodismo escrito, pero cuando me gradué hice cuanto pude para ir a una agencia de noticias, y así fui a dar a la correspon-

salía en Las Tunas de la ACN, en aquel entonces Agencia de Información Nacional. Creía, como nos sucede a casi todos los recién graduados, que podía escribir una crónica de cualquier cosa, y hasta tenía planeado un libro de reportajes. De pronto me vi escribiendo noticias todos los días, ciñéndome a golpes de máquina por línea y conceptos muy delimitados de los valores noticiosos. Terminé amando y respetando al más humilde pero importante de los géneros: la nota.

En la Agencia aprendes de humildad (por ejemplo, abandonas el yo para escribir) y comienzas a ver con un ojo periodístico todo lo que ocurre a tu alrededor porque tienes que cazar la noticia en cualquier esquina y eso te ayuda a ver la sociedad de una manera más integral. Luego, durante un corto pero fecundo período de tiempo, trabajé en un periódico y me percaté de que había encontrado un estilo: describir sin adjetivos, aborrecer gerundios y adverbios y dar protagonismo a los verdaderos actores del relato periodístico. Aprendes que para ser atractivo no hacen falta acrobacias idiomáticas formales, si no van acompañadas de sustancia de interés humano o noticioso.

Lo otro es que ha sido en las agencias de noticias donde se han producido importantes cambios tecnológicos para los medios, por lo que es un lugar idóneo para innovar e incorporar discursos y maneras de hacer que actualicen las lógicas de producción. Si antes lo hicieron con el telégrafo, ahora, por ejemplo, las agencias experimentan con la inteligencia artificial y la minería de datos. Es algo que no nos debe resultar lejano porque se puede aplicar, en otra escala y con otra connotación, en nuestra realidad.

Hoy las agencias no son únicamente proveedoras de contenido: en ellas encuentran espacio conceptos como transmedialidad, multimedialidad y es muy interesante plantearse

proyectos para la integración de redacciones, el periodismo de datos o la verificación de hechos. Al mismo tiempo hablamos más de contar historias, de interpretar hechos y, si bien es cierto que resulta difícil asumir la investigación, por ejemplo, puede haber un acercamiento a sus herramientas desde formas más creativas.

*¿Por qué aceptaste la misión de guiar y organizar la labor informativa de la ACN en un contexto donde, por diversas razones, son pocos los jóvenes que aceptan dirigir?*

Cuando acepté la oportunidad de incorporarme nuevamente a la ACN, pero desde la dirección, estaba consciente de que iba a escribir menos, aunque nunca imaginé que fuera tan «menos». Nunca me abandonan las ideas de escribir y siempre que tengo la oportunidad me agendo una cobertura o servicio especial; pero obviamente el contacto con las fuentes es menor y por tanto se redacta menos.

En contraposición, a veces me siento abrumado con tareas propias de la dirección, para nada creativas y siempre cercanas a la burocracia, pero que son necesarias para el funcionamiento de cualquier institución. Recuerdo que cuando me reuní por primera vez con la directora de la ACN me enseñó la transcripción de una intervención mía en un encuentro de corresponsables para debatir sobre el funcionamiento de la Agencia y hacer propuestas para perfeccionarlo. Su invitación fue a implementarlas y en el todavía corto período de tiempo que llevo en este medio he pretendido siempre seguir esa hoja de ruta.

Los jóvenes tienen muchas ideas sobre cómo transformar los medios, pero lamentablemente no siempre cuentan con la oportunidad de hacerlo, por lo que me considero afortunado en ese sentido. A veces se confunde el interés por cambiar la forma de

hacer las cosas o el tono de expresar el mensaje de los textos, como una amenaza a los principios del periodismo revolucionario, y no es así.

Asumí el reto como una oportunidad creativa, no burocrática. Generalmente se aprecia la dirección desde un enfoque pragmatista bajo el paraguas del viejo concepto de medios de difusión o en el otro extremo, muy utópico, de periodistas como paladines de la verdad. Los medios necesitan gestionarse desde la teoría y con las experiencias que han devenido buenas prácticas. También con estrategias que fomenten la creatividad. Existen en Cuba muy buenos ejemplos, pero no siempre son reconocidos. Fijense en cuántas veces ha sido premiado un directivo por su trabajo al frente de un medio de comunicación.

*¿Cuáles son los retos de la ACN en función de un posicionamiento más sólido en el ecosistema mediático cubano?*

Desde hace varios años, la ACN emprendió una serie de cambios orientados a un mayor reconocimiento del crédito de los periodistas. Si se compara con otras agencias del mundo, es de las que más ha avanzado en ese sentido porque casi todas las notas, que tengan visos de exclusividad, se firman, y esa no es la tendencia. No obstante, a diario recibo quejas de nuestros reporteros desde todas las partes de Cuba porque no reciben su crédito cuando otros medios toman sus textos. Algunos hasta prefieren que no los publiquen antes de verlos trastocados y con elementos incorporados —en ocasiones erróneos— con el propósito de eliminar su crédito. Es algo que hay que cambiar en la cultura profesional del gremio. Pero el mayor problema que enfrentamos está en incorporar competencias profesionales para que nuestros servicios continúen siendo indispensables para los clientes. No creo que el portal de noticias de la ACN

deba ser el mejor posicionado de Cuba, aunque si así fuera no me enfadaría, pero su contenido sí debe marcar la pauta informativa en el país.

Hemos investigado al respecto y alrededor del 60% del contenido que publican los medios cubanos diariamente toman como punto de partida nuestros contenidos. Eso es algo que tenemos que consolidar, y para lograrlo debemos ser más rápidos, más multimediales, y ofrecer algo que los demás necesiten.

Recientemente creamos un servicio de infografías, conformamos un equipo de innovación para las redes sociales y desarrollamos softwares específicos para la gestión de nuestros contenidos y archivos, así como para la minería de datos y el *scrapping*. Todo pasa por el uso intensivo de la tecnología. Los medios cubanos, aunque en mejores condiciones que hace algunos años, no siempre tienen las posibilidades materiales para emprender estos proyectos. Creo que el mayor cambio debe darse en la mentalidad de quienes ejercemos el periodismo en estas condiciones, entendiendo que gran parte de nuestro trabajo pasa por las redes sociales, pero que nuestro trabajo no son las redes sociales. Si bien es importante estudiarlas y monitorearlas, también hay que contrastar todo lo que allí se dice: en fin, hacer periodismo.

*¿Crees que el fatalismo geográfico es un configurador del ejercicio profesional en la prensa cubana?*

El fatalismo geográfico es una realidad que no se puede negar. Después de toda la tinta que ha corrido contra él y todas las reuniones y discursos que lo han condenado, todavía te encuentras parodias en programas humorísticos de la televisión y la radio o te das cuenta de que todos los delincuentes del



policíaco de producción nacional vienen de Holguín o Camagüey. Con el periodismo pasa de forma similar, pero en este ámbito hay valores de noticiabilidad que hasta cierto punto explican que una nota de La Habana sea titular y una de Guanánamo no.

Hay que romperlo en los propios territorios, donde continúan ciñéndose a fronteras de medios provinciales y municipales, en el siglo de Internet y la globalidad, y restringen los temas que pueden abordar. Hay ejemplos de periódicos y emisoras de radio que se han apartado de esos conceptos. Por eso triunfan y son del interés de su público inmediato, que es el de su provincia. Si revisamos los principales premios del periodismo cubano en los últimos años, notaremos que son esas redacciones las que los acaparan. Pero, obviamente, y es algo que ocurre en todo el mundo, la repercusión de un material publicado en un medio nacional es mucho mayor que en un medio provincial o municipal, y ello condiciona la forma de hacer periodismo.

En las provincias existen menos eventos, las fuentes pueden resultar más cercanas y los tiempos de entrega son distintos. También hay mayor cooperación entre los colegas y los diferentes medios, que muchas veces logran actuar como un sistema. No obstante, cuando ocurre un fenómeno que rompe con esa dinámica, se advierte que no se reacciona de la misma forma que lo hace la redacción de un medio nacional. Incluso puede tratarse del mismo periodista, pero obviamente se comportará de manera diferente.

Otra arista de este asunto tiene que ver con la mirada que existe desde La Habana hacia lo que puede ser noticia en las provincias o la calidad del trabajo realizado en ellas. En ACN tenemos dos proyectos muy valiosos. Todos los años se seleccionan jóvenes periodistas y durante una semana hacen un

recorrido por toda Cuba. Van a las corresponsalías y tienen un programa —no turístico— para escribir una noticia. Además, existe un plan de rotación de reporteros que van durante un mes a apoyar el trabajo de una corresponsalía y de allí viene un reportero a hacer el trabajo de ese periodista en La Habana. Cuando pides experiencias, descubres cosas muy interesantes. Me he tropezado con colegas que desconocen la geografía nacional y no saben si una provincia queda en el centro o en el oriente del país, y eso condiciona la forma de percibir lo que se hace desde las provincias y los municipios.

*¿Qué deudas acumulas contigo como periodista?*

Entrego los materiales a publicar al editor porque no me queda tiempo para seguir corrigiéndolos, así que deudas con la profesión tengo millones. Un periodista nunca renuncia a la idea de escribir un libro, investigar a fondo un tema de un interés muy personal, incluso, hacer un doctorado o probarse frente a un aula. La mayor deuda es, quizás, la noticia que todavía no he reportado o lo que me falta por aprender. Aun cuando todavía estoy en la treintena, a veces siento que el conocimiento y las maneras de hacer se mueven a una velocidad a la que no siempre le puedo seguir el paso y siento que me falta tiempo.

*En un contexto tan complejo, en el cual la prensa cubana ha abordado contenidos poco tratados con anterioridad, como la actividad proimperialista dentro de Cuba, ¿qué significa para ti ser un periodista revolucionario?*

Alrededor del periodismo siempre ha gravitado la polémica de la objetividad, la neutralidad, la subjetividad o la prensa partidista. Es una discusión sin sentido. Uno siempre toma partido. Los hechos están, pero lo que contamos de ellos es lo que

nos define como profesionales. Durante muchos años se creyó que la Revolución Cubana es tan humanista y tan grande que no importa cuánto se mienta sobre ella: la verdad siempre va a prevalecer. Sin embargo, el mundo ya no sigue esas reglas. Si entras a Twitter ves una Cuba en ruinas, enclaustrada en los años de 1970 y represiva. Y para Facebook todos los cubanos que emigran son millonarios. También hay otro discurso de consignas y frases hechas que resultan anacrónicas en el lenguaje propio de las redes.

En ese escenario ser un periodista revolucionario es acercarse a la realidad despojándose de prejuicios para cuestionarla, pero no un cuestionamiento petulante de aldeano vanidoso, sino de alguien que hunde las manos en la masa con las mangas arremangadas. Cuando ocurrió el tornado en La Habana, en enero de 2019, fuimos (la redacción en pleno) a recoger escombros, entregar donativos y servir de mensajeros a vulnerables. Luego escribimos sobre lo que vimos sin que faltara la crítica a lo mal hecho. En contraposición, he visto a colegas pedir una pose para una foto a personas que acaban de vivir la peor noche de su vida porque perdieron la casa por el embate de un ciclón.

Para ser periodista revolucionario hay que ser fiel a la realidad, pero para lograrlo hay que ser parte de esa realidad. Las redes sociales no son Cuba.

*¿A dónde han ido a parar los sueños de aquel periodista en ciernes que escribía proyectos en medio de tertulias con guitarra y ron barato en la beca de la Universidad?*

Me gustaría decir que esos sueños siguen siendo los mismos, pero es ingenuo pensar que puede ser así. En toda esta etapa, el cambio mayor han sido mis dos hijos. Ellos no rompieron mis

sueños, sino que me enseñaron la manera de hacerlos realidad. Constantemente pienso que el tiempo no me va a alcanzar para realizar todo lo que quisiera y me desespero por la lentitud de las cosas. Al final del día, mi trabajo está hecho realmente cuando les hago un cuento o les invento una canción. Entonces me gusta pensar que ellos sueñan conmigo y sería egoísta no soñar con ellos también.



## «La utopía también nace de mi inconformidad»

KATIA SIBERIA GARCÍA

Periodista de *Invasor*

*Es, como ella misma se definiría vía chat – y sin imaginar que lo usaríamos en su contra –, «un caso social», lo cual se traduce en ser una finalista empedernida, con muy mala memoria, lenta al escribir y, para colmo, ahora anda con los pensamientos en «diez cosas», entre ellas el amor.*

*Esto es todo «lo negativo» que pudimos encontrar sobre Katia Siberia García, la muchacha que les «ha cogido la baja» a los lectores, a los problemas de Ciego de Ávila y a cuanto premio de periodismo anuncien en el país. «Si participa la Siberiana – dicen en broma muchos de sus colegas – ya mejor ni mandar. Ella se los lleva todos». Habrá quien lo tire a chiste, pero no por eso deja de ser una verdadera leyenda esta espirituana que ronda los cuarenta años y que, solo en 2019, ganó cuatro premios en el Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio (tres en prensa escrita y uno en periodismo digital). Si colgara cada uno de sus diplomas, ya tendría una buena sala de exposiciones en su casa, pues ha sido merecedora del Juan Gualberto Gómez, del Primero de Mayo, del Nacional de Periodismo Científico, del de Periodismo Económico... y así, podríamos mencionar otros, pero este no es su currículum vitae.*

*Muchos pudieran señalarla como hipercrítica, conflictiva, obstinada hasta el fastidio, «mujercita para ver los errores», y una sarta de horrores que imaginamos deban haber proferido quienes han sido*

*víctimas de, al menos, algún fuerte análisis tras uno de sus sonados reportajes de investigación publicados en el periódico Invasor, de Ciego de Ávila; pero la verdadera Katia, más allá de la letra impresa, es intensa, divertida, batalladora y una de las mujeres más sinceras, valientes y lúcidas con que cuenta esta generación de periodistas jóvenes.*

*Te presentas en Twitter como utópica e inconforme. ¿De dónde te nace la utopía y cuáles son las mayores inconformidades que tienes como periodista?*

La utopía nace por necesidad, y si no me hubiera nacido, le hubiera hecho cesárea, pero la tuviera conmigo porque no me concibo conforme con el presente, si creo que puede mejorarse y dar paso a un futuro superior. A veces creerlo me salva; y otras veces me salva hacerlo.

Aunque hay una cuerda muy fina entre creerlo y hacerlo que, en ocasiones, me ata y ahoga. Porque sé que, aun siendo muy utópica e inconforme, hay cosas que no puedo cambiar y sigo empujando, y me digo que las retiradas a tiempo son victorias o que hay batallas que se ganan por no pelearlas, pero casi siempre me traiciona el impulso y la fuerza de creer que sí es posible. De alguna manera la utopía también nace de mi inconformidad.

Por eso soy inconforme de pensamiento y de acción; algo que podría explicar, quizás, la tendencia a un periodismo crítico. E incluso, cuando es muy evidente que tal denuncia no transformará o resolverá el problema y será hasta ignorada por los responsables, no renuncio y escribo. Quedo en paz conmigo misma porque sigo escribiendo para mí, en primer lugar. Por más que la academia y el periodismo nos formen para decirles a otros, a mí me cuesta mucho no ser mi primera lectora.

Si no pasa mi filtro, no entrego; o postergo la entrega todo lo que pueda, mientras los cambios en el texto o la búsqueda de nuevos datos van convenciéndome. Las presiones en ese sen-

tido una vez me llevaron a querer firmar con otro nombre, a querer tener un seudónimo que jamás usé. No quería el Katia Siberia para ciertos textos. En varias ocasiones renuncié a hacer cambios que me impusieron (con toda la autoridad que tienen los editores y directores). Y, con toda la autoridad que tiene el periodista, dije que no y no accedí a que se publicara. Eso, obviamente, trajo un clima de incomodidad, pero la verdad está por encima de la complacencia y la «feliz convivencia» en una redacción. Sé que es desgastante enfrentarse, por un lado, a las fuentes y, por otro, a los editores o a quienes trazan la política editorial, pero hay textos y verdades que lo merecen. Y hay, sobre todo, mucha gente que lo espera... y no merece menos.

Por ahí también podría explicar las inconformidades que tengo con el ejercicio del periodismo en Cuba. Noto demasiada conformidad y comodidad. No sé si las causas apuntan a que evitan la tirantez con un directivo que luego han de seguir entrevistando; a no defender un punto de vista contrario al jefe del informativo, que seguirá siendo su jefe; o si, sencillamente, lo hacen por acabar rápido y producir mucho, porque mucho, en no pocos lugares, significa máxima evaluación y estimulación. Pero ninguna de esas tres causas posibles apunta al rol del periodista. Quienes actúan así tienen título, pero no profesión.

Tampoco descarto que la «conformidad» de algunos provenga del desgaste, del haberse cansado de querer contar una realidad incómoda que no les fue permitida. Sin embargo, creo que, si fue posible «moldearlos», militan tristemente en el bando de quienes ni siquiera lo intentan. Y el lector no es capaz de diferenciarlos.

Nos sigue faltando algo tan evidente como contrastar una fuente o triangular la información. Eso pasa no solo en el reportaje, sucede hasta en la información donde solo citamos una

fuentes y nos hacemos eco de su único criterio, creyendo que, por ser oficial, ya es confiable y es suficiente.

Podría aludir también a los textos pobres en vocabulario o a la manía de regalar adjetivos para «escribir bonito» o a cómo hiperbolizamos lo normal o creemos que la noticia es el cumplimiento de un plan o el recorrido de un ministro que por enésima vez nos llama (y es citado) a redoblar esfuerzos, elevar la eficiencia..., pero creo que el más grave de todos ya lo apuntaba al inicio: es la conformidad, la aceptación tácita de la realidad que nos cuentan. Es la falta de investigación que llega a ser, incluso, falta de periodismo.

*«No podemos estar hablando de una cosa si lo que interesa es otra», asegurate en el Seminario de Periodismo Económico, del Instituto José Martí, en 2016. Pero sabemos que casi nunca es tan sencillo. ¿Cuál es tu «arma secreta» para sacarles a las fuentes lo que se resisten a contar?*

No es secreta; muy por el contrario, es archiconocida y es «la ley primera» del periodista: autopreparación. Cuando me siento con una fuente, pueden suceder dos cosas. La primera, que esté iniciando el trabajo reporteril y la fuente me permita descubrir zonas que debo trabajar, y se crea «protagónica y confiada», al pensar que por estar iniciando mi trabajo «estoy en pañales» (cosa que casi nunca sucede porque lo menos que hago es revisar qué se ha dicho sobre ese tema en la prensa del país, ya no solo en la local).

Ante esa realidad, las preguntas ingenuas ayudan y el orden importa muchísimo porque una vez que la fuente se percate de que tú sí sabes, comenzará a medirse, a calcular, a acomodar palabras, y es ahí cuando debes ser incisiva y hurgar en sus res-



puestas, contextualizarlas y ponerlas en duda, a partir del conocimiento que debes tener (aun iniciando tu trabajo).

Lo segundo que puede suceder es que, al llevar varios días tras el tema, te sientes frente a tu fuente evasiva para polemizar sobre datos y declaraciones que ya tienes. Casi nunca se trata de una entrevista, sino de una conversación. No vas tan desarmada ni ofreces todo lo que tienes, a menos que te interese escuchar su versión de esa parte. Ahí nota tu preparación y suele respetarte, se ve obligada a profundizar o, como mínimo, a revelarte qué otras fuentes podrían brindarte la información que ella no tiene (o no se atreve a dar). Como quiera, sacas provecho.

Paralelo a esas dos situaciones, existe algo insoslayable frente a una fuente que se resiste o pretende ocultar información: la insistencia. No me canso, puedo reformular una pregunta diez veces, pero nunca acepto las respuestas evasivas; y cuando son irremediables, las uso. Porque lo que no declara, dice mucho también. Ese vacío te da nuevas pistas y puede replantearte hasta tu hipótesis inicial.

*¿Cómo te las ingenias cuando debes acudir a una fuente a la cual has criticado duramente?*

Siendo profesional. Los reportajes de investigación, por ejemplo, tienen mi opinión, pero esa opinión se sostiene con datos y declaraciones que aparecen citadas y otras que no siempre uso, aunque están en mi agenda o grabadas. Son pruebas que reservo por si hicieran falta.

De modo que debe entender, o le hago entender, que no se enfrenta a la periodista, sino a verdades expuestas además por otras fuentes. Incluso puedo llegar a proponerle continuar abordando el tema, si considera que lo publicado falsea la realidad o deja de abordar aspectos medulares. Pudiera parecer muy

irónica tal propuesta porque casi ninguna fuente accede a ella; sin embargo, al calor del debate han surgido nuevos temas que, de alguna manera, tienen su origen en el anterior.

Cuando el texto está bien hilvanado y nada ha sido colocado a la ligera, no le queda otro remedio que respetar la investigación y acceder a ser parte de la próxima. El precedente de un trabajo profundo la compromete, incluso, a ser prolífica en su nueva información. Pienso que, paradójicamente, la crítica me ha acercado a las fuentes.

*En el artículo «Periodismo con fobias», de 2009, dijiste – refiriéndote a las fuentes que niegan información –: «creen que la prensa revolucionaria no posee suficiente inteligencia y no puede asumir responsablemente lo publicado». ¿Cuánto se ha transformado, poco más de diez años después, la actitud de las fuentes hacia el ejercicio de la prensa?*

Creo que hemos retrocedido, aun cuando una política de comunicación (muy secreta en su momento y muy poco difundida hoy) intenta regular cómo deben ser las relaciones entre las fuentes y los medios. Cuando escribí aquel artículo en *Granma*, el detonante fueron unas fotos en un almacén de ETECSA que no pudieron hacerse porque ni siquiera el director de esa entidad – alegaban – tenía autorización para permitir el acceso a la prensa.

Ahora ya no solo puedes encontrarte con actitudes similares en un hotel o un establecimiento de Tiendas Caribe o CIMEX – dos sectores (Turismo y FAR) a los que se les permite que violen la Resolución del Buró Político donde se deja claro que, salvo el secreto militar y estatal, nadie tiene derecho a negarnos información – sino que, además de tener que solicitar permisos con días de antelación, te encuentras con directivos muy preocupados por la repercusión del trabajo en Internet y sus redes

sociales. Preocupados más por la repercusión que por la solución del problema; por si desembocará en reuniones de análisis o tendrán la suerte de que el «escándalo» pase rápido, como página de periódico.

Encima de ello —y sin dejar de ser cierto que lo minúsculo se convierte en noticia para medios de comunicación que mantienen una agenda hostil hacia la Revolución— las repercusiones fuera de los medios oficiales derivan, a su vez, en temas a tratar por la prensa nacional para desmentir el rumor o frenar la tergiversación o las *fake news*. De alguna manera esos medios terminan influyendo en la construcción de la agenda nacional y quedamos dentro de una guerra mediática donde a «los oficialistas» les toca la defensa y a los «independientes», el ataque.

Tal escenario nos deja a las puertas de directivos más temerosos aún de dar información «sensible» por el uso (y abuso) que pueda tener. Ante esa complejidad, la Ley de Prensa se hace más perentoria. No obstante, la existencia de una Ley no da por sentado su estricto cumplimiento ni tendrá en todo el gremio a defensores dispuestos a exigir que la acaten.

*Por cierto, ¿qué opinas de la llamada «prensa independiente» en Cuba, tan «orientada» al ejercicio de la crítica?*

Creo que si hoy esa prensa independiente está orientada al ejercicio de la crítica es, en parte, porque a nuestra agenda oficial le ha faltado esa visión y hemos sido durante años una prensa, fundamentalmente, dócil; que puede elogiar con mucha facilidad, pero no critica con igual frecuencia ni profundidad. Y no creo que se trate tampoco de aplicar la manida frase «una de cal y otra de arena», porque la realidad tiene muchos matices, pero los textos no son reglas matemáticas donde deben medirse las proporciones de blancos y de negros, buscando el equilibrio,

o el gris. Y porque, además, la objetividad del periodista (tan cuestionada en todas las prensas del mundo) influye en la escala de colores que uno sea capaz de encontrar y (d)escribir.

En esa «prensa independiente» existen excelentes periodistas y otros cuyos textos son una vergüenza a la profesión. Lo mismo sucede en nuestros medios oficiales. No obstante, si bien creo que ciertos «medios independientes» tienen muy clara su dependencia foránea (y mal intencionada), tampoco podría dar por sentado que quienes pagan imponen siempre la agenda mediática, porque no tendría cómo explicar que Enrique Ojito defienda un periodismo tan agudo y polémico desde un Órgano del Partido, que paga por investigaciones que critican la implementación de la propia política del Partido. Es la ética del periodista la que está en juego cuando este se pliega a cualquier interés que diste de la búsqueda de la verdad. Más que de tipo de prensa, deberíamos hablar de tipo de personas.

*¿Cómo te analizas, te reinventas y te defines tú como profesional? ¿Te exiges más de lo que vemos reflejado en tus textos?*

Ya dejé de analizarme. Lo hacía mucho al graduarme y chocar con rutinas que contradecían la academia, pero reinventarme es algo que sigo tratando de hacer. Pienso que no lo he logrado del todo, mientras releo un texto de 2015 y lo comparo con alguno de 2020. Me sigo pareciendo mucho, y no sé si eso esté bien o mal. Creo que la evolución me la he planteado más en temas y en lecturas que ayudan a perfeccionar lo que me apasiona: el periodismo de investigación.

Me resulta muy, muy difícil definirme porque tengo esa apariencia de medio loca y despistada y, al mismo tiempo, puedo ser exquisita en un párrafo hasta que me suene musical y la coma esté invariablemente donde tiene que estar. Puedo olvi-

dar qué día es hoy y recordar una entrevista de personalidad sin necesidad de escuchar el audio. Tengo sagacidad para los detalles, soy muy observadora y muy lenta escribiendo. Suelo desechar las primeras ideas al escribir, desconfío de las oraciones que me aparecen rápido. Me desconcentro con facilidad.

Cuando me preguntan, digo todo lo que pienso, y esa sinceridad no siempre es comprendida, pero me hace libre y feliz. Y no, no me exijo más de lo que ven en los textos porque tengo una vida intensa fuera del periodismo, que también merece tiempo. Muchas veces termino un reportaje con ganas de no mirar mi computadora en 15 días.

*¿Te sientes arropada, respaldada en Invasor?*

En *Invasor* no solo me siento respaldada, sino alentada a hacer mejores trabajos y con mayor frecuencia. Si dependiera de mi director, todas las semanas estuviera «envuelta» en una polémica o tema de interés social. He tenido la suerte, además, de que muchos de los temas propuestos parten de mi interés, y la construcción de la agenda es colegiada.

Si a eso le sumas que para trabajos de mayor profundidad (tanto Sayli Sosa como yo, que formamos parte del equipo de investigación creado con esos fines) contamos con el tiempo y el espacio, los reportajes no pueden ser ejercicios superficiales donde con cuatro fuentes, una entrada y par de conclusiones, se aborde un tema.

Tener 15 días o un mes para investigar, y las páginas centrales del periódico disponibles, me permite pulir esos textos, y aunque no solo me dedico a ese tipo de trabajos, debo decir que hemos sido privilegiadas y muchas veces no participamos en coberturas diarias para garantizar la salida y la calidad de los reportajes. Es una estrategia que nos respalda muchísimo y

prepondera el periodismo de investigación. Ahora mismo no conozco un medio provincial o nacional que se permita ese lujo.

*¿Vale la pena emplearse a fondo en las investigaciones periodísticas, con análisis estadísticos, enfrentándote y enfrentando a las fuentes?*

Para mí sí vale la pena, y vale muchísimo, porque no podría vivir de espaldas a una realidad que necesita ese enfrentamiento. No podría estar haciendo notas únicamente que, por norma, se quedan en la epidermis del asunto. No me sentiría útil.

Podría parecer desgastante y muchas veces lo es. En ocasiones tengo la impresión de que los análisis que se hacen, luego del trabajo, merodean sin ir a su esencia, pero no puedo incidir a esos niveles ni practico un periodismo de soluciones. Ojalá algún día pudiera lograrlo; en todo caso la función del periodismo no es esa. A mí me toca denunciar y hacerlo con argumentos sólidos.

Y la denuncia no es poca cosa, cuesta armar el rompecabezas porque descubres contradicciones que te dificultan el hilo conductor o ponen en tela de juicio políticas que rara vez son cuestionadas en la prensa. Quizás por eso algunos directivos no reaccionen de la mejor manera, aunque debo decir que no siempre participo en esos debates posreportaje. El director de *Invasor*, al ser responsable de lo que el medio publica, asume esos encuentros. Solo asisto cuando lo considera necesario.

Y sí, han sido encuentros muy tristes, que me han decepcionado porque veo la búsqueda de culpables por lo que se dice, y no por lo que se hace. Han intentado desde demandas que nunca tuvieron lugar, cartas de generales pidiendo revisión de datos o comisiones de ministerios revisando procedimientos implementados, casualmente por ellos mismos. Ha habido criterios injuriosos sobre mi periodismo, pero a mí me impulsan

los que lo consideran honesto y revolucionario. Y me satisface mucho que los lectores lo aprecien y que no pocas autoridades de la provincia lo respeten y lo elogien.

*¿Siempre has escrito lo que piensas o has tenido, incluso, que hacer más concesiones de las que hubieras querido?*

Cada vez más hago menos concesiones. El rejuego de palabras es fácil de explicar: uno va aprendiendo a conciliar intereses de manera tal que, sin renunciar a los tuyos, haya cabida también para otros. Y creo que es justo porque ni las políticas ni los textos deben responder a criterios exclusivos.

La cuestión está en no hacer concesiones cuando lo que se pretende compromete la calidad o veracidad de un trabajo. Puedo abordar un tema que no me interese solo porque lo orientaron; pero no puedo, una vez que lo escriba, admitir que impongan un criterio, si no me convencen antes.

Al menos en *Invasor* funciona así. Se discute el cambio, la edición... y definiendo desde la reiteración intencionada hasta cada palabrita, porque las palabras exactas no tienen sinónimos. El proceso se hace menos complejo, gracias a que la correctora, el editor, el jefe informativo y el director han sido estables en los últimos años. Uno va sintiéndose parte de un equipo y ellos van, también, acomodándose a tu estilo.

No obstante, también he tenido que renunciar a temas, pues abordarlos en profundidad pondría al descubierto verdades incómodas para sectores que, por política (y no de *Invasor*), llevan otros niveles de revisión y aprobación. Y sí, me he autocensurado en esos temas relacionados con el Minint, las FAR, la Fiscalía, los Tribunales o temas espinosos dentro de Salud Pública. Y lo he hecho no por cobardía o incapacidad, sino porque se me haría imposible consultar las fuentes y no

estaría dispuesta, además, a escribir un material para que sea analizado en una reunión de trabajo, ajena a periodistas.

*Hay una vocación literaria que se respira en tus textos, y que pudiste desarrollar con creces durante tu trabajo como corresponsal de Granma en Haití. ¿Extrañas poder dedicarte a cronocar sin que la bestia de la crítica te asalte a ratos?*

Mi director se ríe cada vez que le digo «ahora sí me voy de portera pa' una tienda o a etiquetar latas en una minindustria». Esa es la manera jocosa que tengo de anunciarle que estoy cansada y siempre me dice que no podría abandonar la crítica, que esa es mi actitud. Partiendo de ahí, le doy la razón porque ciertamente esa bestia me persigue, la llevo dentro... Sin embargo, no es lo único que habita en mí. Disfruto mucho la crónica y las entrevistas. Me alivian, me enamoran. Si no lo hago más es por remolona y porque la agenda se me llena de temas económico-sociales que no pueden esperar.

Lo hice cuando el huracán Irma, con aquello de «Punta Alegre: lo más triste», una crónica en tres partes que fue la antecámara de un reportaje que vino después. Lo hice entrevistando a María, una mujer que solo era hombre de carnet, y si se lo pedían.

Son historias que me oxigenan y que se vuelven escasas en medio de «la cola» de reportajes. Supongo que el tiempo, la depresión o el estrés, y hasta la adolescencia de mi Gretel, influyen en que tenga que recurrir cada vez más a ellas.

Haití fue la oportunidad de empezar a hacerlo con mayor frecuencia y lo agradezco mucho. Fue la primera vez que vi morir a alguien de emoción, que navegué en un barco de velas a punto de hundirse, y que lloré por bañarme en una ducha,



después de ver a niños que caminaban kilómetros con galones repletos de agua en sus cabezas.

Allí me sentí horriblemente dichosa por la vida que tenía y muy orgullosa de los médicos cubanos. Y sí, extraño vivir esos extremos, ser protagonista de mis propios textos, aunque no se note cuando escriba.

*¿Cómo describirías tu época en Granma? ¿Regresarías?*

Fueron casi cinco años en los que aprendí mucho sobre mi país y sobre el periodismo que debía (y no debía) hacer. Sigo queriendo a mis amigos y colegas de entonces y conservo inolvidables recuerdos.

También fue la época en la que odié escribir rápido, pues suelo desechar las primeras ideas que vienen a la cabeza. Creo mucho en el periodismo reposado, en cambiar los párrafos tres veces y revisar seis. Me sentía presionada, con coberturas diarias que impedían trabajos más extensos o profundos.

Fue difícil, además, porque el consejo editorial muchas veces consideraba que a mis textos les faltaba «intencionalidad política» y eran objeto de revisiones y discusiones que «perdía» y no comprendía.

Decidí irme porque a esa situación (que llegó a ser muy triste para mí) se sumó el hecho de que no podía costearme mi estancia en La Habana, pero sigo creyendo que fue una buena decisión y que no regresaría a *Granma*, aunque viviera en Centro Habana. No lo digo por rencores, que no guardo ninguno, sino porque hoy todavía no veo en su línea editorial espacio para el periodismo que aspiro a escribir y que, de alguna manera, he podido ir haciendo desde *Invasor*.

*¿Existe algo que te ate a Ciego de Ávila o tienes la aspiración de volar hacia otros rumbos para seguir creciendo humana y profesionalmente?*

Llegué a Ciego de Ávila por casualidad y estoy convencida de que profesionalmente he crecido más aquí de lo que hubiera podido hacerlo en *Granma* o en otro medio nacional. Por tanto, no asocio el crecimiento profesional a la capital, aunque obviamente, en lo personal me doy cuenta de retrocesos innegables. Once años después sigo extrañando amigos y lugares, como quizás extrañaría a los de aquí si volviera a La Habana.

Pero no me siento atada a Ciego porque si cambiara de ciudad o de país lo haría con mi hija, que es lo único a lo que no podría renunciar jamás. Me dolería mucho por *Invasor*; no obstante, supongo que un día podría hacerlo si me animara a darle un vuelco a mi vida profesional y personal. Seriamente no lo he pensado nunca.

Quizás mi «corta visión» para no apostar por superarme a través de maestrías y becas tiene que ver un poco con que soy muy feliz también cuando no hago periodismo. Mi profesión no es el centro de mi vida. Dedico tiempo a mi hija, tengo un proyecto en su escuela, gano y pierdo tiempo en Internet, y lo disfruto, aprendo a tocar guitarra y aspiro a componer mis canciones un día, o a escribir para niños. Tengo proyectos personales que no se contraponen al periodismo, pero no giran tampoco a su alrededor.

*¿Cómo te las ingenias para asumir los «sin horarios» del periodismo, con una hija todavía en edad escolar? ¿Alguna vez te has dicho que no puedes?*

En ocasiones lo que me he dicho es que no quiero. Ante situaciones muy tensas he sentido que puedo, pero he pensado en el costo que pagan quienes me rodean. El de mi hija, sobre

todo, que ha tenido que ir a recorridos de madrugada o quedarse a las puertas del hospital con el chofer en el carro, o ha sufrido por horas la quietud de una silla en reuniones fuera de horario escolar.

La he cuidado sola los últimos seis años y no siempre he podido ser la mejor madre: eso te hace repensar tu profesión. A pesar de ello, no me escudo en semejante razón para entregar un trabajo sin calidad porque los lectores no tienen que pagar o cargar con mis problemas. Lo que hago es que sacrifico las madrugadas o renuncio a otras cosas en mi vida.

A veces pido cubrir conciertos o recorridos de verano y la saco de paseo, pero si dijera que ella ha frenado mi carrera mentiría porque la mayor parte del tiempo estoy conforme y orgullosa con lo que hago. Incluso, en la primera etapa de la Covid-19 trabajé mucho, cada día, desde casa. Me he tenido que adaptar a ser madre, jefa de núcleo y periodista, al mismo tiempo. Y sí, aunque agota, he podido serlo todo.

*¿Cómo sería la Cuba del futuro que sueñas para tu hija?*

Una Cuba donde pueda desayunar con leche, pasear y comprarse zapatos el mismo mes, sin que sienta que incurre en excesos o lujos. (Y soy consciente de que incluyo algo tan pueril porque la educación y la salud ya la tiene garantizada, pero, precisamente por eso, aspiro a que no tenga que aspirar a cubrir otras necesidades que hoy nos son, lamentablemente, esquivas).

Sueño una Isla donde ella no deba contenerse de dar una opinión porque un burócrata y oportunista definió «el momento y lugar adecuado» para hacerlo y tampoco era el de ella. Una Cuba donde la libertad individual sea tan venerada como la unanimidad, y las mujeres no confundan ser buenas, con ser dóciles.

Aspiro a que sea una Cuba que pida perdón a las mujeres que aman a otras mujeres y a los hombres que aman a otros hombres, por haberlos expuesto a una consulta popular para decidir sobre su intimidad y su amor. Y que consulte, de paso, lo que sí sea de interés público.

Quiero para ella escuelas repletas de maestros apasionados que enseñen la Historia y no permitan nunca que mueran nuestros héroes. Le deseo también una Cuba de ¡Patria o Muerte, Venceremos!



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

Este libro nos presenta a jóvenes que persisten en «demostrar la viabilidad del pluralismo de opiniones dentro de una revolución que construye el socialismo», como dijera el periodista e investigador cubano Julio García Luis.

Habla de personas inconformes, de gente que entiende la profesión como una vocación de servicio y, como tal, no duda en emprender día a día una lucha contra los molinos de viento del burocratismo, la desidia y el oportunismo, aunque ello signifique ganarse incomprendiones y enemistades.

En *El compromiso de los inconformes* cada conversación trasciende el marco de lo personal para abordar el panorama del periodismo de factura nacional, sus aciertos y deficiencias, los temas pendientes y los desafíos a superar. De ahí que no importe por qué caminos lleguemos a este libro: una vez que nos encontremos con él, hallaremos mil razones que lo convierten en necesario y entrañable.

—Karina Marrón González

